



HAL
open science

Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposó en enero de 1841

Alexander San Francisco, Benjamin Ballester

► **To cite this version:**

Alexander San Francisco, Benjamin Ballester. Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposó en enero de 1841. Pampa Negra Ediciones, pp.198, 2023, 978-956-09750-4-1. hal-04211830

HAL Id: hal-04211830

<https://hal.science/hal-04211830>

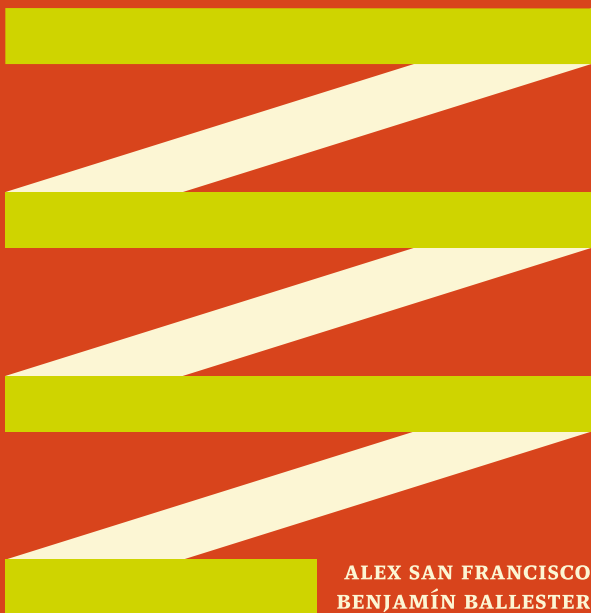
Submitted on 20 Sep 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Public Domain

**DIARIO DE LA MISIÓN QUE
FUE A COPIAPÓ Y PAPOSO
EN ENERO DE 1841**



**ALEX SAN FRANCISCO
BENJAMÍN BALLESTER**
EDITORES

Diario de la misión que fue a
Copiapó y Pajoso en Enero de 1841.

Introducción

Hacia tiempo que las noticias que se tenían de la falta de eclesiásticos en Copiapó excitaban el celo de varios sacerdotes que anhelaban por que se realizase una misión p^a aquellos puntos. Se hablaba igualmente del desamparo de los habitantes de Pajoso q. muchos años há no veían un sacerdote y que por consiguiente ^{tenían} necesidades de gran importancia. En estas circunstancias Copiapó el Presb^o de la casa p^a restablecer el culto y remediar la falta de sacerdotes en los pueblos, se hizo cargo de la misión y sus conversaciones con el Ilustrisimo Obispo de Copiapó para mandarle que se nombraran a varios sacerdotes resolviéndose a

Acervo es un repositorio abierto, en permanente construcción, que preserva, estudia y divulga documentos de archivo: manuscritos, bitácoras, actas, epistolarios, diarios, juicios, prontuarios, cuadernos de campo; también índices, guías e inventarios; colecciones, hemerotecas, tesis, boletines, fanzines y otras fuentes posibles. Sus publicaciones son precedidas de estudios que problematizan el contexto en que fueron producidas y los alcances de su puesta en circulación.

Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposo en enero de 1841

Estudio preliminar, transcripción y notas de Alex San Francisco y Benjamin Ballester

© Pampa Negra Ediciones

Acervo. Archivos y fuentes documentales

Primera edición, 2023 - Antofagasta, Chile

<http://www.pampanegra.cl>

contacto@pampanegra.cl

Coordinación editorial: Camilo Araya Fuentes

Diseño y diagramación: Sebastián Contreras Caballero

(www.cargocollective.com/sealoquesea)

ISBN: 978-956-09750-4-1

RPI: 2023-A-3080

Impreso en Gráfica LOM

Cómo citar este libro:

Alex San Francisco y Benjamín Ballester (editores), *Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposo en enero de 1841*. Antofagasta: Pampa Negra Ediciones, 2023.

Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposo en enero de 1841

Estudio preliminar, transcripción y notas de
Alex San Francisco y Benjamin Ballester



Aguada de la Puntilla

I. Blanca

B^a de N^{ra} S^{ra}

El Paposo

pta Guacho

Pto Vicuña Hunters

Pto Ballena

Pto del Juncal

pta Negra

Pto de Chinara

Caldera et Pto Ingles

M^{ro} de Copiapo

B^a Salado

El Totoral

El Totoro

El Obispo

pta de lobo

Pto de Huasco

Salado

El Alto

El Chaco B.

Juncal

Alojamiento

Chinara

Pt. de

Copiapo

R. Copiapo

S. Fr. Co Castan

de Se

Copiapo

Antoco

pta Negra

El Agua de Fritis

Paytasa

Huasco



P.ª de la Bahía

M.ª de N.ª S.

Bahía de N.ª Señora

P.ª del Sur

Vicuna Huuñers

R. Salado

el Paposo

el Chaco baco

el Juncal

R. Juncal

Alojamiento

P.ª de Chinerai

Chongoquises

Dona Ine

Morro de Copiapo

Copiapo

S. Fran de la S

P.ª del Totoral

el Totoral

R.

el Crispo

Potrer Sierras de las Turq

Morillo de las Lagunas

ebagua de

P.ª del Huasco

HUASCO

Paytasa

R. de T

P.ª del Alcade

Huasco B

P.ª de Choros

En torno a la misión de Valdivieso a Copiapó y Paposo

El documento que presentamos, *Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposo en enero de 1841*, narra los hechos ocurridos durante la expedición religiosa y estatal que liderara el presbítero Rafael Valdivieso Zañartu hacia los entonces territorios limítrofes del norte de Chile, acompañado por los eclesiásticos Ignacio Víctor Eyzaguirre, Eugenio Guzmán, Francisco de Paula Taforó, Ramón Valentín García, José Segundo de los Ríos, José Santiago Labarca y Joaquín Vera, en el contexto del proceso de evangelización de las poblaciones indígenas de regiones alejadas, de las que muy poca información se disponía. El diario ofrece un registro de la situación del valle de Copiapó y de las localidades de Cachinal de la Costa, Pan de Azúcar, Obispo y Paposo, a mediados del siglo XIX, parajes que eran considerados el extremo del Obispado de Santiago.

Es principalmente por lo anterior que hemos decidido publicar el diario, pues la información que proporciona sobre las comunidades de Paposo y del interior de Copiapó es de gran valor para su discusión y análisis en relación con el período republicano de mediados del siglo XIX, en que el Estado chileno pretende aproximarse al desierto de Atacama, un territorio fronterizo aún en exploración, que a la vez era disputado con Perú y Bolivia¹. Asimismo, las fuentes históricas publicadas sobre estas poblaciones costeras son relativamente escasas, y

concentradas en la época colonial, por lo que la presente edición contribuye a una revitalizada discusión acerca de la historia de Atacama, y en específico, de sus comunidades más desconocidas y apartadas, como fueron los changos².

A comienzos de la época republicana, en el litoral boliviano la principal caleta era Cobija, o Lamar, habilitada como puerto desde 1825, en ese entonces ya departamento de Potosí. Durante la Colonia Cobija había sido parte del corregimiento de Atacama, en donde otras caletas de importancia eran Puerto Loa, en la desembocadura del río; Morro Moreno, en las cercanías de Antofagasta; y Paposo, en el extremo sur del desierto³. Cobija fue un asentamiento estratégico para la instauración colonial, por lo que hacia el año 1600 contaba con un templo, bajo la advocación de Santa Magdalena, que era un anexo del curato de Chiu Chiu. Su relevancia se refleja en la adquisición del rango de provincia Litoral de Bolivia en 1829, de la que fue su capital, y en la elevación del templo a parroquia en 1842⁴. En cuanto al Puerto Loa, a mediados del siglo xvii se extendía hasta allí la doctrina de Pica, en donde también se había erigido una pequeña iglesia, a la vera norte del río, que tenía una imagen de la virgen del Rosario, pueblo referido como Nuestra Señora de la Purificación⁵.

La presencia de estos pequeños templos en la costa septentrional del desierto era fundamental para la Colonia, sobre todo en cuanto a la reducción de su población al servicio de las tempranas encomiendas y al pago de

tributos en productos marinos, como pescado seco, salado y mariscos. Esto posibilitaba el movimiento portuario como la comercialización de la producción en el interior atacameño y Potosí, integración que antecedió a la invasión española e incluso al avance incaico⁶. Pese a su lejanía y a la escasa presencia hispana, tales territorios eran considerados parte de la administración colonial desde la segunda mitad del siglo XVI, lo que implicaba poner a las comunidades indígenas bajo una soberanía y esfera jurisdiccional en la que se veían completamente sometidas⁷.

En cuanto a Tarapacá y Tacna, sus costas fueron tempranamente repartidas en encomiendas hasta Tocopilla, al sur del río Loa, un territorio que dependió en su mayor parte del virreinato del Perú⁸; en tanto que en la Gobernación de Chile se distribuyeron encomiendas hasta Cerro Moreno y Mejillones⁹. En el caso de Paposo, al sur de la dinámica colonial de Cobija, puede suponerse que el impacto en su costa comenzó a sentirse de forma definitiva en julio de 1679, cuando el gobernador de Chile, Juan Henríquez, la otorgó como merced al maestre de campo y terrateniente copiapino Francisco de Cisternas Villalobos¹⁰. Esta contemplaba 1500 cuadras que abarcaban Paposo por el sur hasta Miguel Díaz por el norte, divididas en tres sectores de 500 cuadras cada uno en Guanillo, Camarones y Lomas de Llompi, a partir de los cuales se instaló su hacienda¹¹. Hacia 1840 era administrada por Miguel Gallo, esposo de Candelaria Goyenechea, tataranieta de Cisternas¹².

La hacienda de Paposo y el diario de Valdivieso

De familia de conquistadores y hacendados, los Cisternas tenían extensas tierras en el valle de Copiapó, Punitaqui, Carrizal y Vallenar, y en Finca de Chañaral pasaban recuas de mulas para el transporte de aguardiente a Potosí. En una exploración minera por dicha zona, posiblemente en las minas de cobre de Llompi, Cisternas se habría interesado en Paposo por considerarlo propicio para la crianza de ganado, dada la abundancia de sus pastos. Fue en ese momento que parte de las familias pescadoras, conocidas como changos durante la Colonia, se habrían convertido en inquilinas de la hacienda, mientras que Copiapó y sus alrededores también fueron repartidos en mercedes de tierras, concentrándose su población indígena en la aldea de San Fernando¹³.

Desde 1744 Paposo dependía del corregimiento de Copiapó, el que se encontraba dividido en dos curatos, el homónimo, al norte, y el de Huasco, al sur. El valle había crecido y adquirido fama gracias a la minería de oro, y más tarde por la explotación de plata y cobre. Pero a la vez que crecía la fiebre minera, las comunidades locales sufrían la merma, junto con la desestructuración de sus circuitos de movilidad y el despojo de sus tierras. Tras el descubrimiento del mineral de Chañarcillo en 1832, Copiapó atrajo a una población creciente, concentrándose una importante cantidad de trabajadores en sus alrededores. Más al norte, en la zona de Paposo, se habían explotado algunas minas de azufre y cobre, aunque su escasa actividad productiva se relacionaba con la pes-

ca y la ganadería instaladas en el cortijo de Junquillar. Igualmente, en la hacienda se había introducido ganado de Argentina, y continuaba la exigencia del trabajo de los pescadores a cambio del talaje de sus animales¹⁴.

De los siglos XVIII y XIX, una parte importante de las fuentes acerca de la hacienda de Paposo proviene de relaciones producidas por religiosos en misiones o visitas. De hecho, la familia propietaria tenía un estrecho vínculo con la Iglesia, y el mismo Cisternas Villalobos había sido mayordomo-ecónomo de la parroquia de Copiapó¹⁵. No obstante, dependiente de autoridades instaladas en el valle, Paposo parece haber sido uno de los rincones menos visitados por los religiosos, cuya presencia entre las poblaciones pesqueras era esporádica, como las misiones de Rafael Andreu y Guerrero o la de los franciscanos Isidoro de la Barrera y Tomás Araya¹⁶.

En cuanto al diario de Valdivieso, este pormenoriza la relación del viaje de 1840-1841, y ofrece detalles de la misión desde su salida de Santiago a Valparaíso, luego de la travesía por mar el 29 de diciembre de 1840, hasta el regreso por esta misma vía el 7 de abril del año siguiente. Una vez en Copiapó, el grupo decidió dividirse, dirigiéndose solo Valdivieso, Eyzaguirre y Vera hasta Paposo, quedándose el resto en Chañarcillo y sectores aledaños. El documento es complementario del texto publicado en 1981 por el presbítero Joaquín Matte Varas, que corresponde al reporte que escribiera Valdivieso a petición del gobierno, titulado *Misión del Norte*, fechado el 10 de mayo de 1841 y dirigido al ministro Manuel Montt,

como representante del gobierno de Joaquín Prieto¹⁷. El informe es más breve que el diario, sin embargo, ambos ofrecen matices en cuanto a las descripciones de las caletas mencionadas, principalmente de Paposo, Cachinal de la Costa y Pan de Azúcar, además de la información referida a Copiapó no reseñada en el informe.

Un hecho, ya subrayado por Matte, da cuenta del valor que la misión tenía para la Iglesia, pues el arzobispo Manuel Vicuña le habría entregado a Valdivieso “amplias facultades espirituales” para asegurar el éxito del apostolado en el extremo norte del país, potestades que estaban reservadas al obispo o al papa; de ahí que la cuestión de Paposo era un tema entre las discusiones eclesiásticas¹⁸. Pero a la vez, los trabajos religiosos tenían un carácter estatal, dado que implicaban una acción cristiana civilizadora, que abrevaba en la Ilustración católica, como una forma de integración al Estado de poblaciones todavía independientes o periféricas¹⁹.

Incluso uno de los acompañantes de Valdivieso, el presbítero Eyzaguirre, entrega noticias de Paposo pocos años después de su viaje, en 1850, cuando describe esta costa como una húmeda “isla vegetal” de “temperamento benigno”, cuya flora era abundante al mismo tiempo que triste. Si bien no menciona la misión dirigida por Valdivieso en la que él participó, sí señala la de Andreu y Guerrero, sacerdote que había intentado sin éxito fundar un poblado en la Estancia Vieja, entre “la pobreza de sus infelices habitantes”. De las ruinas del paso del misionero, Eyzaguirre agrega: “Allí hemos visto nosotros

los vestigios que aun se conservan de sus habitaciones y de los ranchos que llegaron á establecerse”²⁰.

Pocos años más tarde, en 1863, Miguel Luis Amunátegui, historiador, y en aquellos años diputado por Caupolicán, publicó datos de la misión de Valdivieso en *Cuestión de límites entre Chile y Bolivia*, libro en el que se propuso argumentar la soberanía de Chile en el desierto de Atacama, que según él se remontaba al tiempo de la dominación de los incas. Con este objetivo difundió las cartas en que el grupo de religiosos voluntarios solicitaba la ayuda del gobierno chileno, aceptación que a Valdivieso le exigía por decreto un informe de todo lo que viera en dicha misión estatal, con el propósito de levantar una viceparroquia y una escuela²¹. Algunas de esas observaciones se encuentran en el diario.

Evangelización y comercio en la costa del desierto

Aunque es posible que la parroquia de Copiapó iniciara su acción evangelizadora a comienzos del siglo XVII, las misiones al litoral norte eran ocasionales y espaciadas en el tiempo. En el panorama costero, se ha sostenido que a mediados del siglo XVII los padres franciscanos de Copiapó se aventuraban a evangelizar en balsas de cuero de lobo, en ciertos casos hasta Cobija²². Durante el siglo siguiente, en 1735, el recién nombrado obispo de Santiago, Juan Bravo del Rivero, inició en Paposo su jurisdicción, en donde ofreció sacramentos a sus habitantes²³. Además, a la fecha viajaban religiosos de La Serena a Copiapó y “algunas veces” llegaban a Paposo²⁴.

Años después, la evangelización de la costa desértica fue puesta en marcha por Manuel Alday y Aspeé, investido como obispo de Santiago en 1755. Una de sus primeras acciones fue una visita por su diócesis, recorrido que inició rumbo al norte en abril de 1757, hasta el año siguiente, cuando regresó a Santiago. En este viaje, Alday habría visitado diecisiete curatos y unas cuarenta capillas. Tras su primer recorrido, comenzó en enero de 1767 una nueva visita al norte, en la que viajó por el litoral de Copiapó hasta la caleta de Obispo en busca de pescadores. De esta experiencia se desprende su opinión de que las comunidades de la costa del corregimiento de Copiapó se trasladaban en dirección a Paposo, sobre todo en procura de congrio, lo que las excluía de la religión. En tal sentido, los mismos sacerdotes asumían que Paposo y sus cercanías eran poblaciones no cristianizadas²⁵.

Ahora bien, desde 1782 la política de la Corona promovió la construcción de capillas en localidades distantes, con el objetivo de acercar los ejercicios religiosos y extender la evangelización a lugares alejados de las principales villas y pueblos. En 1788, Ambrosio O'Higgins, entonces gobernador de Chile, se interesó por la costa del norte, sobre todo por el antiguo distrito de Coquimbo y la pesquería de congrio seco y fresco de los changos²⁶. Así, los llegó a conocer al año siguiente, en las cercanías del puerto, con quienes habría dialogado, y también los encontró en Caldera, por lo que en conocimiento de sus desplazamientos al norte, aparte de

regular la pesca pretendía instalar una villa en Paposo²⁷. Sin duda, el pescado se había consolidado como el bien de intercambio de los pescadores, “moneda de cambio” que desde la temprana Colonia los había inscrito en un comercio en que circulaban recursos y redes tradicionales junto con otros ya monetarizados²⁸.

Por estos años el Cabildo de Copiapó advertía la situación de la gran cantidad de pescado que se intercambiada a escaso valor, destinado principalmente a Potosí; mientras que se abandonaba un proyecto de caza de ballenas²⁹. De todos modos, O’Higgins encomendó al subdelegado José Joaquín Pinto y Cobos de Guzmán para que se encargara de la construcción de la capilla, y relevara la cantidad de familias que allí vivían, funcionario que visitó Paposo en noviembre de 1793³⁰. De acuerdo con el proyecto del gobernador, los puertos de “Paposo, Cachinaldo, Caldero, Morro del Obispo y del Huasco” podrían producir pescado de forma comparable a la pesca del bacalao en la Nueva Inglaterra, Acadia o Terranova³¹. A fines de ese siglo Paposo se hacía más importante, sobre todo por el aumento del precio del pescado en los mercados regionales³².

En este contexto encontramos el antecedente más cercano de la misión de Valdivieso al desierto de Atacama, el de Rafael Andreu y Guerrero, un oriundo de Andalucía ordenado sacerdote en 1796, a los 36 años, considerado un “personaje extravagante”. Aunque no hay acuerdo si es que arribó a Paposo en 1796 o 1798 con el título de vicepárroco, al parecer habría permanecido unos cinco

años en el extremo del reino de Chile, por lo que fue el misionero que más se ocupó de la evangelización de los changos, e incluso tuvo el cargo de juez civil³³. De acuerdo con Eyzaguirre, antes de la llegada de Andreu y Guerrero, el párroco de Copiapó, Ignacio Infante, se encargaba en tiempos de cuaresma de enviar un sacerdote a esta localidad litoral, por lo que se estimaba su población dispersa cercana a cuatrocientos habitantes, “pero éste en los mui pocos días que podía permanecer en el Paposo, apenas bautizaba á los párvulos que le eran presentados, y confesaba á los que encontraba preparados”³⁴.

Según Amunátegui, el 4 de agosto de 1799 Andreu y Guerrero comunicó al gobernador José Antonio Caballero las características de los límites que separaban Chile de Bolivia: “Su terreno árido i estéril lo constituye el olvido del mundo i el horror aun de los pueblos vecinos”. Sin embargo, el paisaje desolador de Paposo aparece como “una faja deliciosa de lomas”, con manantiales, lluvias y aguaceros propicios para los cultivos, la minería y el comercio:

Su costa, la mas rica en peces diversos i mariscos, presta con increíble abundancia la pesca del congrio, mui superior al que en España se conoce con este nombre i al decantado bacalao de Terra Nova.

En esta fértil faja de lomas se halla al pié de ellas un terreno de dos o mas leguas de largo, i como diez i seis cuadras de ancho, donde el her-

moso terreno, mas llano i mejor que todo otro de la costa, convida con una población para centro de aquel comercio³⁵.

La descripción de Andreu y Guerrero exalta la utilidad de Paposo como cabecera del desierto de Atacama y, de acuerdo con su informe, calculaba una población cercana a las trescientas personas “entre grandes y chicos, que ejercen el oficio de la pesca con habilidad i destreza no vista”³⁶. Para el presbítero, Paposo era el único paraje costero habitable y con características productivas de dicha zona litoral, de ahí que su petición se centraba en el establecimiento de un poblado y una iglesia. La respuesta del gobernador en 1801, también recogida por Amunátegui, era positiva, en orden a “reducir a vida civil i cristiana los habitantes dispersos en la costa del sur hacia el puerto de San Nicolás o de Nuestra Señora del Paposo”³⁷.

Téngase presente que los informes recogidos por Amunátegui estaban orientados a reconocer a Paposo como límite pre republicano de Chile, por lo que las noticias que documentó las consideraba “actos jurisdiccionales” sobre este territorio, y constituían una cronología de la soberanía chilena en el extremo norte. En el listado de Amunátegui, O’Higgins es quien más actos soberanos sostuvo en Paposo hasta la Independencia, sobre todo en cuanto al intento del levantamiento de la villa. No obstante, las gestiones de O’Higgins implicaron una de las primeras disputas con los herederos de

Felipe Mercado, yerno de Francisco Cisternas Villalobos³⁸. Es en buena medida por tal motivo que el proyecto de la construcción de la villa y de la iglesia comenzó a olvidarse, al menos en 1794 cuando se desestima la formación del poblado con la justificación de la aridez circundante³⁹.

En su estadía Andreu y Guerrero generó nuevos conflictos en la hacienda de Paposo, pues habría denunciado a los mercaderes ante las autoridades por las estafas que sufrían los pescadores. Se sostenía que su proyecto de 1798 de formar un pueblo de indios en Cachinalcillo no había sido aceptado precisamente por los intereses de los comerciantes de Copiapó. Los mismos curas franciscanos, Araya y de la Barrera, constataron luego esta situación y advirtieron de los altos precios que se pagaba en la costa por ropas y otros productos del interior. Además, por estos años se había generado una suba de impuestos a los pescadores, de modo que en Junquillar se pretendía acopiar la recaudación de pescado a partir del cobro por el uso de pasturas para el ganado, el arriendo de tierras y la utilización de playas. En este contexto, Andreu y Guerrero fue uno de los primeros en advertir al gobernador Gabriel de Avilés del agotamiento de las áreas de forraje por la presión pastoril⁴⁰.

El proyecto de Andreu y Guerrero para la construcción de una viceparroquia y un poblado, cuyo antecedente era el de 1788 y 1789, durante el gobierno de O'Higgins, continuó más tarde gracias a los fondos que consiguió Avilés por parte de la real hacienda, aunque

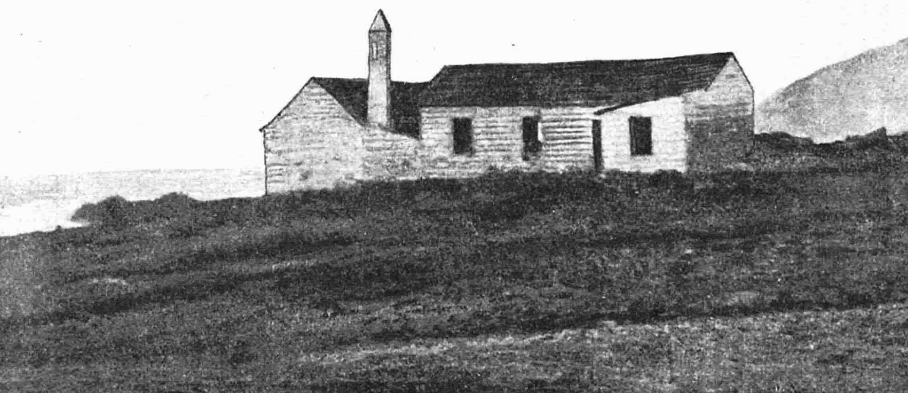


Figura 1. *Capilla de Nuestra Señora de la Soledad.* Tomado de L. Darapsky, 2013 [1900], p. 279.

las tratativas se extendieron incluso luego de su sustitución por Joaquín del Pino en 1799⁴¹. A pesar de que los materiales para la capilla no habían llegado a destino, Andreu y Guerrero construyó un pequeño templo, que los curas franciscanos describen como una “provisional Capilla”, que ellos mismos adornaron en la veintena de días de su permanencia⁴².

En junio de 1803 Andreu y Guerrero fue nombrado por el ministro del rey Carlos IV de Borbón, don José Antonio Caballero, obispo auxiliar de las diócesis de Charcas, Santiago de Chile, Arequipa y Córdoba del Tucumán, y estableció su residencia en Paposo con el objetivo de la cristianización y desarrollo de su comercio de congrio, ballena, vicuñas, así como de la construcción de la iglesia, casas curiales y obras públicas⁴³. Sin em-

bargo, por disputas internas pudo asumir como obispo recién en 1814. En ese intertanto el presbítero no volvió a Paposo, estalló la guerra de la Independencia y nuevamente la fundación quedó en el olvido⁴⁴.

Años más tarde, tras la independencia de Bolivia en 1825, Simón Bolívar comisionó a Francisco Burdett O'Connor que explorara la costa atacameña para la creación de un puerto. El elegido fue Cobija, pese a que el militar llegó hasta Paposo, pues si bien este tenía "rio con pescado que le entra", su dificultad radicaba en el tránsito hacia el interior de Atacama, por la escasez de agua y pasto⁴⁵. De todas formas, su opinión era habilitar ambos puertos, Paposo "con almacenes para el desembarco de mercancías" y Cobija "para punto de partida hasta Potosí".

Otras exploraciones en el Paposo del siglo XIX

Quince años antes de la llegada de Valdivieso pasó por estas costas el químico y etnógrafo británico William Bollaert, en su viaje de Cobija a Copiapó⁴⁶. El 7 de febrero de 1828 recaló en caleta El Cobre, de la que describe minas sin trabajar y senderos circundantes. Su ruta continuó luego por Miguel Díaz, Remiendas, Traga-jente, Botija, Punta Plata, Panulcito y Punta Rincón, caletas en las que encontró esporádicamente a pescadores con los que intercambió parte de su carga por pescado seco. El día 11 de ese mes arribó a Paposo, que refiere como un lugar popular, de encuentro entre la población costera, quienes llevaban sus mercaderías a la zona ata-

cameña y a Copiapó a cambio de ropa, harina, coca y otros abastos.

Bollaert señala que en el asentamiento había una capilla que llamaban “la catedral del obispado de Paposo”, un apelativo irónico dada la historia que circulaba. Había sido erigida por un cura a mediados del siglo XVIII, el que se marchó a Roma para ser reconocido por su gran labor en el lugar. Allí fue nombrado obispo de Paposo, pero a su retorno a Chile no fue admitido en la comunidad episcopal del país, por lo que desde aquella época la capilla se mantenía deshabitada y sin uso⁴⁷. Bollaert no entrega nombres, pero por los eventos y circunstancias, se trataba de Andreu y Guerrero.

La capilla ocupaba un espacio central en la antigua aldea de Paposo. Aunque a medio construir, esta aprovechaba la aguada cercana de Junquillar, en el centro de la hacienda, de ahí que fuera conocida como aguada de La Capilla⁴⁸. Así describe Ludwig Darapsky, químico y explorador alemán, la zona al sur de Botija hacia la década de 1890: “Sigue una serie casi ininterrumpida de aguadas hasta el agua del Junquillar, sombreada por árboles, al pie de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, el único testigo de la sede episcopal que una vez existió en Paposo”⁴⁹ (figura 1). La cantidad de aguadas y vertientes concentradas en las cercanías del templo evidenciaba por qué Paposo había sido un asentamiento estable de las comunidades costeras desde tiempos precolombinos hasta su colonización, y por qué continuaba llamando la atención de viajeros y comerciantes. De acuerdo con

Claudio Gay, allí Andreu y Guerrero había concentrado a los changos en sus cuatro meses que no podían pescar, y los “persuadió formasen una ranchería”⁵⁰.

Casi una década después de la misión de Valdivieso, el naturalista alemán Rodolfo Philippi visitó la región desértica financiado por las autoridades chilenas, cada vez más interesadas en sus riquezas económicas, especialmente guaneras, salitreras, cupríferas y argentíferas⁵¹. El 15 de diciembre de 1853 arribó a la aguada del Clérigo, puerta de entrada por vía terrestre a la Bahía de Nuestra Señora, mismo manantial que había servido de alojamiento a la misión de Valdivieso trece años antes⁵². En este lugar se encontró con las comunidades pesqueras, y luego con otros changos dispersos en caseríos y caletas a lo largo del litoral, buena parte dentro de la hacienda de Paposo, a quienes caracteriza por vivir separados hombres de mujeres buena parte del año⁵³.

La “Hacienda de Paposo”, que pertenece actualmente a la familia Gallo, se extiende de Hueso Parado hasta Miguel Díaz. Es sabido que en la conquista de Chile el terreno fue repartido entre los conquistadores junto con los indios que vivían en él, y que con el curso de los siglos son ahora los inquilinos⁵⁴.

Los habitantes de la costa, desde Huasco hasta Bolivia, se llaman changos; es una tribu india que tiene actualmente la sangre muy mezclada. Su idioma ha sido el chileno o araucano, según me han dicho, pero actualmente lo han olvidado

del todo y hablan sólo el castellano. El número de los que viven en el litoral del desierto será de 500 más o menos⁵⁵.

Phillipi describe a la población de Paposo en un proceso de transformación, concretamente porque los hombres habrían abandonado la pesca para dedicarse a las actividades mineras. Es interesante contrastar esta observación con la experiencia de Julien Mellet, comprador de metales y mercader francés, quien en su paso en 1815 no advierte dicha situación, y solo relata que se abasteció de congrio y regresó a Coquimbo⁵⁶. Bollaert tampoco menciona la existencia de faenas mineras vigentes y asocia a los pescadores solo con tres actividades económicas: la pesca, el intercambio y el tráfico a través del desierto⁵⁷.

En el diario, poco dice Valdivieso de la minería de Paposo, mientras que en el informe se menciona que las minas se encontraban abandonadas, y que los changos ocupaban sus burros en el transporte de metales desde la mina del Salado al puerto de Chañaral. A su vez, hace referencia a que la pesca de congrio se realizaba con anzuelos de cobre, sin señalar en dónde lo obtenían, aunque pone énfasis en la pesca y la ganadería como principales actividades⁵⁸.

Así, durante el viaje de Philippi a Paposo la actividad minera parece tener una mayor centralidad que en los días de Valdivieso, Bollaert y Mellet. El impacto de los metales en la comunidad paposina gravitaba en el esta-



Figura 2. *Tolderías changas en Paposo.* R. Philippi, 2009 [1860], lámina 7.

blecimiento de José Antonio Moreno en caleta El Cobre, cateador que había comenzado su explotación unos seis meses antes del paso del naturalista; y esta misma situación se repetía en Cobija, donde los pescadores se dedicaban tanto a la minería como a la arriería⁵⁹. Por lo demás, hacia 1851 la hacienda de Paposo se encontraba arrendada justamente para surtir animales al transporte de metales, agua y leña, entre otros elementos destinados al laboreo minero; en tanto que en el comercio costero, el quintal de congrio seco había disminuido su precio a partir de los decenios republicanos en vista de la introducción del bacalao⁶⁰. Acerca de El Cobre, según Philippi los changos lo habían explotado antes que los colonos y mineros chilenos, y registró “minas antiguas”,

lo que evidencia que los exploradores de la época reconocían el saber tradicional de las comunidades indígenas, o locales, sobre todo en cuanto a los yacimientos mineros y sus riquezas escondidas⁶¹.

En el contexto de las exploraciones y descubrimientos del siglo XIX se había popularizado la historia del derrotero del chango Nolasco Aracena, un oriundo de Paposo que vendía metales en Copiapó, y cuyas minas de plata jamás fueron encontradas, pese a que se asociaban a Cachinal de la Sierra⁶². El mismo guía de Philippi, Diego de Almeida, recorrió en las décadas de 1820 y 1830 los minerales de la costa, entre Chañaral y Mejillones; también exploró cobre en Hueso Parado y en el valle de Matancillas, cercano a Paposo, antes que se habilitara Taltal como puerto, las que en 1853 no se hallaban habilitadas⁶³. Conocido como “el loco Almeida”, fue además responsable de la forestación del desierto con higueras, perales y sauces, especialmente en aguadas y manantiales por los que pasaba⁶⁴.

En estos parajes olvidados de Paposo Philippi encontró abandonada la capilla en el centro de la hacienda, en Junquillar, próxima de los dispersos ranchos de los changos (figura 2), por lo que las recomendaciones que había dado Valdivieso acerca del establecimiento en dicha caleta tampoco fueron puestas en marcha. El naturalista describe la capilla como una pequeña estructura hecha de tablas, que tenía campana y un cuarto para sacerdote⁶⁵. Relata que a la fecha en todo el departamento de Copiapó había un solo cura, de ahí que se desco-

nocían sus estadísticas, sobre todo las de la zona litoral, en donde no se tenían muchas noticias acerca de los nacimientos ni de las defunciones⁶⁶.

La evangelización en Paposo

Como se desprende del diario y de los antecedentes misionales de Paposo, durante el siglo XIX existió cierto interés de parte del Estado chileno por la evangelización de zonas aisladas y fronterizas del desierto de Atacama, e incluso desde fines de la Colonia, aunque su presencia fue siempre esporádica. Pese a la intermitencia de sus visitas en el litoral copiapino de Obispo, Cachinal o Paposo, los religiosos entendían que en la población costera era posible incorporar los sacramentos cristianos y catequizar con facilidad.

Dada la aparente docilidad de las familias paposinas, la misión de Valdivieso, como la de los curas franciscanos, asumía que la comunidad respondía de forma positiva a su llamado, pues esta se presentaba de manera voluntaria en la capilla y llegaba con sus rebaños predispuesta a aprender a rezar⁶⁷. Igualmente, los curas reconocían que algunas personas se habían bautizado o confesado en anteriores oportunidades, con seguridad en tiempos de la residencia de Andreu y Guerrero, mientras otras lo hacían por primera vez, aun a los cuarenta años. Al mismo tiempo, un ayudante de la hacienda colaboraba en la enseñanza de los rezos, y eran los más ancianos quienes sabían lo “esencial de la doctrina”, además de algunos jóvenes, no obstante, se aducían di-

ficultades en el aprendizaje.

La misión entendía que se trataba de poblaciones incivilizadas, por lo que usaban expresiones negativas referidas a su “poca razón”, “poca inteligencia”, “ignorancia” o “rudeza”, para dar cuenta de la incomprensión que se generaba a partir de las órdenes de los religiosos. Es por esto que ciertas acciones eran interpretadas por los curas como extrañas e irreverentes. Relacionaban tal escasez de razón con una escasez material y económica, que consideraban como una existencia miserable, y que se manifestaba sobre todo en la pobreza de sus tolderíos, construidos con costillas de ballenas cubiertos parcialmente de cueros y trapos. Así, los describían como sediciosos, pues según ellos todavía desconocían los réditos que les podría proporcionar la venta de los recursos marinos. Por lo anterior, se preguntaban por qué los pescadores no hacían más negocios que su escaso comercio, interrogantes que ya se había hecho el obispo andaluz, en su intento de hacerles “tomar gusto al fruto de su trabajo”⁶⁸.

Acerca de los datos de la población que proporciona la misión de Valdivieso al Estado, según las cifras publicadas en el informe, no precisadas en el diario, en las 45 leguas de la hacienda vivían unas dieciocho familias, y al norte de Miguel Díaz otras dos, al parecer desde hacía poco tiempo; estas veinte familias sumaban unas 190 personas. Por lo demás, al sur, en Cachinal de la Costa y Pan de Azúcar vivían otras cinco familias, y en Obispo, tres o cuatro más. Valdivieso calculaba en 280 la po-

blación costera de Paposo al puerto de Copiapó⁶⁹, una cifra bastante similar a la propuesta por Bollaert, quien calculó en 250 la composición del pueblo chango para el área que visitó, y estimó que cada caleta se componía de unas tres a seis familias⁷⁰.

En cuanto a su reducción en un poblado, que había sido uno de los principales métodos de evangelización en América, considerado por la Iglesia como una estrategia para la humanización de los indios durante la temprana Colonia, en las costas de Atacama no había sido posible dada la dispersión de las familias, lo cual impedía la “modelación” de los indígenas⁷¹. Al llegar a Paposo los misioneros advirtieron que “los paposinos no podían juntarse todos en un solo punto, aun cuando se hiciesen esfuerzos para ello”, lo cual respondía a una sociedad litoral en constante movimiento, y cuyas relaciones de parentesco eran extensivas entre las caletas⁷². De modo que la misión de Valdivieso llegaba a la misma conclusión a la que habían arribado Manuel Alday en 1757 o los curas franciscanos en 1803, quienes opinaban que: “Imposible podrase reducir a pueblo, andan de caleta en caleta buscando, y sacando su alimento solo del Mar”⁷³.

Una de las principales fuentes religiosas acerca de las comunidades costeras del siglo XVII, el *Libro de varias ojas* de la parroquia de Chiu Chiu, evidencia las relaciones matrimoniales de personas de distintas caletas, así como lazos de consanguineidad y afinidad que involucraban un territorio desde Iquique hasta Caldera, y más específicamente, entre Iquique, Puerto Loa, Cobija, Mo-

rro Moreno y la costa de Copiapó, caletas que funcionaban como asentamientos estables⁷⁴. En los registros, que implican una franja litoral de unos 750 kilómetros, destaca el hecho de que no se mencionan casamientos de personas de la costa y del interior, de ahí que los matrimonios costeros inscritos fueron solo entre quienes habitaban las caletas; y la misma situación ocurría con los bautizos, en relación a la localidad de los padrinos⁷⁵.

Aunque el diario no ofrece información sistemática de los nombres de las personas evangelizadas o casadas, sí aparecen individualizadas algunas personas, como Maldonado, Ventura Zuleta, Josefa Maturana, Dionicio Almendares o el indio Cotaipi, cuyos patronímicos en ciertos casos coinciden con los recogidos en 1638 en el padrón y revisita de Alonso de Espejo, en la visita de Eduardo de la Cerda de 1792, en la revisita de Pedro Antonio Gurruchaga de 1804, y en la matrícula de Paposo de Araya y de la Barrera⁷⁶. Es interesante subrayar el carácter “mestizo” que advertían estos últimos en Paposo, quienes también reconocían familias “criollas”, e incluso que algunas tenían sirvientes y esclavos. Sin embargo, estas categorías sociales, así como las de “indio”, “indígena”, “chango” o “cholo”, entre otras, operaban al interior de la lógica colonial-republicana como dispositivos administrativos vinculados al censo y control de la población en función de su fuerza de trabajo, tributación y evangelización. De ahí que la conformación de estas comunidades pudo ser mucho más heterogénea de lo que las categorías pueden reflejar, en un contexto en

que las formas coloniales de construcción del “indio”, y su posterior asimilación por parte del Estado, tendían a delimitar distintos tipos de sujetos sociales y a construir sus identidades. En este caso, un sujeto bárbaro, aunque productivamente vinculado al mar, el que debía aproximarse a la civilización, a la doctrina cristiana y a la lengua castellana, conocido marginalmente como chango⁷⁷.

Ejemplo de esta diversidad, en la matrícula de los franciscanos se registran además otras formas clasificatorias al interior de las familias, como la de los “agregados”, quienes para estos autores posibilitaban aumentar los niveles productivos de cada grupo, ya sea en la realización de actividades marítimas, por la posesión de rebaños propios u otro tipo de tareas especializadas. Esta situación, sumada al hecho de que en ciertos casos los hijos eran criados por otras familias, resultaba en que en ellas las personas podían tener distintos apellidos⁷⁸. De todos modos, el proceso de asimilación de nombres y apellidos de parte de la población costera correspondía a un imperativo que se asociaba no solo con dar cuenta de las características demográficas de la población y su orden interno, sino con regular sus conductas sexuales y filiales a partir de una conversión moral.

Otro elemento de la evangelización de Paposo se advierte en la presencia del cementerio. En el diario se lee: “El Presbitero Eyzaguirre hizo unas honras y despues de la misa fue al cementerio a hechar un responso distaba como diez cuadras y el pueblo le siguio llorando los dolientes”, mientras que en el informe se precisa que esas

personas “hacía mucho tiempo que eran muertos”. Los curas se sorprendían de que todavía le lloraran, y remarcaban este hecho al señalar que “veneran a los ancianos y tienen particular esmero en honrar a sus muertos”⁷⁹. En tal contexto, la política de los religiosos de delimitar cementerios formaba parte de la misma misión que se orientaba a la construcción de capillas, acaso como unas de las primeras acciones evangelizadoras. De acuerdo con el diario, en Obispo también había uno, bendecido por el “presbítero Patiño”, que creemos se refiere a Francisco Patiño, cura interino de la parroquia de Copiapó hacia 1821⁸⁰.

La concentración de la población fallecida en los cementerios significaba para los curas una cristianización de la muerte y de la relación de los paposinos con sus muertos, lo que los debía alejar de sus prácticas cúlticas consideradas como rémoras de su propio barbarismo. De hecho, la misión se asombraba del recuerdo y cuidado de las familias por sus difuntos. Se preguntaban por qué seguían hablando de ellos, si ya hace mucho que no estaban, por qué no mejor olvidarlos. Ahora bien, esta idea de los fallecidos como seres sin existencia, propia de una visión cristiana, en el contexto del siglo XIX bien podría diferir de la mirada paposina de la muerte. Aun así, en el diario tampoco se señalan indicios de prácticas vinculadas a idolatrías o a expresiones de religiosidad andina que los curas intentaran extirpar, situación que sí era extensiva en el interior de Atacama, sobre todo en siglos anteriores⁸¹.

El mismo Bollaert suponía que las comunidades pescadoras eran cristianas, pues había presenciado un velatorio en una caleta de pescadores conocida como Salinas, al sur del Hueso Parado, en que sus deudos bailaron y cantaron durante toda la noche acompañados de vino, para luego llevar los cuerpos de dos “angelitos” a su entierro en Copiapó, a una distancia de varios kilómetros⁸². De modo que, por un lado, surgía el cementerio como un destino al que se debían conducir los difuntos y, por otro, quedaba en evidencia el fuerte vínculo de los vivos con los muertos. Esta misma complejidad se aprecia en un relato recogido en el informe de Valdivieso, en el testimonio de un hombre notable de Paposo quien había solicitado que llevaran sus “cenizas”/“cadaver” a una población no precisada de Atacama, a gran distancia, en donde se encontraba el “sepulcro de sus padres”⁸³.

En tal sentido, es difícil aseverar la observación de Bollaert, no solo por el carácter huidizo de las comunidades costeras para la Iglesia, más allá de su supuesta docilidad, sino porque posiblemente en dichas prácticas en apariencia cristianas también se involucraban relaciones con la muerte propias para las familias de Paposo y la costa circundante. Por lo demás, el hecho de trasladar los cuerpos hacia otros lugares mostraba tanto del respeto por sus propios deudos y sus deseos, por las promesas involucradas, como del necesario entierro en la localidad de origen, lo que a la vez dejaba ver que personas de diversas zonas vivían en Paposo y que no esperaban ser enterradas allí, a pesar de los costos que

significara. En este panorama, los nuevos cementerios impuestos por la Iglesia intentaban dejar atrás una larga tradición costera precolombina relacionada con los enterratorios colectivos⁸⁴.

Así, aunque el diario como el informe de la misión de Valdivieso ofrecen observaciones sobre la vinculación de la población con sus muertos, no hacen referencias a sus propias creencias, a su vida espiritual, a su expresión religiosa a mediados del siglo XIX, un momento de profundas transformaciones para las cada vez más escasas comunidades de la costa de Atacama. La tarea de los misioneros, dada por la conversión al cristianismo, implicaba la prédica doctrinal y la entrega de sacramentos, sobre todo de bautismo, confirmación y matrimonio, en un contexto cultural en que entre las familias costeras los religiosos daban por hecha la pérdida de costumbres tradicionales que los vincularan con prácticas consideradas infieles, por lo que su docilidad era interpretada como una disposición hacia la evangelización. Acá, pensamos que las pistas acerca de su cercanía y cuidado de sus deudos pueden abrir una vía de acceso a fragmentos de lo que entendemos por religiosidad.

La misión minera en el valle de Copiapó

Volvamos al título del viaje que da origen al manuscrito, *Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposo en enero de 1841*. Se advertirá entonces que su relato no trata exclusivamente de Paposo o de la costa de Atacama, sino además sobre el paso de la misión de Valdivieso

por Copiapó y sus distritos mineros. La importancia del valle en esta época ha sido retratada por el naturalista británico Charles Darwin, quien recorrió la zona unos cinco años antes, en 1836, a lomo de caballo a través del interior del desierto desde Vallenar, a orillas del río Huasco, atravesando las cordilleras⁸⁵.

Durante su estadía de casi un mes en los alrededores de Copiapó, Darwin se encontró con una floreciente y recién reconstruida ciudad, la que años antes había sido asolada por un terremoto. Le sorprendió el alto costo de los bienes y productos, tanto o más caros que en Inglaterra, situación que atribuía al auge minero, al flujo de migrantes y a los constantes descubrimientos de vetas de oro y plata. El valle le parece fértil y lleno de huertos, tanto que lo compara con Quillota, en el valle del Aconcagua, y aprovecha su estancia para dedicarse a registrar fenómenos meteorológicos y geológicos, con énfasis, como era de esperar, en la minería.

Otra imagen del Copiapó de mediados del siglo XIX la ofrece el minero alemán Paul Treutler, quien arriba a dichas tierras en 1852, en barco desde Valparaíso⁸⁶. A diferencia de Darwin, Treutler comenzó su recorrido en el puerto de Caldera y remontó hasta Copiapó en el flamante nuevo ferrocarril, inaugurado un año antes, el primero de su clase en Sudamérica⁸⁷, lo que demuestra el ritmo de desarrollo y crecimiento de la región en relación a lo que habían experimentado pocos años antes Valdivieso y compañía. A su paso, lo sorprendían a ambos lados de la línea férrea “campos cultivados, magní-

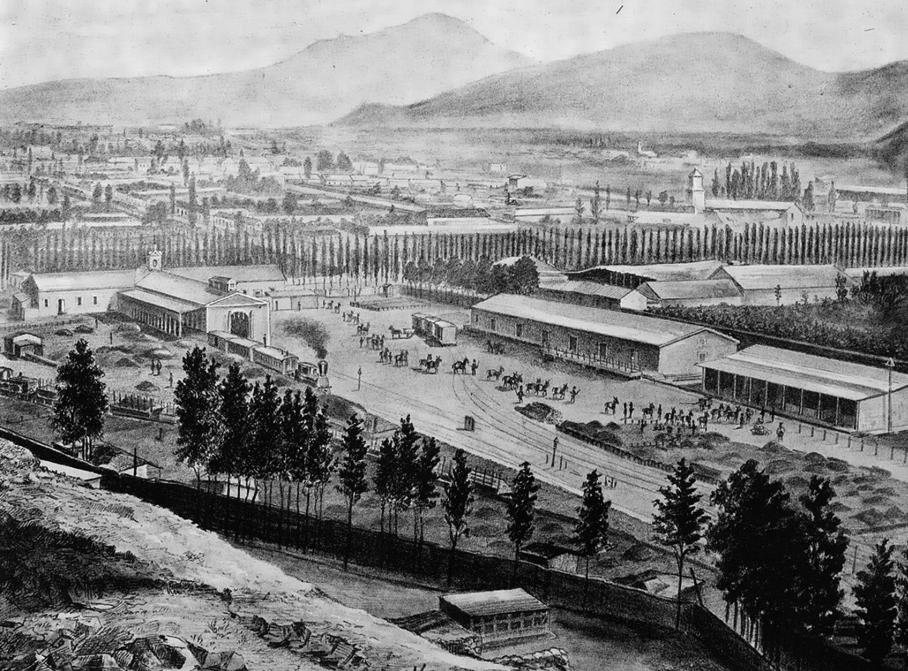


Figura 3. *Ciudad y valle de Copiapó.* Paul Treutlert, 1958, pp. 96-97.

ficos jardines y huertos frutales, con vistosas casas al centro⁸⁸, todo inserto en uno de los desiertos más áridos e inhóspitos que Treutler había conocido (figura 3).

La permanencia del alemán en Copiapó fue, sin embargo, mucho más prolongada que la del británico. En sus cinco años de residencia en la ciudad logró captar el ritmo del modo de vida copiapino, que define como una mezcla de alucinante fiebre minera, prostitución desbocada, juegos y apuestas por doquier, y un contraste abrumador entre pobreza y riqueza extremas⁸⁹. Es por esto que Copiapó como sus asentamientos mineros asociados eran vistos por la Iglesia como lugares de desen-

freno y descontrol, producto del enorme flujo de dinero y personas. En esta mirada radica una de las principales motivaciones de llevar a cabo misiones evangelizadoras a lo largo del valle y las minas vecinas, así como de la instalación de parroquias y capillas permanentes en ciertas localidades, con el fin de fomentar los valores morales cristianos en la población local.

De acuerdo con Carlos María Sayago, ya desde la década de 1740, cuando el obispo Juan Bravo del Rivero visitó Copiapó por segunda vez, la Iglesia manifestaba la necesidad de erradicar “hábitos licenciosos, las costumbres depravadas producidas por el aumento de operarios mineros”, al mismo tiempo que insistía en la enseñanza del catecismo a los “indios” y la ampliación de la capilla dada las carencias de la villa de Copiapó⁹⁰. Igualmente, durante el siglo siguiente el crecimiento de la población y sus conductas continuó preocupando a la Iglesia, lo que se refleja en su relación conflictiva y ambivalente con las fiestas religiosas, como La Candelaria, y con las celebraciones populares o los festejos de trabajadores⁹¹. Este contexto también puede comprenderse inscrito en un proceso de disciplinamiento laboral generado por las necesidades de administrar la productividad del valle y las minas, lo que implicaba una política antichinganas⁹².

Es por esto que la misión que encabezó Valdivieso consideraba tan urgentes las necesidades eclesiásticas de Paposo como las de Copiapó y sus alrededores. Sabemos que el grupo se había dividido en dos, una fracción con destino a Paposo, a evangelizar a los indios

pescadores, mientras la otra lo haría en Copiapó y sus asientos mineros. De hecho, la misión debatió si el grupo que se quedaba en Copiapó debía dividirse otra vez para atender a Chañarcillo, que tenía la población minera más concentrada, como a Nantoco, en donde había una capilla y predominaba la comunidad indígena y local. Lo anterior no prosperó, y tampoco una misión que se les solicitó a Freirina.

Al regreso de Paposo la misión visitó otras zonas pobladas del valle, como Potrero Grande, en San Antonio, y su mina, en donde se suspendieron las faenas ante la presencia religiosa, además de los ejercicios en Copiapó. Ya en la villa la misión se separó, y la dificultad del traslado de los religiosos se impuso frente a las actividades planificadas. De todos modos, pudieron conocer el valle, paisaje del que se describe la distribución de sus haciendas, en ciertos casos divididas en pequeñas hijuelas, la mayoría destinadas al cultivo de pasturas y árboles, y con buitrones para fundir metales. En algunas de ellas había pequeñas capillas, como en Nantoco, Pacheta, Tierra Amarilla o Potrero Grande, o como la hacienda de Potrero Seco que, según el diario, había pertenecido al convento de la Merced.

Otra fuente de información que provee el documento se relaciona, como adelantamos, con las observaciones de los religiosos respecto de la muerte y los entierros. Dado que eran llamados para ver a enfermos o dar la extremaunción a fallecidos, en dos situaciones ya fuera de Paposo aparece la idea del entierro como una cues-

tión todavía problemática. En un caso, por la pobreza del muerto su cuerpo no pudo ser trasladado a la villa de Copiapó desde Potrero Grande, y “no queriendo los dueños de la hacienda que nadie se entierre en un cercado que tubo el destino de cementerio”, debieron hacerlo afuera de la misma, en una quebrada. En otro caso, el de un argentino muerto en Copiapó, “vecino” de la villa, este habría sido rápidamente llevado a su sepulcro, y a los dos días de su muerte los religiosos le celebraron una misa.

Aunque los casos son evidentemente contrastantes, a rasgos muy amplios permiten evidenciar diferentes respuestas al problema de los enterratorios en el valle de Copiapó desde la perspectiva del relato eclesiástico. Así, es posible leer los contextos mortuorios presentes en el texto como una forma de acceso a la funebria local que convivió con los mandatos propios de la evangelización, en una época en que los cementerios se encontraban en tuición de la Iglesia más que del Estado, en que predominaba la exclusión y marginación respecto de las comunidades pobres. Visto desde esta perspectiva, no deja de llamar la atención un tercer caso de experiencia con entierros, el que ocurre cuando los curas iban rumbo a Copiapó, en la zona de Mal Paso, entre Chañaral y Obispo. Se trata de una sepultura que había sido hallada por el capataz de la hacienda Cirilo Osandón y sus trabajadores unos meses antes, cuando arreglaban el camino. Luego de inspeccionar el cuerpo, habían concluido que se trataba de un “indio infiel” por hallarse asociado a

una “punta de flecha”. Este hallazgo se había producido un poco al norte de la punta conocida como Infieles, por encontrarse allí los “signos de chozas y sepulcros antiguos”⁹³.

Una lectura de la misión

El manuscrito que sigue es imagen de las vivencias y observaciones de un grupo de eclesiásticos que recorrió un paraje distante, en cierta medida desconectado, y a la vez, es espejo de sus prejuicios y visiones, todos miembros de una religión, hombres, adultos y de una misma clase social. En tanto fuente antropológica e histórica, el diario alumbra diversas zonas e intereses, como la pesquisa de observaciones directas sobre el modo de vida de los changos o la situación de los mineros y campesinos del valle de Copiapó; u ofrecer materiales para comprender la manera en que la Iglesia católica abordaba los pueblos y territorios todavía ajenos a su doctrina. Puede leerse el choque de realidades, imaginarios y formas de vida en un punto específico del desierto, e igualmente se pueden extraer elementos para analizar el posterior destino de estas tierras tras el paso de la misión, cuando Paposó logró ser “formalizado” como poblado por parte de Chile, lo que se vio refrendado con la Ley del guano en 1842, y la creación de la provincia de Atacama en 1843. El potencial del manuscrito que presentamos continúa abierto, y se encuentra ahí la principal motivación tras su primera edición.

Hasta aquí solo hemos delineado algunas ideas y fuentes que permiten poner en perspectiva el texto de la misión de Valdivieso, ya sea de la trayectoria colonial-republicana de la hacienda de Paposo, su inconstante proceso evangelizadorio, así como de las dinámicas comerciales y evangelizadoras en la costa de Atacama, las exploraciones de naturalistas como otras de las agencias sobre un mismo territorio remoto por explotar, la situación social de Copiapó a la fecha, o las formas de funebria y el manejo de los cuerpos al margen de la tradición religiosa. Todos estos temas pueden ser una entrada a la lectura del diario de la misión, aunque por supuesto no terminan de dar cuenta de los distintos materiales que pone a disposición. Queda en sus manos esta obra, cuyo objetivo es posicionar el debate acerca de la historia de Atacama, principalmente de sus comunidades changas, cuyo devenir y transformaciones hacia los siglos XIX y XX todavía requiere más investigación.

Sobre el documento y la transcripción

El documento inédito que presentamos se encuentra depositado en la Colección de Manuscritos del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile, en Santiago, bajo la rúbrica “Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposó en Enero de 1841”, registrado con el código AH0005. Se desconoce la procedencia del manuscrito y la forma en que ingresó a la colección, así como quién fue el escribano del diario. Esto quiere decir que, aunque podría no ser autógrafo de Valdivieso, en esta edición le asignamos la autoría en tanto cabeza de la misión y líder de los demás presbíteros.

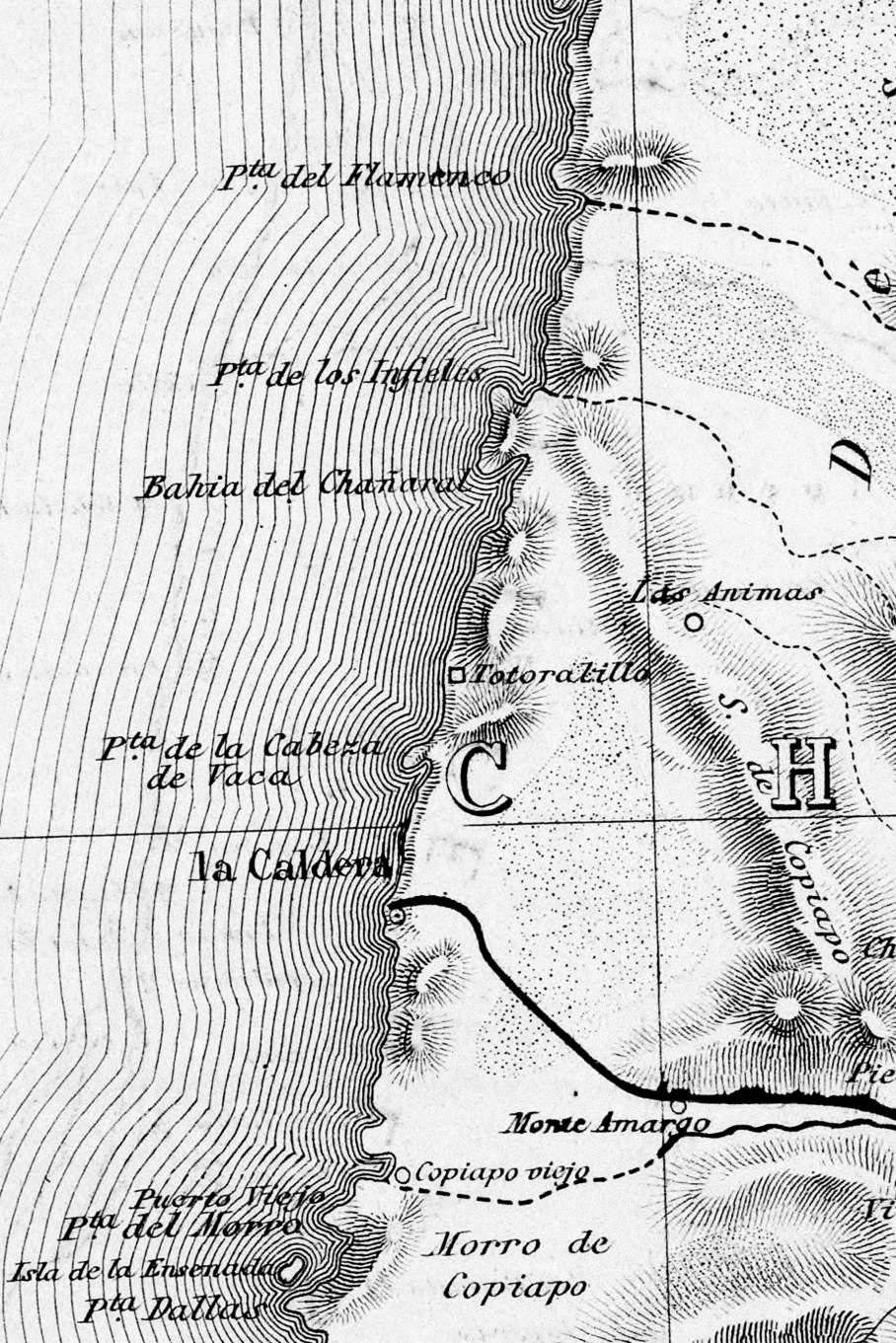
El cuaderno se compone de 90 hojas, 57 escritas, correspondientes a 114 carillas de texto, y 33 en blanco. Su encuadernación es de cuero de color rojo, cosido con hilo y hojas de líneas. Fue escrito a mano alzada y con letra cursiva, utilizando tinta negra, la que presenta distintas tonalidades, debido en parte a su envejecimiento. La caligrafía no es homogénea, probable efecto de eventos de escritura distanciados en el tiempo y en condiciones disímiles, y no se puede descartar la participación de más de un escriba. El texto sigue un orden cronológico, separado por días, comenzando con una breve introducción que continúa con el día 29 de diciembre de 1840, y luego de forma consecutiva, hasta el 8 de abril de 1841, es decir, abarca un período de alrededor de tres meses y once días.

* * *

Para la presente transcripción hemos utilizado una serie de procedimientos de la paleografía y de la crítica genética, lo que se debió a las características propias del diario, que se asemejan más a las de un pre-texto, o borrador, que a un documento terminado, editado o impreso. Este carácter inconcluso se expresa sobre todo en la recogida de datos numéricos, en cuyos casos quedaron los espacios en blanco; y sin duda, el diario sirvió como referencia para la redacción del informe al gobierno.

Los criterios son los siguientes: se han desarrollado todas las abreviaturas, señalando en cursiva las letras omitidas; la ortografía ha permanecido tal como aparece en el documento, aun en los casos en que las palabras fueran escritas de forma distinta; la puntuación y tildes no han sido modernizadas; para facilitar la lectura se han separado palabras que aparecen juntas, pero no se han unido las palabras separadas; las letras en mayúscula se han respetado en la medida de que su uso es claramente advertido; las palabras que no fueron determinadas, sobre todo por manchas de tintas, han sido señaladas entre corchetes con la etiqueta “ilegible” y fuente gris; en los casos de espacios dejados deliberadamente en blanco entre palabras solo se ha dejado el espacio considerando su dimensión en el renglón; en las tachaduras en que se lee la palabra borrada, estas se han transcrito y luego tachado, sin embargo, cuando no ha sido posible determinar la palabra suprimida se ha tachado completamente, teniendo en cuenta la extensión

de la o las palabras anuladas; en las situaciones en que se han agregado palabras a partir de tachaduras u otras precisiones posteriores, interviniendo el cuerpo central del documento, estas se han adicionado respetando el espacio de la palabra, pero con una fuente de menor tamaño; en los casos en que alguna línea se corta por su extensión, el final de la misma se ha señalado con una barra; la transcripción ha respetado los renglones de las palabras respecto de las páginas del diario, y la numeración de las hojas se ha incluido entre corchetes y fuente gris, pese a que el diario no la posee. Por último, se han añadido notas principalmente geográficas, que ofrecen cierta orientación respecto del territorio narrado, para las que se han utilizado diccionarios geográficos publicados entre los siglos XVIII y XX, además de fuentes históricas. Otras notas aclaran algunos nombres de personajes relevantes, así como conversiones de unidades de medida.



Pta del Flamenco

Pta de los Infiernos

Bahía del Chañaral

*Pta de la Cabeza
de Vaca*

Isla Caldera

Monte Amargo

Copiapo viejo

*Morro de
Copiapo*

*Puerto Viejo
Pta del Morro*

*Isla de la Ensenada
Pta Dallas*

Los Animas

Totoratillo

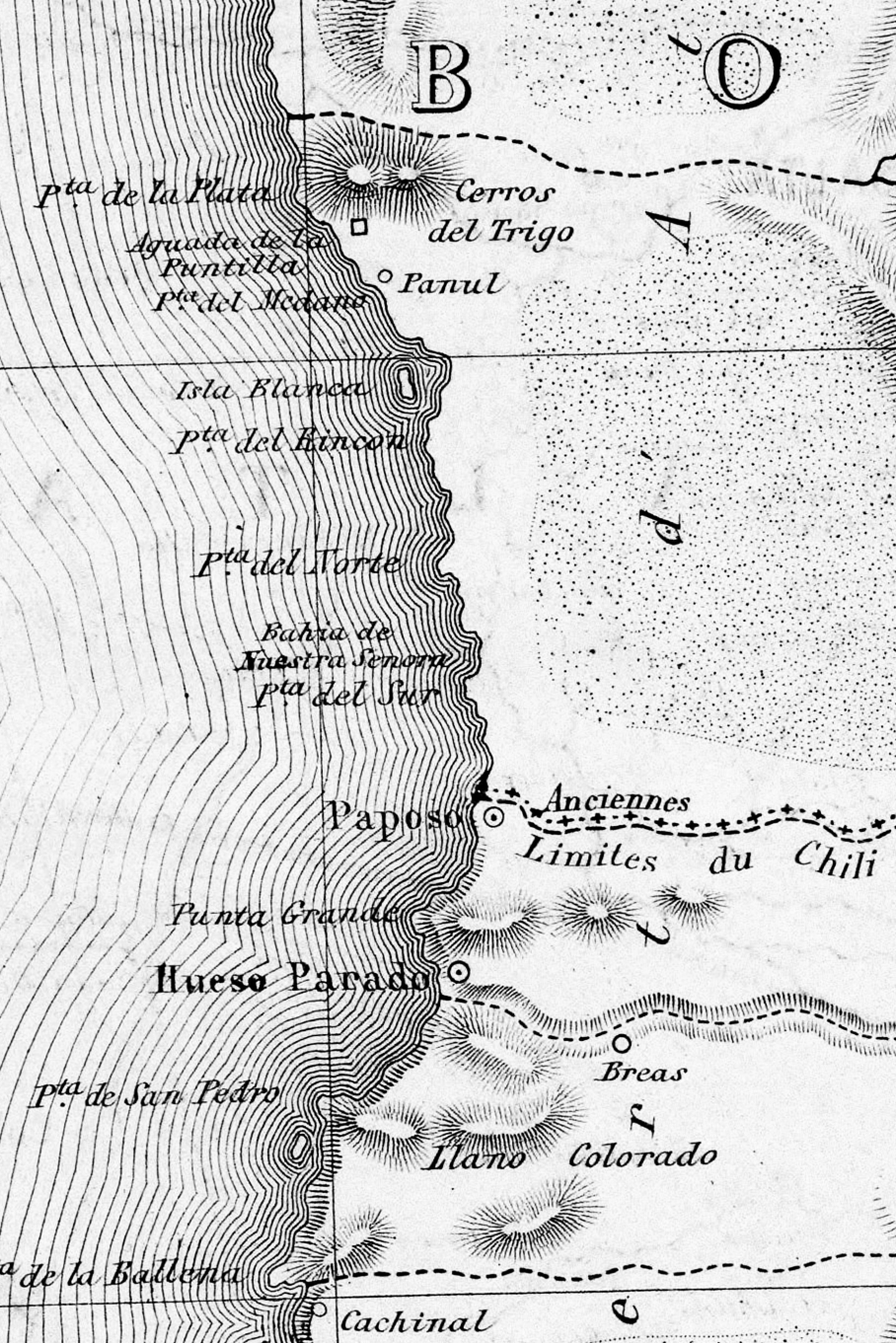
Copiapo

Pie

Vi

C

H



B

O

Pta de la Plata

Aguada de la Puntilla

Pta del Medano

Cerros del Trigo

Panul

A

Isla Blanca

Pta del Rincon

Pta del Norte

Bahia de Nuestra Señora

Pta del Sur

Vaposo

Anciennes

Limites du Chili

Punta Grande

Hueso Parado

Pta de San Pedro

Breas

llano Colorado

a de la Ballena

Cachinal

e

Diario de la mision que fue a ██████████ Copiapó y Paposo en Enero de 1841

Introducción

Hacia tiempo que las noticias que se tenían de la falta de eclesiásticos en Copiapó excitaban el celo de varios sacerdotes que ansiaban por que se realizase una misión para aquellos puntos. Se hablaba igualmente del desamparo de los habitantes del Paposo que muchos años há no veían un sacerdote y que por consiguiente ^{x tenían} x necesidades de gran bulto en lo espiritual. En estas circunstancias hizo un viaje a Copiapó el Presbítero Don. José Santiago Lavarca para reestablecer en salud, y a su vuelta refirió la falta de pasto espiritual en aquellos pueblos, su buena disposición para recibirlo, el anhelo del parroco que recién se ha hecho cargo de aquella parroquia; y sus conversaciones ayudadas del empeño que tomó el Ilustrísimo Señor Arzobispo electo de la diócesis¹ por mandar una misión al fin

1. En 1840 el obispado de Santiago fue elevado al rango de arzobispado por el papa Gregorio XVI, nombrando como primer arzobispo a Manuel Vicu-

hisieron a varios sacerdotes resolverse a emprehenderla y el dia seis de Diciembre se reunieron en la Iglesia de la compañía los Presbiteros Don Eujenio Guzman Don José Salas [I] Don José Santiago Lavarca, Don Francisco Taforó, Don Ramon/ Garcia, Don Jose Ignacio Eyzaguirre y Don Rafael Valentin Valdivieso y todos unanimamente se convinieron en dirigirse a Copiapó y Paposo para misionar en aquellos puntos por espacio de dos meses. El Presbitero Don José Manuel Irar razabal se halló presente, y aun cuando no se resolvió a incorporarse en la mision, hizo presente que proyectaba construir de madera en Valparaiso una capilla para estableserla en el Paposo y conseguir que para su servicio se fundase allí un hospicio de religiosos. Dijo: que contaba con la proteccion del Supremo Gobierno y que era conveniente desde ahora indicarle el proyecto de la mision y el de la fundacion; pues ambas

ña, quien estuvo en el cargo hasta su fallecimiento en 1843. Su sucesor fue José Alejo Eyzaguirre, y más tarde Rafael Valentin Valdivieso Zañartu, entre 1847 y 1878, año de su muerte. María Inés Concha, *La sede episcopal de Santiago de Chile a mediados del siglo XIX: aspectos de la vida cristiana a través de las visitas pastorales*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2007.

cosas se daban la mano, y los frutos de la primera se aseguraban con la segunda. Para llevar adelante la empresa se acordó ofreserse al Prelado, y aceptada por esta oferta, pedir recursos del Supremo *Gobierno para realizar la mision*. Se encargó al *Presbitero Valdivieso* la direccion o sea el cuidado de diligenciar las cosas consernientes a la dicha mision y de avisar cuando todo estubiese dispuesto y en disposicion de verificar el viaje. Se hizo presente que el padre fray Briceño de la orden serafica estaba resuelto a incorporarse a la mision y otros señores se hallaban tambien pensando en ello. Los *Presbiteros Lavarca y Valdivieso* dijeron que habian invitado para que se les reuniera al *Presbitero Don Joaquin Vera* que se hallaba ausente, y que por el conocimiento que tenian de sus ideas y lo que le habian oido sobre misiones no dudaban que aceptaria la invitacion. Algunos de los concurrentes llegaron a creer que podria crecer tanto el numero de los que aspirasen a ser de la mision que convenia fijar limites a estas aspiraciones; otros pensaban de diversa manera; pero todos se

convinieron en que no pasase de dose el numero de los misioneros.

El siete de diciembre se hizo la solicitud al Prelado ofreciendose a misionar en Copiapó y Paposo los presbiteros Valdivieso, Gusman, Salas, Garcia Eyzaguirre, Taforó, Lavarca, y Don José Segundo de los Rios. En el mismo dia proveyó un decreto el *Ilustrisimo Señor* Arzobispo electo aceptando el ofrecimiento de los eclesiasticos y mandando recomendar al supremo Gobierno su piadoso proyecto. En seguida se elevó al Supremo Gobierno otra solicitud pidiendole fondos para planificar el viaje y sostenerse durante las misiones los misioneros, proponiendole que costease en el Paposo un templo para la asistencia de aquellos fieles y que al efecto el Presbitero Irarrazabal se encargaria de todo lo conserniente a esta santa obra. A pesar de la buena acogida que tubo en el gobierno el proyecto de la mision, no pudo darse providencia a la solicitud de los misioneros por dificultades que sufrió el despacho del ministerio de justicia hasta el 23 de Diciembre, en que espidio un Decreto encomiando las ven-

tajas de la mision, mandando auciliar a los misioneros con la cantidad de dos mil pesos para gastos, a mas del transporte, que debia haserse en buques de la esquadra nacional, y finalmente encargando al Presbitero Valdivieso que examinase el lugar y poblacion del Paposo, su distancia de Copiapó y todas las demas circunstancias que convenga para informarle sobre el establecimiento bien sea de una nueva parroquia o bien de un hospicio de religiosos para el auxilio espiritual de aquel [4] los fieles.

Por desgracia el Ilustrisimo Señor Arzobispo electo habia enfermado y no se hallaba en estado de proteger la empresa y los presbiteros Salas, Eyzaguirre, y Taforó sufrieron igual desgracia; y aun cuando los dos ultimos se mejoraron la perdida del presbitero Salas, que aun cuando mejoró ^{tambien} x, a juicio del medico quedó imposibilitado para hacer el viaje, y la retractacion de su oferta que hizo al Padre Briceño por ocupaciones de su orden, junto con el silencio del Presbitero Vera que debia ya interpretarse por una formal negativa, este cumulo de tropiezos, parecia ██████████

anunciar la disolucion de la mision; sin embargo el 25 de Diciembre se reunieron de nuevo en la Iglesia de la Compañía los Presbiteros Valdívieso, Gusman, Garcia, Eyzaguirre y Rios; no habiendo podido hacerlo los S.S. Lavarca y Taforó por ausentes, y se organizó la mision fijandose el dia 29 para la salida para Valparaiso. Posteriormente se agregaron los relijiosos agustinos fray Lorenzo Poso y fray Valero; mas luego tubieron que desistir por impedimentos que ocurrieron; no asi el Presbitero Vera que cuando menos se esperaba llegó de Aconcagua el 26 asegurando que uno de los principales motivos de su [5] tardanza habia sido persuadir al padre fray José Contreras de la orden de N. S de la Merced para que se incorporase y que lo habia dejado resuelto esperando el aviso para su partida; exigiendo solo que se le mantuviese a su madre y hermanas mientras él por su ausencia no pudiese socorrerlas. El Ilustrisimo Señor Arzobispo se ofresio hacerlo de su peculio y tubo el mayor gusto en ver ya cerca de verificarse una mision, que tanto apetecia. El ofresio costear tambien todos los gastos por que no alcanzase el dinero del

Gobierno, insistió de ampliar facultades a los misioneros y delegando una parte de su jurisdicción en el Presbítero Valdivieso a quien también encargó lo conveniente para resolver las cuestiones que ocurran sobre la construcción de la Iglesia parroquial de Copiapó. Para hallar obstáculos había también dispuesto el Supremo Gobierno con fecha 26 de Diciembre que si los misioneros ocurrían en Copiapó a la tesorería por fondos para su sostén fuesen auxiliados, y que si en el tiempo prefijado por ellos para la vuelta no iba buque de la esquadra, ajustasen pasaje en el que más les acomodase. De este modo todo quedó [6] espedito para salir el 29 desde cuyo día comienza este diario.

Día 29 de Diciembre de 1840.

A las cuatro y media de la tarde salieron cuatro birlochos, después de haberse reunido para mayor comodidad en casa de Don José Ríos. En uno iba el con el Presbítero Guerrero, en otro los Presbíteros García y Taforó, en otro los S.S. Vera y Lavarca y en otro el Señor Eyzaguirre y Valdivieso, y sin más novedad que algunos sustos que sufrieron los Presbíteros Ríos y Gusman

por la altives del caballo que tiraba el birlocho llegamos a la Curacavi a las nueve de la noche donde dormimos.

Dia 30.

A las cuatro y media de la mañana salimos en el mismo orden de Curacavi y llegamos a las siete y media a Casablanca donde celebraron los S.S. Taforó y Lavarca. No hubo en el camino mas novedad *que* la caida de la cabalgadura que tiraba el birlocho de los S.S Vera y Lavarca. Despues de almorzar salimos de Casablanca a las dies y media y llegamos a Valparaiso a las tres y cuarto de la tarde. Nos alojamos en la casa de ejercicios. Luego nos visitaron el [7] Padre Guardian [ilegible] Francisco el *Señor* cura Riobo y el *Señor* Besanilla que se hallaba de transeunte en Valparaiso. El dia aunque ventoso y algo nublado no anunciaba el aguacero de cerca de tres horas que comenzó a caer a las nueve de las noche; y como nuestras cargas no llegaron fue presiso que el padre fray Andres Caro *que* [ilegible] casa de ejercicios donde estabamos y el *Señor* Don Pedro Reyes *que* tambien se halla-/

ba alojado en ella nos proveyeron de fresadas pellones y otras cosas *que* pudiesen suplir por camas. Esto mismo contribuyó a la diversion por ver el apuro de unos y las graciosas ocurrencias de otros.

Dia 31

Estuvo el presbitero Valdivieso y el *Señor* Lavarca con el Gobernador², quien ofrecio que la fragata de guerra Chile proporcionaria buenas comodidades *para* transportarnos; *que* fuesemos al dia siguiente abordo *para* que si era necesario se dispusiese algo mejor la estancia que se nos destinase.

Dia 1 de enero de 1841.

Despues de habernos repartido *para* decir misa de un modo mas comodo *para* el pueblo y haber almorzado nos dirijimos todos [8] menos el Presbitero Lavarca al muelle donde nos aguardaba el bote de la Capitanía de puerto por orden del *Señor* Gobernador *para* conducirnos a bordo de la Chile. Estuvimos en ella con varias personas conocidas que se nos habian reunido; recorrimos los Departamentos de este hermoso y

2. Se refiere al gobernador de Copiapó Francisco Ángel Ramírez.

grande buque, fuimos tratados con agrado por su comandante el Sr. Sinson y nos volvimos cerca de la una del dia. Visitamos entonces la Bolza, cuyo edificio nos agradó mucho.

Dia 2

A las ocho y media de la mañana despues de haber cantado las letanias y preces que trahe el ritual pro qui cum que tribulatione se celebró una misa solemne en la capilla de la casa de ejercicios de nuestro alojamiento impetrando del Señor los aucilios por el buen exito de la mision. Dijo la misa el Presbitero Valdivieso; y ministraron de deaconos los Presbiteros Lavarca y Eyzaguirre. Despues de comer se prepararon las cargas y equipajes y condujeron una parte de ellos los presbiteros Lavarca Garcia y Taforó. Al entregarlos el segundo comandante de la fragata les previno que nadie respondia por ellos, y que si querian asegurarlos mandasen un hombre que los cuidase; pidio asi mismo media onsa por persona para costear el rancho; mas luego que llegó el Señor Sinson y vinieron con la otra parte de los

equipajes y el cuidador los presbiteros Eyzaguirre y Vera se les advirtio que alli habia una persona responsable, se hizo volver al dicho cuidador y se les trató con atencion.

Dia 3.

A la noche supimos que la fragata Chile ya no salia el dia de mañana cuatro.

Dia 4.

A la tarde visitamos el panteon con Don José Rios Don Ramon Garcia y Don Francisco Taforó, y a la noche supimos que a las ocho del dia siguiente debia dar la vela la fragata y que el comandante Simpson habia prevenido que si a esa hora los pasajeros no estaban a bordo quedarian en tierra.

Dia 5.

Al amanecer estuvimos despiertos para preparar las cosas y poder embarcarnos a la hora designada. Teniendo que embarcar varios bultos de nuestro equipaje fue imposible irnos a bordo de la Chile antes de las nueve y cuarto de la mañana. En el buque todo era confusion. Sobre cubierta la maniobra y embarque de pasajeros y aprestos, abajo el acomodo de cada uno en su respec-

tivo aposento, y en todas partes los gritos y las carreras formaban un confuso desorden. El *Señor* Gobernador y algunos vesinos vinieron a bordo, entre tanto alejimos para nuestra habitacion Don Jose Rios, Don Eujenio Gusman y Don Ramon Garcia la botica; Don Joaquin Vera y Don Santiago Lavarca un camarote en las camara de oficiales. *Señor* Valdivieso y *Señor* Eyzaguirre otro en el Departamento bajo del comandante y Don Francisco Taforó a la puerta del camarote en el mismo Departamento. A fin cerca de la una y media de la tarde dio la vela la fragata con direccion a Copiapó llevando la proa al norueste [ilegible] al oueste. La brisa era buena y el buque andaba nueve millas por hora³. Poco a poco fue desapareciendo la vista de las casas del Valparaiso y a las cuatro de la tarde apenas se divisaban las cimas de sus cerros mas elevados. Pronto comenzaron a marearse muchos de los pasajeros principal- [II] mente las personas que no habian navegado. Iban mas de veinte y entre ellos el

3. Una milla náutica corresponde a 1,852 kilómetros, por lo que la velocidad del buque era de aproximadamente 16,7 kilómetros por hora.

Ministro Plenipotenciario de Chile a cerca del Gobierno del Peru. El comandante del buque [REDACTED] convidó a su mesa al Presbitero Valdivieso y en ella comia el Señor. Lavalle⁴ Ministro plenipotenciario, el Juez de primera Instancia de Valparaiso y el hijo del Jeneral Blanco. En la tarde hubo dos pequeñas averias quebrantandose un pescante y un brazalote.

Dia 6

Por la mañana cerca de las ocho y media se [ilegible] la popa y celebró el santo sacrificio de la misa el Presbitero Taforó. No asistió a oirla el comandante; pero luego dio satisfaccion, asegurando que se estaba vistiendo cuando supo que se iba a decir. A las dose del dia nos hallabamos en la latitud de treinta grados veintisenco [segundos] minutos segun la observacion que se hiso.

Dia 7

Poco despues de medio dia se dirijio la fragata al Puerto de Copiapo y dio fondo en él a las cinco y media de la tarde; después de haber pasado como media hora antes por cerca de un peñón [12]

4. Se refiere a Ventura Lavalle.

que está en la voca del Puerto y [redacted] forma un

[redacted] canal con el bajo que segun dicen hay acial norte en la misma voca del Puerto. Nos habian ponderado la dificultad de entrar por el otro peñón: *pero* si hay canal no es tan estrecho, pues pasamos cerca de cuadra o cuadra y media distante de él, y *aunque* al parecer hay alguna resaca cuando las olas se estrellan en él y faltando viento podria ser arrastrado el buque por la corriente; esto jamas debe suceder; pues el peñon es tan de poco diametro *que* ni un minuto se emplea en pasarlo. Supimos *que* el nombre del otro peñon es Quebranta ollas y se calculó *que* distancia cerca de [redacted] de la bahía. Inmediatamente que la fragata fondeó y vino la visita del puerto saltó a tierra el Presbitero Lavarca *para* aprontarnos alojamiento, y muy luego volvieron dos embarcaciones menores *para* conducir nuestros equipajes. El comandante Simpson hiso hechar a el agua dos botes de la Chile y en ellos fuimos conducidos a tierra cerca de las [ilegible] ofreciendonos

al despedirnos de él que ██████ nos visitaría después. [13]

Fuimos alojados en casa del *Señor Don Miguel Gallo* que la había preparado al efecto cuando por comunicacion de Valparaíso supo que veníamos. La casa es espaciosa, recién concluida y bien amueblada, y de buen gusto. Contratamos nuestra comida en una fonda, aunque el Administrador de Aduana Don Viester nos había ofrecido su casa. Cerca de las nueve de la noche tuvimos de visita al médico de la fragata y al juez de Primera Instancia de Valparaíso que iba en ella para el Callao.

Día 8.

Por la mañana vinieron de a bordo de la fragata casi todos los pasajeros a visitarnos, y entre ellos el *Señor Simpson* y el *Señor Lavalle*, que se mostraron muy afables. También nos visitaron el Administrador de Aduana y el Capitán de Puerto. *Don Felix Vallejos*. A las cuatro de la tarde se hizo a la vela la Chile pero no la perdimos de vista hasta casi entrada la noche. Poco después de la oración fuimos a resar el rosario a la capilla

y se juntó bastante jente.

Dia 9.

Pagamos la visita al Administrador de [14] Aduana y al capitan de Puerto. El primero nos manifestó gran deceso de *que* fuese el departamento de Copiapó erijido en provincia.⁵ A la noche despues del rosario se cantó la salve y letanias. Cuando paseabamos por la playa vimos luchar un lanze a los pescadores y era tal el cardumen de pescado, *que* sin haberse separado de la rivera en un momento sacaron quince piasas y algunas de ellas no pequeñas. ~~Don~~

Dia 10.

Despues de comer fueron los presbiteros Valdivieso, Gusman, Taforó y Garcia a bordo de los cuatro buques que había en la bahia *que* eran las barcas Coquimbo y Welcome, el bergatin Victoria y la goleta Chili en donde fueron bien recibidos Don Joaquin Vera confesó a un enfermo.

Dia 11.

Habíamos pensado salir del puerto; *pero* no vinieron cabalgaduras. A las cuatro de la

5. Situación que ocurrió en 1843, con la creación de la provincia de Atacama.

tarde llegó la familia de *Don* Diego Cumplido, uno de los vecinos pudientes de la Villa y estuvo a visitarnos. Por la mañana había dado el *Señor* Garcia la comunión al enfermo *que* el día antes se confesó con el presbítero Vera. Por la tarde [15] trajimos a una joven enferma de fiebre *para que* se confesase y la confesó el Presbítero Eyzaguirre, quien también le pasó la santa eucaristía, pero como se equivocase el óleo poniéndole el de los catecúmenos y urjiese salir al siguiente día siendo ya cerca de las doce de la noche pareció conveniente unirlos de nuevo bajo condición y lo hizo el Presbítero Vera. Mientras permanecimos en el Puerto de Copiapó observamos que había cerca de ciento cincuenta o doscientas personas de población pero de estas muy pocas eran decentes. Había buenas casas, mas estaban inhabitadas, *por que* sus dueños vivían en la villa teniéndolas solo con el fin de ocuparlas *él tiempo que* tengan *que* permanecer en el puerto cuando vengan a él. El aspecto de los cerros

es sumamente arido, por que no hay agua ni *para* beber teniendola que traer desde cerca de dos o mas leguas.

Dia 12.

Nos levantamos a las tres y media de la mañana; *pero* por mas que se les apremiaba *por que* saliecen cuanto [16] antes no se consiguio hasta las seis por la demora con *que* algunos acomodaban sus equipajes. Los presbiteros Eyzaguirre y Taforó dijeron misa y está quiza contri-buyó algo a la tardanza. Don Julio Maria Baro habia mandado desde la villa un birlocho al Presbitero Valdivieso y este con el presbitero Ríos se fueron en él; los demas iban a caballo. De estos marcharon un poco adelante los presbiteros Eyzaguirre Garcia Lavarca, Eyzaguirre y Taforó *que* tambien llegaron al bodegon de Ramadilla⁶ *que* era el alhojamiento un poco

6. Ramadillas correspondía a una de las subdelegaciones del Departamento de Copiapó. Enrique Espinoza, *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*, Santiago, Imprenta i Encuadernación Barcelona, 1897. De acuerdo con Francisco Solano Asta-Buruaga, Ramadilla es un “paraje del departamento de Copiapó que se haya a cuatro y medio kilómetros al o. de Piedra Colgada. Hay en él una estación del ferrocarril que parte del puerto de Caldera y á su inmediación un pequeño fundo que le da el nombre y que ha venido cultivándose desde los años 1570 á 1576”. Francisco Solano Asta-Buruaga,

antes los demas llegaron cerca de las onse y media. Desde el puerto a Ramadilla dicen *que* hay dose leguas, y seis a siete de este punto a la Villa. No podía ser mayor el desamparo del tal bodegon; pues *para* guisarnos un troso de cordero fue preciso pedirlo a un vecino. Esto y tres panes ██████████ ordinarios de peones fueron todas nuestra comida y almuerzo. A las cuatro de la tarde continuamos el viaje y al ponerse el sol llegamos a las casas de Don Diego Cumplido *que* están como [17] diesiseis cuadras de la Villa en cuyo citio nos detuvimos aguardando *que* el Presbitero Lavarca nos avisase si habían casa donde hospedarnos; mas este aviso llegó despues de [ilegible] En la finca o estancia del Señor Cumplido vimos llamas y avestruces *que* tenia *para* su recreo. In-

Diccionario Jeográfico de la República de Chile, Leipzig, Imprenta, F. A. Brockhaus, 1899, p. 638. Según Luis Riso Patrón, el fundo de Ramadillas “tiene 300 hectáreas de terreno regado, ofrece vertientes i vegas que se estienden hasta Monte Amargo i se encuentra en las márgenes del río Copiapó, en los alrededores de la estación de aquel nombre; sus tierras fueron concebidas a don Francisco de Aguirre en 1576”. Luis Riso Patrón, *Diccionario Jeográfico de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1924, p. 750.

mediatamente *que* nos desmontamos en la Villa tubimos varias visitas, y aunque no alcanzamos a arreglar nuestros alojamientos, procuramos descansar de las fatigas del día.

Día 13.

Continuamos recibiendo algunas otras visitas; fuimos a ver al *Señor* Cura Parroco; y el *Señor* Gobernador mandó un recado de atención al *Presbitero* Valdivieso.

Día 14

Continuaron las visitas y a medio día se sintió el *Presbitero* Valdivieso con fiebre y otras indisposiciones de estomago *que* lo obligó a tomar la cama. Entre tanto se vio al *Señor* Cura y convino con el *que* la mision comenzaria al siguiente día; [18] *pero* advirtiendose luego que la enfermedad del *Presbitero* Valdivieso seguia se dejó *para* el Sabado 16. El *Señor* Gobernador estuvo de visita.

Día 15.

Todo el día pasó el *Presbitero* Valdivieso en cama.

Dia 16.

El Presbitero Valdivieso mejoró y se levantó de la cama. A las seis de la tarde salio el convite para la mision llevando en procesion a nuestro Señor Jesucristo crucificado desde la Iglesia de la Merced a la Parroquia con asistencia de todos los eclesiasticos que habia en el pueblo, menos el presbitero Valdivieso que no podia hacerlo, e igualmente con crecido concurso de jentes de ambos sexos y el Señor Gobernador y Municipalidad, que prefirieron esta funcion devotos al recibimiento que pensaron hacer al Señor Intendente que llegaba. Se notó con edificacion que la dicha Municipalidad y Gobernador permanecieron oyendo el sermon de convite que predicó el presbitero Eyzaguirre en la plaza de la [19] dicha parroquia. A las 10 de la noche entró el Señor Intendente.

Dia 17

Se dio principio a la mision con una distribucion por la mañana a las 6

de lectura, oracion y misa que tomó a su cargo el *Presbitero* Eyzaquirre, una explicacion sensilla de las preguntas y respuestas de la doctrina cristiana que hizo el mismo [ilegible] nueve y dies del dia, y a la oracion doctrina plastica y sermon. El *Presbitero* Valdivieso se hizo cargo de las plasticas y en este dia predicó sobre la necesidad de la conversion el *Presbitero* Lavarca.

Dia 18.

En la noche predicó el *Presbitero* Gusman sobre la gravedad del pecado.

Dia 19.

El *Señor* Gobernador ya habia ofrecido proteger nuestros trabajos; pero en este dia pasó un oficio al *Presbitero* Presidente de la mision reproduciendo sus ofertas con ocasion de haberle comunicado el *Señor* Intendente la recomendacion que hace el Supremo Gobierno de [20] este respecto. Hacia algunos dias que se nos habia hecho inusual para que diese-
mos ejercicios a vuelta del Paposó

y hoy se reprodujeron con mas seriedad; nosotros contestamos que *para* una corrida de hombres y otra de mujeres estabamos prontos, *pero* que serviriamos con nuestras personas, *mas que* buscacen quien correr con la administración temporal y apresto de local *para* los dichos ejercicios. A la noche predicó sobre impuresa un sermon el Presbitero. Eyzaguirre. El Presbitero Valdivieso escribio al *Ilustrisimo Señor*. Obispo dandole razon del viaje y lo *que* hasta esta fecha se habia hecho.

Dia 20.

Este dia predicó sobre el pecado de costumbre el Presbitero Taforó. Despues de la distribucion estuvo el Presbitero Valdivieso con los Presbiteros Rios y Lavarca de vicita en casa del *Señor* Gobernador y se trató sobre el viaje al Paposo quedando dicho *Señor* encargado de solicitar la goleta de *Señor* Milla [21] preparar las cosas *para* la mision de

Chañarcillo⁷. Por la noche predicó sobre la verdad de la relijion el Presbitero Eyzaguirre.

Dia 25.⁸

Se hisieron algunas confesiones y por la noche predicó el Presbitero Taforó sobre la pasion de N.S.J.C. El Señor Intendente estuvo de visita.

Dia 26

Se dio por fin a la mision con una misa solemne que cantó en la parroquia a las nueve del dia el Presbitero Valdivieso; sirviendo de deacoro el Presbitero Garcia y el subdeacono el Presbitero Eyzaguirre. La oficiaron los cantores de la villa con arpa y violin, cantando con muchos requiebros. A la noche hiso el Presbitero Taforó su platica de perseverancia en que se despido

7. Chañarcillo era un mineral "de plata, fue descubierta a 1152 m de altitud, en el lado sw del morro del mismo nombre, el 16 de mayo de 1832, por el leñador y guanaquero Juan Godoi; produjo 30 millones de pesos en 20 años de explotación i 150 millones hasta 1881. Se ha formado en él una villa, que cuenta con servicio de correos, telégrafo, registro civil i escuelas públicas". Riso Patrón, *op. cit.*, p. 186. En palabras de Solano Asta-Buruaga, Chañarcillo era un "rico mineral de plata del departamento de Copiapó. Yace por los 27° 45' Lat. y 70° 26' Lon. en un cerro de las alturas medianas y áridas que se hallan á más ó menos 50 kilómetros hacia el se. de la ciudad de Copiapó y á 16 al so. de Pabellón, y vecino á Juan Godoy". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.* p. 223.

8. La relación de los días 21, 22, 23 y 24 no se encuentra en el diario.

del pueblo con aparato de muchas
expresiones significativas x El Presbitero Val-^{x y se cantó [ilegible]}
divieso convidó al Presbitero Garcia para vici-
tar al Señor Don Miguel Gallo que vivia
en la chimba como veinte cuadras
distante de nuestra habitación. Este
Señor habia prestado servicios y atencion
en jeneral a los misioneros y en par- [22]
ticular al presbitero Valdivieso, por cuya ra-
zon era nesario corresponderle si-
quiera con esta demostracion de
cariño. En efecto los dichos Valdivieso
y Garcia como a las seis de la tarde
se dirijieron a la casa pero sin saberla
con el animo de preguntar. Las noti-
cias que adquirieron fueron algo equi-
vocas y se pasaron tan afuera que
cuasi llegaron a la Estancia de la Bo-
dega que está cerca de una legua de
la plasa de la villa. El camino era
muy lleno de tierra y esto los dejó
rendidos. Sin embargo en la visita
fueron muy atendidos y les facilita-
ron birlocho para volverse.

Dia 27

El Señor Don Juan José Echavarría que era como de los mas empeñados en todo lo *que* concernía a la mision tomó a su cargo diligencia comodidad *para* la vuelta de los sacerdotes *que* iban al Paposo y despues de haber hablado con el Señor Intendente hizo *que* fuese a verlo tambien el Presbitero Valdivieso; *pero* conferenciada la cosa se vio *que* no era posible *que* los [23] misioneros del Paposo volviesen en la Janequeo, si regresaban antes de un mes ██████████ de mision. Segun esto preveno al Señor Intendente *que* luego *que* llegasen procurasen informarse de lo *que* habia *que* hacer y se le avisase; *para* *que* si tardaban un mes o mas fuese la Janequeo a traerlos. Algunos de los eclesiasticos avisaron *que* varias jentes del campo y principalmente hombres estaban llegando a confesarse; con este motivo y con ocasion de un recado *que* mandó el Señor cura *que* llegó a la noche de Chañarsillo, por el cual prevenia *que* creia oportuno el *que* los sa-

cerdotes destinados para misionar en la tierra de Copiapó se dividiesen con el fin de que aun *tiempo* se misionase en el dicho Chañarcillo y en Antoco⁹, se habló sobre el modo de dar las misiones, y fueron de opinion alguien que si no concurrían los fieles a confesarse mientras la mision, no se les confesase. Otros sostuvieron que mientras hubiese a quien confesar no debían los misioneros pasar a otro puerto; pues nada se avanzaba con la predicacion, sino se administraba el sacramento de la penitencia a los que hubiesen movido los sermones. Este modo de pensar era el de la mayoría y el Presbitero Valdivieso les dijo que él y sus compañeros estaban dispuestos a no abandonar

9. Se refiere a Nantoco, "aldea del departamento de Copiapó situada en la margen del río de este nombre á 539 metros de altitud y á una distancia, por ferrocarril, de 22 kilómetros hacia el SE. de su capital. Contiene 412 habitantes, iglesia, escuela gratuita, correo, estación de ferrocarril y establecimientos de fundición y beneficio de minerales de cobre y de plata. Dista siete kilómetros hacia el E. de Tierra Amarilla. A la entrada de los españoles ocupaban su asiento unos pocos indígenas y era de contornos fértiles poblados de arbustos de una especie que mana cierta resina (*Tessaria ahsinthioides*). Este pueblo con una pequeña iglesia y los arbustos y vegetación de los mismos contornos fueron barridos en 1655 por un gran aluvión del río. Volvió á restablecerse medianamente después de algunos años por la explotación de minas de sus inmediaciones". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 468.

el Paposo mientras hubiese algo que hacer, y que creia que en las otras misiones tampoo debia pasarse de una a otra sin haber recogido todo el fruto en la primera confesando la jente. Uno dijo entonces *que* si se queria eternizar a los sacerdotes en Copiapó misionando el no habia venido sino por tiempo determinado. El presbitero Valdivieso contestó *que* solo manifestaba su opinion; *que* la reproducia; *pero que* todos eran libres y el *que* se aburriese de trabajar podía volverse a Santiago *para* lo cual se le proporcionarían los ausilios necesarios. Por entonces quedó resuelto que no se hiciesen la division *que* proyectaba el Señor cura, y *que* todos los sacerdotes reunidos diesen la mision al Chañarcillo y luego diesen la otra en el puerto que pareciese mas [25] oportuno. Se hizo tambien la distribucion de platica *que* tocaron al Presbitero Gusman y los sermones de los *que* se hizo cargo el Presbitero Garcia de cuatro el Presbitero Taforó de tres y otros tres el Presbitero Lavarca.

Dia 28

No pudieron salir de alba por falta de caballos los sacerdotes *que* iban al Paposo. Tambien se supo *que* no habia sido posible todavía encontrar quien facilitase cabalgaduras *para* la vuelta por tierra. Entre las personas que nos vinieron a visitar estubo el *Señor* Picon *que* aseguró *que* se había hecho cargo de los ejercicios y que se habian tomado providencias *para* comenzar a aprestar las cosas a fin de *que* entro de veinte dias todo estubiese listo. Antes de salir pasó el *presbitero* Valdivieso un oficio al *presbitero* Rios en que delegaba todas las facultades anexas a la mision durante la ausencia del primero. Este negocio lo habia conferido el dicho Valdivieso con los compañeros y aunque sus animos eran hacer la delegacion en el *Prebistero* Gusman, se habia convenido con los demas en pro- [26] poner antes la [ilegible] al *presbitero* Rios *para que* no se sintiece; [~~como~~] suponiendose *que* se negaria a ello; mas como no se negó hubo *que* hacer en él la delegacion.

A las cuatro y tres cuartos de la tarde salieron al fin los Presbiteros Valdivieso Eyzaguirre y Vera para el puerto con mision a Paposo y les acompañaban el Don Señor Juan Jose Echevarria, los presbiteros Lavarca Taforó y Garcia y otro joven. Pasó el presbitero Valdivieso a despedirse del Señor Gallo y su familia pero no se desmontó del caballo, por que era muy tarde; de alli salio a acompañarlos Don Julio Maria Baro y como a la legua o legua y media [REDACTED] se habian ya vuelto todos. El dicho Señor Echavarria habia encargado que nos alojase en [REDACTED] las casas de Ramadilla, pero llegamos a ellas a las ocho y media, supimos que no estaban alli nuestras cargas y fuimos a buscarlas al bodegon donde las encontramos descargadas, por cuya razon no fue posible volvernos a las dichas casas, aunque supimos que en ellas nos aguardaban. [27]

Dia 29

A las cuatro y tres cuartos salimos del alojamiento de Ramadillas, y al salir el presbitero

Vera se fue sobre el pescueso del caballo, cuando iba a montar, y se vio muy apurado por el espanto del animal, hasta *que* cayó en tierra sin haber sufrido lesion alguna. A las dies y media llegamos al puerto donde nos aguardaban el capitan de la Janequeo, y apenas almorzamos cuando tratamos de apresar las cosas *para* el embarque de nuestros viveres y equipajes, habiendo procedido con tal actividad, que a la una y media la bela la goleta. El comandante nos trató con la mayor atencion facilitandonos su camara y mesa con todo jenero de comida. Soplaba un sur hermoso *que* nos condujo hasta la punta llamada chañaral¹⁰ cuando calmó a las onse de la noche. Desde entonces hubo calmas, y cuando creiamos estar al amanecer al siguiente dia en Paposo apenas encontramos *que* nos habíamos alejado del puerto en *que* nos faltó el viento. [28]

10. La punta de Chañaral podría corresponder a aquella que cierra por el sur a la actual localidad que lleva este nombre.

Dia 30

Todo el dia continuo la calma o una ventolina sumamente floja que soplabo del norueste.

A las [ilegible] solo habíamos llegado a la punta de la Ballena.¹¹

Dia 31

A las ocho y media de la mañana el Presbitero Valdivieso celebró misa, *que seguramente era la primera que se decia a bordo de la Janequeo*. El comandante, la oficialidad, y toda la tripulacion se pusieron a oirla, y fue objeto de grande admiracion *para algunos ingleses que iban entre los marineros, y que nada sabian de lo que se hacia*. La calma continuo hasta la una *que comenzó a soplar una ligera ventolina*. Teniamos a la vista la ensenada en *que está el fondeadero del Paposo; se habia sacado del Puerto por practico a Don Antonio Silva patron de*

11. "Extremo saliente al mar de la costa del departamento de Taltal por los 25° 50' Lat. y 70° 47' Lon. La costa por esta parte se levanta en serrijones áridos y desolados á una altitud de 620 á 670 metros hacia el oriente en los que no faltan vetas de cobre, y de los que á unos siete kilómetros avanza otra punta peñascosa, á cuyo lado nordeste se abre la caleta de Ballenita al s. del puerto de Taltal". La punta de Ballena "se proyecta en el mar, entre la bahía Ballenita i la caleta Tigrillo". Riso Patrón, *op. cit.*, pp. 64, 66.

la embarcacion del resguardo que continuamente viaja para este punto, y este pasó al principio el dicho fondeadero; por lo que fue presiso retroceder un poco, cuando el oficial de guardia divisó con el antejo las casas de la Estancia¹² e hizo [29] con sus advertencias fijarse mejor al practico en las señales del fondeadero. Al fin cerca de las seis y media de la tarde ancló la goleta enfrente de la quebrada y puerto de Juanillo¹³ sobre trece brasas de fondo. Al poco rato tubimos a nuestro bordo un pescador Maldonado que vivia enfrente del fondeadero, quien nos dio poca razon del Paposo por su poca inteligencia.

Dia 1 de febrero

x de la mañana

A las seis x saltó tierra el Presbitero Eyza-
guirre con el practico Silva y como el puer-

12. Se refiere a la Estancia Paposo.

13. Punta de Guanillo "termina en una roca de color ceniciento, unida a tierra i se proyecta en la parte s de la rada del Paposo; es llamada Piedra Blanca". Sobre la quebrada de Guanillos, "Corre hacia el w i termina por una hendidura angosta a 220 m de altitud, en la que el agua cae como 25 m por una peña vertical i se pierde en los escombros de la costa, sin formar el menor vestijio de valle, a unos 4 kilómetros hácia el s del caserío de Paposo". Riso Patrón, *op. cit.*, p. 374.

to dista cerca de una legua¹⁴ de las casas
de la hacienda, tubo *que* andar [REDACTED] ^{esta distancia} a pie
para verse con Don Cirilo Osandon, que es
el administrador de la dicha hacienda, y
para quien habia dado el Señor Gallo una [REDACTED] ^{carta}
de recomendacion. Luego el comandante
de la Janequeo invitó al Presbitero Valdivieso
para ir tambien a dar una vuelta por
la costa, y al saltar a tierra lo primero
que se presentó fue la choza del pescador
Maldonado; no podía ser mas misera-
ble, pues solo constaba de unas costillas
de ballena y algunos [trapos] andrajos de [30]
cuero o trapos que cubrian apenas como dos
terceras partes del rancho. El diametro de este
no alcanzaba a tres varas¹⁵ y debajo se
acogian cuatro o cinco personas. Al rato
llegó el presbitero Eyzaguirre diciendonos, que
cabalmente hoy habia pensado salir el Señor
Osandon *para* la Villa, lo que habria embara-
zado muchos nuestros trabajos; que estaba
esperando sus cabalgaduras *para* llevar nuestras

14. Una legua corresponde a 4,8 kilómetros.

15. Una vara corresponde a 0,83 metros, por lo que tres varas son 2,5 metros.

personas y equipajes a las casas donde debiamos alojarnos. Volvimos abordo *para* almorzar y preguntado el comandante de la goleta por lo que valia nuestra alimentación durante el viaje rehusó absolutamente aceptar ningun jenero de compensativo, ultimamente el mismo nos trajo a tierra donde nos despedimos, dejando nuestros equipajes al cuidado de nuestro sirviente y dirijendonos a las casas de la hacienda a pie. Era cerca de medio dia, y el sol abrazaba con su ardor, por lo *que* sufrimos un calor exesivo. En ese misma hora tomamos posesion de nuestro alojamiento *que* consistia en una choza, cuyas murallas eran de piedras sin labrar y el ██████████ techo de paja; tendria como diez u [31] onse varas¹⁶ de largo y sinco o seis de ancho. En ella nos acomodamos los tres presbiteros, dejando un toldo de brin *para* el sirviente. Luego que llegamos escribimos a los compañeros y otras varias personas, y segun las noticias que tomamos se supo, que no eran tan penoso el viaje por tierra como se pensa-

16. 9,19 metros.

ba; *que* habia buenas cabalgaduras en la hacienda *para* conducirnos, y sobre todo que los paposinos no podían juntarse todos en un solo punto, aun cuando se hiciesen esfuerzos *para* ello. En vista de esto creyo el Presbitero Valdivieso que debia hacerse nueva vuelta por tierra y se previno esto mismo al Señor Intendente y al Presbitero Rios que quedó hecho cargo de las otras misiones. Cerca de las cuatro de la tarde vimos hacerse a la vela la Janequeo, y despues de haber dado un paseo por la playa nos recojimos.

Dia 2

Acomodamos altar portatil en una pieza que se ha construido segun supimos *para* Iglesia a costa de los pobres pescadores paposinos. Es de madera y [REDACTED] tiene dose varas de largo [32] y seis de ancho¹⁷. El techo es de paja provisional y la sacristia está enteramente descubierta tiene cuatro v de largo y ancho [REDACTED] El altar es de la misma tabla, muy ordinario, y adornado de estampitas muy toscas

17. 10,03 metros de largo y 5,01 de ancho.

de papel y algunos espejitos. Sin embargo puede quedar bien desente la Iglesia techandola con tablas y pintandola pues lo que hay contruido no es malo. Hoy se acordó llamar a todos los habitantes por examinarlos en la doctrina y disponerlos para la confesion, y a la tarde ya comenzaron a venir algunos. Habia en una piesa inmediata a nuestra habitacion como cerca de dos quintales¹⁸ de polvora sin mas precausion que tenerlos entro de sus barriles de madera, esto nos hiso entrar en cuidado y el mayordomo los puso en un pequeño subterraneo que escabó como cuadra y media¹⁹ mas lejos de donde estaban.

Dia 3

Llegaron varias personas de las que debian aprender a rezar y se distribuyeron entre los eclesiasticos y algunos de la casa que sabian y que se hicieron cargo de enseñarles. Atendiendo a la pobresa de los que [33]

18. Un quintal corresponde a 100 kilogramos, por lo que se trata de 200 kilogramos.

19. Una cuadra corresponde a 125,4 metros, por lo que se trata de 188,1 metros.

concurrían se mandó distribuirles frijoles *para* su alimento, guisándolos una de las mismas mujeres de entre ellos. A la noche se quiso poner el oleo a los que no lo tenían y cuando se fueron a sacar las crismas se advirtió que por un olvido habían quedado en Copiapó. Este accidente no dejó de contristar por la dificultad que se encontraba *para* reponer esta falta; sin embargo el Administrador de la hacienda dijo que era fácil hacer propio a la Villa y ofreció tenerlo pronto al siguiente día.

Día 4.

Se aumentó el número de los que venían *para* ser doctrinados y confesarse y se estableció con arreglo la comida que debía diariamente distribuirseles. Después de medio día salió el propio *para* la Villa con una carta del Presbítero Valdivieso en que rogaba al Señor Gobernador que facilitase la ración de los oleos. Se escogió esta persona *para* hacerle el encargo por *que* había manifestado el empeño más decidido por

servir a la mision, y por que suponien- [34]
dose a los otros misioneros fuera de la
Villa dando sus misiones ninguno mejor
que el Gobernador tendria elementos con que
poder despachar los oleos con la pronti-
tud que se deceaban.

Dia 5.

Todo el dia se empleo en doctrinar la jente
que habia concurrido que llegaba cuasi al
numero de cuarenta personas. Cerca de
las oraciones llegó de Iquique con nueve
dias de navegacion una pequeña goleta nombra-
da Toro que venia a cargar pescado seco
de cuenta de Don José Vaca que hacia cerca de
un año a que lo estaba acopiando en Pa-
poso. Trajo por noticias que los Departamentos
de Cusco Arequipa y Guaman-
ga se habian insurreccionado contra
el Presidente Gamarra²⁰ y que la in-
surreccion era sostenida por el jeneral
Torrigo²¹ y el coronel Vivanco²² que eran

20. Se refiere a Agustín Gamarra, presidente del Perú, cuyo segundo mandato lo ejerció entre 1839 y 1841.

21. Juan Crisóstomo Torrico.

22. Manuel Ignacio de Vivanco.

los que aparecian como Jefes de las fuerzas armadas.

Dia 6

Hallandose algunas personas en disposición de confesarse lo hicieron dies, de los cuales cuatro fueron de primero confesion y entre ellos [35] la menor tendria como diesiseis y la mayor no vajaria de veintiocho o treinta años de edad.

Dia 7

Los cuatro de primera confesion comulgaron devotamente y a la tarde se confesaron dos personas.

Dia 8

Comulgaron los dos de ayer y de ellos una mujer como de treinta años fue de primera comunión. A la tarde llegó Ventura Zuleta que habiendo hecho por tierra el viaje a Cobija al llegar a su casa que distaba de nuestra residencia nueve leguas²³, supo que habia mision y se vino inmediatamente a pedir que aguardasen a dos familias que viven mas al norte de la hacienda del Paposo esto es pasa-

23. 43,4 kilómetros.

da la Punta llamada Miguel Dias²⁴, que estas jentes consideran como los límites de Chile. Dichas familias segun la relación de Zuleta distan cuatro jornadas, siendo asi que el decia habia llegado en ocho de Cobija por consiguiente se hallaban en la mitad del camino. Se le contestó que las fuese a llamar y fue tal la rapidez con que emprehen- [36] dio su vuelta que habiendose necesitado como a las tres horas ya no se le encontró a pesar que era de noche y estabamos persuadidos que se hubiese alojado para salir al amanecer del siguiente dia. Despues supimos que una de las causas que hacian a este hombre tomar un interes tan decidido en la venida de esas familias que estaban tan distantes era que en una de ellas estaba su propia madre. Se confesaron ocho

24. "Abra ó valle estrecho de corta extensión que remata en la costa del departamento de Taltal al n. del puerto del Paposó y cosa de dos kilómetros al s. de la punta de Reyes, la que, por su proximidad, se ha llamado también punta de Miguel Díaz. Procede de las faldas occidentales del cerro Paranal, y se abre entre alturas medianas áridas y contiene cortas vegas de buenos pastos y alguna agua. Toma el nombre de un individuo que ocupaba por el año 1679 un paraje de ella próximo á la playa". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 444.

personas y de ellos sinco eran de primera confesion habiendo entre algunos de cerca de treinta años. Teniamos establecido que por la mañana y a la noche se les hisiese una instruccion sensilla sobre la doctrina cristiana. El Presbitero Eyzaguirre era el encargado de esta distribucion, y en la de la noche de hoy despues de la explicación doctrinal quiso para exaltarlos a [ilegible] proponerles la parabolita del prodigo con lo que se movio algo la jente. Mas al despedirla un anciano que había servido de sotamayordomo en la hacienda y ayudaba a enseñar a rezar hizo detener al pueblo [37] y vuelto al sacerdote pidio de rodillas que le diece la bendicion del prodigo, y lo hiso con tal instancia que fue nesasario condesender con tan extravagante pretencion. En seguida se volvio al pueblo y con lagrimas [redacted] rogó que le perdonasen los malos ejemplos que hubiese dado y ofensas que de él hubiesen recibido y como callasen se empeño en que le respon-

diesen con nuevos gemidos. Para despacharlo el sacerdote le dijo que a nombre del pueblo lo perdonaba; pero tampoco esto lo satisfizo y no se levantó hasta que oyó la vocería de las jentes. Esta extravagante escena nos dio algo que reír.

Dia 9

Comulgaron los ocho que se habían confesado el día antes y se confesaron dos de ellos uno de primera confesión que no tendría menos de veinte años. Apenas de que los tres sacerdotes y uno de los legos que sabía rezar no dejaban un momento de enseñar a la jente era tal su rudeza que apenas se conseguía *que* [38] algunos abanzasen algo; bien es *que* por lo regular los padres y madres de familia ancianos sabían aquello más esencial de la doctrina y uno que otro joven se hallaba en el mismo estado.

Dia 10

Comulgaron los dos que se confesaron ayer. Cerca de las seis de la tarde llegó el

propio que se habia mandado a Copiapó por los Santos oleos. Casualmente al pasar por [REDACTED] Chañaral el sabado a la noche supo por el mayordomo de Don Eduardo Milla que la goleta de este Señor nombrada Socorro habia trahido del Puerto de Copiapó el cajon de los olios para remitirlos a Paposo, y en efecto se lo entregó serrado y sellado con el sello del Gobernador de la Villa; con lo cual pudo volverse el propio desde ese puerto y por esta felis casualidad tubimos tan pronto los dichos santos olios que tanta falta nos hacian. Tambien trajo por noticia el mismo [ilegible] que se decia que el Señor Ramires había dejado el gobierno de la Villa y en su lugar era Gobernador [39] Don Jose Maria Montes. Se confesaron seis personas y de ellas tres eran de primera confesion no vajando el uno de treinta y cinco años. Despues de la distribucion de la doctrina el presbitero Eyzaguirre bendijo la pila bautismal con la bendicion del ritual y enseguida se puso el olio a nueve parbulos

habiendose bautizado bajo condicion a cuatro, cuyos bautizantes no pudieron ser examinados sobre el modo con que administraron el bautismo y a otro fue presiso bautizar absolutamente por que preguntado el bautizante omitia la palabra bautizo y el nombre de algunas personas. La operacion de los olios duró hasta las dies y media de la noche y hubo incidentes graciosos por la ignorancia de las jentes. Entre ellos sucedio que habiendose prevenido el que descubriecen la espalda de los parbulos para ponerles el olio se presentaron con una chica de cuatro o sinco años muy robusta a quien en lugar de la espalda habian descubierto las dos nalgas. [40]

Dia II

Comulgaron los que habian hecho su confesion el dia anterior y a la noche se confesaron seis personas de las cuales sinco eran de primera confesion no vajando el uno de veinte y sinco años de edad.

Dia 12

Comulgaron los que se habian confesado el dia anterior. Se confesaron dos personas de ellas una tendria como viente y cuatro años.

Dia 13.

Comulgaron los que se habian confesado el dia anterior. Se notó que desde la noche antecedente todo el dia de hoy estubo el mar alterado, sin que se hubiese sentido el menor viento antes por el contrario en calma;

y con este motivo nos dijeron las personas conoedores de estos lugares que por lo regular las bravezas del mar suceden sin viento, y que por esta causa se han visto embarcaciones en peligro cuando sus capitanes no tenian conocimiento

De este fenómeno. Se confesaron cinco

personas, y de ellas fueron de pri- [41]

mera confesion no vajando

de edad. El Presbitero Eyzaguirre hiso unas honras y despues de la/

misa fue al cementerio a hechar un responso distaba como diez/

cuadras²⁵ y el pueblo le siguió llorando los dolientes.

Día 14

Comulgaron cuatro de los cinco que se habían confesado el día anterior. Concurrieron casi todas las personas que faltaban de las posesiones del sur y con este motivo se puso el óleo con las ceremonias para los adultos a tres mujeres por la mañana y a la noche se hizo la misma operación con veintidós personas bautizándose en ambas ocasiones a muchos de ellos por dudarse de los bautismos. El Presbítero Eyzaguirre fue encargado de hacer las funciones parroquiales y empleo en la ceremonia de la mañana como hora y media y en la de la noche dos horas y cinco minutos. Se confesaron cuatro personas y de ellas tres jóvenes ^{eran} de primera confesión.

Día 15

Comulgaron las cuatro personas, que se habían confesado el día anterior y se confesaron nueve más de ellos cuatro eran de primera confesión, no bajando uno de ellos de veinte y ocho años de edad. Al ponerse el sol

25. 1254 metros.

nos previno el administrador de la hacienda [42] que habia visto una bela que venia del sur pero que estaba muy a lo lejos conjeturando que fuese o la goleta Ana Isabel del Señor Gallo o un bote de la caleta nombraba Obispo²⁶ que debia recibir aqui unas peras contratadas para llevar a Cobija, y el cual debio haber llegado el 10 del que rije. Mas entró la noche y nada se pudo adelantar sobre el particular.

Dia 16

Comulgaron dies personas y uno de los de primera confesion se casó también y beló. Al amanecer se persivio ya con claridad la embarcacion que se habia avisatado el dia anterior y se conoció que era la goleta Ana Isabel del Señor Don Miguel Gallo. Como a las siete dio fondo en la caleta de Hua-

26. La caleta del Obispo "Yace en la costa del departamento de Copiapó en los 26° 42' Lat. y 70° 45' Lon. y á 75 kilómetros hacia el n. del puerto de Caldera. Es pequeña y abierta. Sus inmediaciones son áridas y peladas, y junto á ella sobresale un cerro mediano arenoso, coronado por algunas rocas, que la hace notar. Vecino por el oriente se abre un pequeño y estrecho valle en el que se encuentra un manantial de buena agua, y hasta el cual alcanzó en 1709 en su visita de la diócesis desde la ciudad de Santiago el obispo Romero, tomando estos parajes de tal circunstancia la denominación de aguada y caleta del Obispo". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 485.

nillo. Despues de medio dia vino a nuestra habitacion el patron de la goleta y nos entregó la correspondencia que nos habia venido de Valparaiso en el vapor Peru que solo llegó al puerto de Copiapó, para cargar las pastas y pasajeros y volverse al mismo Valparaiso. Se supo por este buque que el otro Vapor Chile [43] no habia venido del Callao por los movimientos políticos del Perú, por cuya causa el otro Vapor Perú tampoco pasaba para el norte. Nuestra correspondencia nos anunciaba, que a consecuencia de haber sido proclamado en el movimiento peruano por Presidente el Jeneral Torrico, este habia sido espedido de su pais y se hallaba en Valparaiso. Tambien supimos que era efectivo se hallaba de Gobernador de Copiapó Don José Maria Montes, y que en el Vapor habia salido para Santiago Don Francisco Anjel Ramires. El Señor Gallo escribio una carta al presbitero Valdivieso en que repite sus ofresimientos y previene que mandaba a nuestra disposicion la goleta para que nos sirviesemos de ella. Nos dijo

el patron de ella, que la Janequeo sufrió sus calmas y tardó en llegar al puerto de Copiapó tres días y medio y que la Ana Isabel habia empleado dos y medio en su viaje al Paposo. Cerca de las dos de la tarde salio de la caleta de Huanillo para Cobija la goleta Toro que conducia a Don Jose Baca, su hermana y el cargamento de pescado y marisco seco. Este hombre habia contraido [44] sus relaciones con la permanencia en el Paposo y vimos que al despedirse de algunos infelices vertian lagrimas por su separacion. A la noche se oliaron tres parbulos y confesaron ocho personas de las cuales una se habia ya confesado en la mision y tres eran de primera confesion no vajando el uno de veinte y cinco años de edad.

Dia 17

Comulgaron los que se habian confesado el dia anterior. Presenciamos una ecsena interesante. Llegó a confesarse una mujer que era como el tronco de cuasi todas las familias del Paposo; se llamaba Josefa Maturana natural de Cobija y que no vajaba de ochenta y puede ser talvez que llegase a noventa años, vuida

de Dionicio Armendares. Mientras estaba hablando con nosotros, iban llegando a verla sus hijas, algunas de ellas tan ancianas que podrian tener bisnietos y que efectivamente tenian larga desendencia, y al acercarse cada uno doblaba las rodillas y la madre las bendesia. Esta mujer venerable por su ancianidad estaba ajil, hablaba muy racionalmente y aun dio algunas luces sobre un entroncamiento de personas antiguas. [45] Supimos despues que entre hijos y nietos vivos tenia como setenta y tantos, fuera de muchos mas que ya habian muerto. Se puso el olio a dos muchachos como de dies u once años y se confesaron trese de los cuales el uno tendria como cuarenta y tantos años aunque habia concurrido a la mision cuasi desde el principio apenas pudo alcanzar a saber lo muy esensial por confesarse por su refinada estupides; otro tambien se confesó tenido por sonso sumamente, inocente, pero que fue encontrado habil para recibir la absolucion. Estos dos con mas fueron de primera confecion.

Dia 18

Comulgaron los que se habian confesado el dia anterior esep^to una que sin acordase habia tomado mate, y otro se lo advirtio al tiempo de estar en el comulgatorio e igualmente tampoco comulgó el tenido por sonso pues se temia esponerlo a alguna irreverencia por su mucha ignorancia; sin embargo comulgaron trese; ^{y de ellos dos} [redacted] de los que ya se habian confesado de antemano. Se hicieron cuatro matrimonios por el presbitero Eyzaguirre y con motivo de los casamientos y algu- [46] nos otros acontecimientos que presensiamos se conocio el grande aprecio que hacen estas jentesde la autoridad paterna, creyendo una falta que jamas se borra y causa de gravisimos males el no pedia la licencia paterna para casarse. Una joven apasionada de otro, a quien sus padres infundadamente privaron que se casase no se atrevio a dar su voluntad para que por medios legales se hiciese el casamiento sin el gusto de aquellos. Si un padre entrega a su hijo a otra persona para que lo eduque o crie esta entrega se respeta como una segunda filiacion; y es de advertir que en orden a

la licencia para contraer matrimonio ellos no hacen distincion de edad; pues tan meseria la cre el joven como el anciano sesajenario. Hemos pensado salir mañana para Cachinal²⁷, que está en la mitad del camino para Copiapó, y en donde hay varios habitantes que no alcanzaban a venir a Paposo. La jente que habita al sur de las casas de la hacienda habia sido ya despachada, eseputando uno o dos que se creyó no querian venir, pero faltaban los del norte que apenas componen cuatro familias y segun los distintos avisos que habian tenido y hasta el emplazamiento que se les hizo para obligarlos mejor [redacted] se habia cumplido, era tambien una prueba de que rehusaban venir. Para no detenerlos pues infructuosamente, y embarazar los demas trabajos de la mision, que habiamos dejado pendientes en Copiapó, resolvimos pues irnos; dejando prevenido, que

27. Se refiere a Cachinal de la Costa, "paraje del departamento de Taltal, situado por los 26° 03' Lat. y 70° 38' Lon., á corto trecho de la costa y hacia el SE. del puerto de la Esmeralda. Hay en sus contornos alguna vegetación y agua. El nombre es: sitio cubierto de la planta indígena cachina, con el aditamento de la costa para distinguirlo del de la sierra". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 96.

si llegaban las jentes del norte, se les advirtiese, que si querian seguir su camino, nos encontraban en Cachi-
nal hasta el miercoles de la semana entrante. Ibamos ya a hacer nuestros preparativos para el embarque de nuestros equipajes cuando llegó una de las otras familias del norte, trayendo por noticias que estaban en camino las demas; que habian venido con sus animales sin dejar un viviente en sus casas, y a mas trahian un enfermo por cuyos motivos no habian podido llegar antes. Este accidente nos hizo variar de plan y postergamos nuestro viaje para despues segun las circunstancias lo permitan.

Dia 19

Comulgó una persona que no lo hizo el dia antes por haber tomado mate. Se con- [48]
fesaron seis personas de ellos mucho de primera confesion y tres pasaban de cuarenta años. A la tarde se avistaron los ganados de una familia de las que se esperaban del norte y para cercionarnos mejor se hizo llamar a Ventura Zuleta que fue el que les habia

ido a avisar que viniesen, por quien se supo que las dos familias que vivian en Agua buena²⁸ y Punta de/

Miguel Dias se habían reunido y venían con sus chivos y ganados, que ambas quedaron alojadas en Panul²⁹ hacia tres dias, y que aun cuando solo distaban una jornada creian que se habian tardado por una enferma que conducian.

Dia 20

Comulgaron seis de los que se habian confesado el dia anterior. Temprano llegaron las dos familias que se avistaron la tarde antecedente y eran las mismas que se presencio que fuesen. Se escusaron de la tardanza con lo numeroso de la familia y la crecida distancia de donde venian con sus ganados.

28. "Agua Buena y Agua Salada son manantiales y ocasionales estaciones de pesca". William Bollaert, "Observations on the Geography of Southern Peru, Including Survey of the Province of Tarapaca, and Route to Chile by the Coast of the Desert of Atacama", *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21, 1851, p. 107 (la traducción es nuestra). "Agua Dulce i Agua Salada son dos pequeñas caletas con desembarcadero dificultoso, que se encuentran a 16 i 20 millas respectivamente al s. de morro Jara. En Agua Dulce hai excelente agua". Espinoza, *op. cit.*, p. 96.

29. Panul era un "Fundo ó paraje de corto cultivo que se encuentra en un pequeño valle de la costa del departamento de Taltal, próximo al s. de Caleta Colorada. Contiene pastos naturales y un manantial de agua dulce, entre la árida serranía que lo rodea. El nombre es el de una planta medicinal (*Ligusticum panul*)". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, pp. 515-516.

A la noche se confesaron cinco y de ellos dos fueron de primera confesion uno de los cuales tendria mas de treinta años. Se hicieron ocho bautismos de parvulos. [49] Llegaron tambien un hombre y una muger ambos solteros y parientes que pertenecian a las familias que habian llegado en la mañana y se habian quedado atras por que andaban empleados en la caza de lobos. Por estos supimos que la otra familia que faltaba se habia quedado en la punta de Miguel Dias y solo pensaban pasar unos pocos dejando a los demas alli por que suponian que nosotros nos hubiesemos ido. Con esta noticia tubimos que postergar un dia mas nuestro viaje que estaba ya fijado para el 22.

Dia 21.

Comulgaron seis personas: [ilegible] un matrimonio y se bautizaron seis adultos. En el dia se confesaron y de ellos de primera confesion. Fue necesario hacer dos casamientos de las familias que habian

venido de Aguabuena y con este motivo ocurrió la duda a cerca de la jurisdicción para casarlos. Los motivos de dudar eran; que estas jentes unanimamente cren por límites de la [50] Republica la punta de Miguel Dias, que en efecto es el lindero de la hacienda del Paposo, sin que se conosca dueño de las terrenos que hay mas al norte hasta llegar a Cobija. En lo antiguo jamas vivian en destos terrenos jentes de un modo estable, por que pasando la primavera y parte del verano se acaban las aguas y el pasto de modo que no quedan ni las presisas para beber. Algunos pescadores ya de Cobija, ya del Paposo solian recorrer la costa en la estacion de las aguas y aun fijan por entonses sus tolderías; pero no pasaba de aquí. Solo hay noticia de que un indio Cotaipi habitó mas al norte de Miguel Dias; pero en sus inmediaciones, y este dio su nombre a el aguada que hasta ahora se conserva³⁰.

30. Capdeville registró la aguada Cotaipi, ubicada inmediatamente al

Por esta relacion parece que lo que propiamente se llama desierto es el terreno que se entiende desde Miguel Dias hasta Cobija, y aqui es cabalmente donde se hallan las familias de Aguabuena; pues este puerto está como a la tercera parte del camino saliendo de Miguel Dias para el dicho Cobija. Como el desierto es el limite de la Republica y por consiguiente del Obispado, y como las dos familias que lo habitan son las primeras de que hay noticia, exepto Co-taipei, que lo hayan habitando de un modo permanente, y destas dos familias apenas hace un año a que fijó alli su residencia la mas antigua en cuya epoca no ha podido ejecutarse actos positivos que prueben jurisdiccion, nacio la duda a cerca de la parroquia a quien debian pertenecer las otras familias. Despues de conferencida la cosa entre los misioneros; y teniendose presente

norte de la aguada de Miguel Díaz, al interior de Punta Dos Reyes. “Está en la línea del cordón de agua dulce de Miguel Díaz, que se extiende al Norte. Es agua buena con pozo chico”. Augusto Capdeville, “Un cementerio chincha-atacameño en Punta Grande. Taltal”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 18, 1923, p. 9.

que mientras Cotaipi vivio mas
allá de Miguel Dias reconocio por
su parroquia a Copiapó, y aun ^{se ace-} ██████████
guró por una persona anciana, que el Señor
Sierra³¹ le administró los sacramentos
del matrimonio, o bautismo cuando
misionó en Paposo, y sobre todo habien-
do declarado la madre de la familia
de los novios que al establecerse en
Aguas buenas su animo fue volver
al Paposo o por lo menos al puerto [52]
muy cercano a Cotaipi llamado Tinajas.
Con otras varias reflexiones que se tubie-
ron presentes se resolvió que podían [admi-
nistrarse] celebrarse los matrimonios
en cuestion.

Dia 22

Comulgaron los que se habian confesado
el dia anterior. Llegó muy de mañana
la madre con dos hijas mujeres y un hom-
bre de la ultima familia que se espera-
ba, y nos dijeron que los demas ha-
bian quedado en Miguel Dias, por que

31. Es posible que haga referencia al cura propietario Venancio Sierra, quien permaneció en la parroquia de Copiapó entre 1793 y 1795. Sayago, *op. cit.*, pp. 218, 359.

segun las noticias que les dio la embarcacion en que iba Don Jose Baca para Cobija, creyeron que ya nosotros habiamos ido, y que solo ellos vinieron por traer una de las hijas que estaba enferma para que visitase a nuestra Señora. Se hicieron hoy dos matrimonios; y se confesaron las cuatro personas de la familia que habian llegado y otro mas que tambien vino. Desocupados enteramente de las tareas de la mision se resolvió partir al siguiente dia para Copiapó. Al efecto se consagraron [53] Sinco [ilegible] y se depositaron en la caja de un estuche, que fue lo mas aparente que se encontró, por tener su cerradura con llave y se colocó su candil de grasa para lámpara; embarcandose todo nuestro equipaje con el altar portatil en la Goleta Ana Isabel, que dio a la vela a la noche con orden de tocar en Cachinal adonde nos dirijiamos. Durante nuestra permanencia en

Paposo observamos que la jente era sumamente sencilla y descuidada para precaver sus deslizes morales; bien es, que la necesidad obliga a desprenderse de sus hijos para que pastoreen el ganado y hagan otros quehaceres en cuyos lares no es posible evitarles el roze peligroso con los hombres. Tambien son naturalmente desidiosos los paposinos, pues teniendo una abundantisima pesca de congrio que despues de seco venderian facilmente, cuasi nunca lo pescan si antes no tiene contratada [54] su venta. Por esta razon los compradores, teniendo que anticipar sus pagos y cuidar de estar algun tiempo empleados en coleccionar su carga, les dan los efectos muy recargados; siendo este cambio el unico negocio que se hace en estos puertos. Dicen que la hacienda el Paposo tiene cuarenta y cinco leguas³² de

32. 217,2 kilómetros.

norte a sur comenzando por la parte del norte en Punta de Miguel Dias y terminando al sur en Hueso parado³³. Las dos familias que habitan acia Cobija en el desierto tienen habitantes y fuera de ellos hay en Paposo familias con personas; viviendo por lo regular cada familia unas dos y hasta diez leguas³⁴ distante de la otra. Observamos tambien que hay pocos hombres muy ancianos, pero que las mujeres se mantienen ajiles hasta la mas abanzada edad. Todos añadian en el simbolo de los apóstoles la palabra apostolico al articulo creo en la Iglesia Catolica, y en la [55] doctrina de la [ilegible] cuando se les pregun-

33. La caleta del Hueso Parado "yace en el departamento de Taltal contigua al lado nordeste del puerto de este nombre, y separados entre sí por un promontorio y dentro de una misma ensenada, por lo que anteriormente solían algunos confundirlos. Es caleta pequeña pero segura y de buen atracadero, y en su fondo al oriente principió á formarse en 1880 un pequeño caserío, mediante la extracción del guano de su contomo. Tiene vecino un paraje llamado Agua del Clérigo por un manantial de ella que contiene en medio de la aridez de sus contomos. Le viene el nombre de una gran costilla de ballena que de muy atrás existía plantada en una loma al frente de ella". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 320.

34. 9,6 a 48,2 kilómetros.

taba ¿Por que cres todo esto? Respondian solo por que dios lo dice suprimiendo y la Santa madre Iglesia nos lo enseña.

Dia 23

Muy de mañana se dio la comunión a los que se habían confesado el día anterior y resado por los presbíteros Valdivieso Vera y Eyzaguirre el itinerarium clericorum salieron a las siete y cuarto de la mañana en compañía de Don Cirilo Osandon administrador de la hacienda y Don Jose Cubillos que había sido su segundo e iba ya [tachado] separado de este trabajo para la Villa. A más llevábamos nuestro moso las cargas de nuestras camas y biveres con dos arrieros y algunas cabalgaduras de repuesto para el viaje. Al despedirnos de los paposinos corrieron a besarnos las manos y regarlas con lágrimas de un tierno llanto. A las once y media

llegamos a Cachinalsito³⁵ que dista de las casas del Paposo como ocho le- [56] guas y aunque nuestra voluntad era pasar más adelante nos dijo Don Cirilo Osandon que no se encontraba pasto bastante y comodidades para el alhojamiento. Al pasar por Estancia vieja vimos los vestijios de la casa horno y cercado donde es tradicion estuvo ellos Don Rafael Andreu Guerrero antes de ser promovido a Obispo auciliar con residencia en Paposo.

Dia 24.

Salimos cerca de las seis y media de Cachinalsito y llegamos a las dos de la tarde a Hueso parado que dista como quinse leguas. Cerca de tres [ilegible] [ilegible] del alhojamiento está el que se llama Mal paso; y en verdad que lo es; pues el camino queda reducido a una senda de poco mas de una tercia de ancho, que tiene a la derecha un despeñadero cuasi perpendicular acial

35. La aguada de Cachinalsito "se encuentra en la costa N de la bahía de Nuestra Señora, a corta distancia al NW de la de la Estancia Vieja". Riso Patrón, *op. cit.*, p. 111.

mar en la profundidad de cerca de treinta y en parte hasta cincuenta varas con algunas subidas y bajadas sumamente pendientes. Hacia poco tiempo que se habia compuesto [57] este paso y segun lo que se nos mostró antes de la compostura era sumamente peligroso, por no decir intran- citable esta parte del camino. Al llegar a Hueso parado divisamos la goleta Ana Isabel que habia revalzado la punta llamada Taltal. El lugar de nuestro alhojamiento es una aguada que se llama del Clerigo por que hay tradicion que un eclesiastico de los que vinieron al Paposó habia vi- vido allí y plantado un peral a cuya sombra comimos de pescado por ser miercoles de [ilegible]. Despues de siesta comenzó el presbitero Valdivieso a pedir las bestias para continuar el viaje, conociendose que por parte de los practicos Osandon y Cu- billos no habian la mejor voluntad

para marchar; a pesar de que esta habia sido el derrotero que ellos mismos habian designado. Al fin despues de las oraciones como a las seis y media de la noche salimos con direccion a Cachinal por una travesia que disen tiene treinta leguas³⁶. [58] Como a la legua y media³⁷ se entro en la barranca del Rio Juncal³⁸ que ahora no tiene una sola gota de agua; pero que manifiesta haber tenido grandes creces y de la ultima hay un vestigio al pareser reciente, pues se mantienen las arenas y una sanja angosta, pero en parte muy profunda ██████████ abierta por la fuerza de las corrientes. El camino vá por dentro de la barran-

36. 144,8 kilómetros.

37. 7,2 kilómetros.

38. Aunque la zona conocida como valle de Juncal se encontraba al interior de Taltal, en términos amplios, y de acuerdo con Rodulfo Philippi, Juncal se refería a Taltal o Tartal. Rodulfo Philippi, *Viaje al desierto de Atacama*, Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2008[1860], pp. 23-27. Igualmente, Antonio Alcedo menciona como Juncal "Un Puerto en la Costa de la misma Provincia [Copiapó], en 25 gr. 42 min. de lat.". Antonio Alcedo, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América*, vol. 2, Madrid, Imprenta de Manuel González, 1787, p. 534.

ca del río como una sinco leguas³⁹ hasta que se cubre un portezuelo y se entra en una serie prolongada de llanos cortados por algunas cuestesillas de muy poca altura. Toda la noche no nos separamos de las cargas, y cuando iba a romper el alba nos encontramos como dos leguas o tres⁴⁰ distantes todavía del lugar nombrado [~~Cachilla~~] Cachi-yuyos que es ██████████ considerado como la mitad del camino. Allí determinó hacer descargar ^{Osandon} para descansar; pero considerando el Presbitero Valdivieso que sería preciso pasar otra noche en la travesía, si [59] se cortaba la jornada dijo que él continuaba el camino dejando atrás las cargas, puesto que era preciso proporciona a las bestias este descanso. El presbitero Eyzaguirre lo siguió y aunque había querido hacer lo mismo el Presbitero Vera desistió al ver

39. 24,1 kilómetros.

40. 9,6 o 14,4 kilómetros.

que era presiso galopar, cosa que le mortificaba mucho.

Dia 25.

Al amanecer sin haberse desmontado de la cabalgadura los presbiteros Valdivieso y Eyzaguirre con el moso practico del camino continuaron su viaje por la travesia. Aun no habian abanzado tres leguas⁴¹ cuando el presbitero Eyzaguirre por espolear el mulo en que venia que era muy flojo, sufrio un dolor agudo en la pierna, y aunque quiso despues esforzarse, no lo consentia el compañero, por cuya razon no abanzaron todo lo que deceaban. La agitacion el calor del sol y la mala noche ^{debilitaban} sumamente sus fuerzas, al paso que las mentiras del practico que a cada instante tras [60] la loma, al fin del llano o al caer de la cuesta fijaba el término de la travesia, apuraban su paciencia. De modo que cuando llegaron a una chosa del Cachinal, que seria como la una

41. 14,4 kilómetros.

de la tarde, se tiraron sobre los pellones debajo de aquellas mal cubiertas costillas de ballena que la formaban.

La buena gente que allí habitaba se esmeró en obsequiar con sus probresas a los huespedes y pronto se aderezó aunque una mala comida que supo muy bien a los hambrientos caminantes, despues de ella continuaron durmiendo hasta las cuatro o cuatro y media de la tarde, *que* llegó el presbitero Vera contando *que* al poco rato de haber descansado en el punto que quedaron volvieron a cargar y continuaron la marcha; que el se habia adelantado siguiendo el rastro; cosa que se le tubo muy a mal, por los compañeros; pues se espuso a perderse en la travesia sin llevar agua ni viveres y a quedar [61] a pie con gran peligro, si el caballo le faltaba; sin embargo él libró de este riesjo merced tambien a un moso que los otros hisieron adelantarse y

que lo encontró en el punto crítico en donde se dividían unos caminos. Al poco rato llegaron también las cargas con Don Cirilo Osandon y Don José Cubillos y todos se dirigieron a la vertiente del Cachinal, donde no habiendo choza se armó la carpa para que durmiesen los tres presbíteros quedando todos los demás en campo raso.

Día 26

Muy de mañana concurrí la gente a rezar la doctrina y cada uno de los sacerdotes tomó a su cargo para enseñarla algunas personas de las que no la sabían, colocándose a la sombra de las peñas en las colinas de que estaba rodeado aquel pequeño recinto. A la tarde se mandaron mosos al puente que estaba como cinco leguas para ver si había llegado la goleta con los equipajes; [62] Pero luego volvieron con la noticia de que no [REDACTED] se avistaba; pues encontraron en el camino cuatro hombres

que en un bote vinieron de la caleta nombrada Obispo y acababan de desembarcar en el dicho puerto.

Día 27

En la mañana quisieron los misioneros principiar las confesiones, pero se levantáron algunos [~~que~~^{la vos}] manifestando que supuesto que no venia el altar portatil y se iban a quedar sin comulgar, mas bien no se confesarían. Se les hizo ver que la confesion era la que purificaba el alma de los pecados, y que aun cuando la sagrada comunión era tan provechosa, no por eso habia necesidad de ella *para* el perdon; y sobre todo, que no era prudencia quedar sin confesarse por que no habia proposición de comulgar. Algunos se convensieron y comenzaron a confesarse, pero los otros persuadidos seguramente de que persistiendo en su negativa obligarian a los [63] misioneros a quedarse alli hasta que viniese la goleta insistieron en no

confesarse. Entonces el presbitero Valdivieso les habló con resolucion, manifestandoles su temeridad, y anunciandoles, que si no se aprovechaban de la ocasion tendrian que arrepentirse. Poco a poco fueron todos llegando a los confesores, y a la noche quedaron confesados con _____ que eran los _____ que habia de confesion; solo una muger no vino por enfermedad. Hubo tambien un casamiento y otro se reservó *para* hacerlo en la caleta del Obispo; por que alli estaba el padre del novio, cuyo consentimiento era preciso tomar. Este novio habia sido el que vino el dia anterior de la otra caleta en un bote que pertenecia a su padre; y *para que* en el viaje no se tratase con la novia se acordó que él hombre se fuese muy de mañana al siguiente dia y la mujer marchase despues con una tía suya. El padre de la dicha novia negaba su consentimiento sin mas rason, que [64] por que le hacia falta *para* cuidar sus

hijos; pues era viudo. Se le hicieron mil reflexiones manifestandole la necesidad del matrimonio; pero todo fue en vano, y entonces se organizó el espediente notificandole el casamiento de su hija *para que si queria usar del derecho que la ley le concede pidiese la separacion temporal de los pretendientes; pues ambos ~~pasaban~~^{tenian mas} de veinticuatro años. Se pasó el tiempo y no lo hizo quedando por lo mismo zupedito este sin conveniente. Como no habia olios, solo se pudo bautizar bajo de condicion a los que el bautizante no pudo ser examinado sobre el modo de administrar el bautismo. Desde por la mañana se habian mandado arrieros con bestias al puerto *para que esperasen la Goleta y trajesen el altar portatil, pero se volvieron a la noche con la noticia de que no habia llegado; y creyendo que era imposible aguardar por mas tiempo en aquel punto el dicho altar; temiendo [65]**

por otra parte la demasiada prolongacion del viaje volvieron salir al siguiente dia segun el plan que de antemano se habian propuesto.

Dia 28

Muy de mañana concurrio toda la jente; se reconciliaron algunos y se confesó la persona que por enferma no lo habia hecho el dia anterior. En seguida se les hiso ver que no pudiendo oir misa por no poderse celebrar el modo de santificar aquel dia que era domingo seria resando las oraciones y puestos de rodillas todos las rezaron con el presbitero Valdivieso quien exitó a los que se habian confesado a que comulgasen espiritualmente con el deceso. Luego montaron a caballo los misioneros y cerca de las nueve emprendieron su marcha guiados por *Don José Cubillos*, quedandose Osandon mientras se encontraba un animal que fal-

taba. Cerca de las doce llegaron [66] aquellos al puerto o sea la caleta nombrada Pan de Azucar⁴², a causa de un pequeño islote que está enfrente de la caleta acial norueste, distante cuadra y media o dos cuabras⁴³ de tierra y cuya figura es muy semejante a un pan de azucar. Allí ~~nos~~^{se} desengañaron de que no era posible conseguir suvirse a la goleta y tubieron que continuar su marcha con este desconsuelo; pues nadie trahia mas consigo que la cama y la ropa del cuerpo. A las tres de la tarde llegaron

42. "Puerto del departamento de Chañaral situado en los 26° 09' Lat. y 70° 43' Lon., á 16 kilómetros al N. de su capital. Es de corta población, formando una calle que corre al borde de la playa, y contiene un importante establecimiento de fundición de cobre en el que se ocupa la mayor parte de sus moradores, resguardo de aduana y dos muelles para el servicio del puerto. Este es de regular fondeadero, resguardado por una pequeña isla árida de 183 metros de altitud separada de la playa por un hondo canalizo de cerca de un kilómetro de ancho. En su bahía, junto á la población, desemboca la quebrada que baja del Juncal, abriendo un estrecho valle por el que sube un camino hasta el mineral de Carrizalillo y otros inmediatos y por el que se conducen minerales que se benefician en dicho establecimiento". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 512.

43. 188,1 a 250,8 metros.

al Puerto del Chañaral⁴⁴ que es una pequeña y desabrigada caleta, que está al extremo del sur de una hermosa playa que forma la ensenada del Chañaral bajo. El alhijamiento fue en las bodegas del Señor Miller dueño de las minas del Salado⁴⁵ que están acia la cordillera como nueve leguas⁴⁶. Está casa es la unica que hay desde

44. "Ciudad, capital y puerto del departamento de su nombre, situada en los 26° 23' Lat. y 70° 41' Lon. Está asentada en una planicie de contornos áridos al fondo sudeste de la bahía y dividida en calles anchas y planas, y contiene 2,613 habitantes, convenientes edificios públicos, oficinas de registro civil, correo y telégrafo, tres escuelas gratuitas, iglesia, hospital, establecimientos de fundición y beneficio de minerales, máquinas de destilación de agua potable, &c. De ella parte un ferrocarril de 55 kilómetros, inaugurado el 20 de agosto de 1871, que va á Pueblo Hundido, pasando por el mineral de Salado, y tiene un ramal á la aldea de las Animas. Su puerto es una bahía abierta y de poco abrigo, rodeado de una costa ligeramente acantilada con cerros medianos y pelados á su espalda. En ella desemboca la quebrada del Rio Salado, y á corta distancia hacia el SE. demora la indicada aldea de las Animas, en cuya vecindad se descubrieron en 1859 ricas minas de cobre, á más de las que con anterioridad se conocían. Su origen es de tiempo antiguo y se conocía con el nombre de Chañaral de las Animas, puerto que tenía una diminuta población. Se habilitó para exportación de los minerales de sus inmediaciones el 24 de octubre de 1836". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 222.

45. El mineral del Salado es un "grupo importante de minas de cobre en el departamento de Chañaral, que se halla en los cerros contiguos al cauce de la quebrada ó cuenca que denominan Rio Salado y que dista 35 kilómetros al SE. del puerto de la misma denominación del departamento con el cual se comunica por un ferrocarril". *Op. cit.*, p. 68o.

46. 43,4 kilómetros.

Pan de Azucar y vive allí el mayordomo con solo un peon; pero [67] cabalmente este se habia retirado para las minas, y el dicho mayordomo se hallaba sin otro viviente nacional. El hombre era bien afable y recibió a los misioneros con agrado haciendo por su mano la comida para hospedarlos. Manifestó sumo desagrado por la soledad en que vivia, pero al mismo tiempo aseguró que se habia habituado a sufrir una de las incomodidades que al parecer creiamos mas insorpotables, a saver el agua que se trahia de la vertiente inmediata distante solo tres leguas⁴⁷. No la pudimos pasar por lo salobre; pero el nos aseguró que aun cuando tenia agua del cachiñal solo la empleaba en el te, mate y otros usos; mas preferia la otra para beber, desde que obligado unas semanas a tomar de ella por que no conseguia mas, contra-

47. 14,4 kilómetros.

jo el habito que aun conserva.
A las cinco llegaron las cargas
y como era tarde y la jornada
habia sido larga x no se creyó con- [68]
veniente mandar las cabalgaduras
a la agua y se quedaron sin beber
esa noche. A los misioneros se les
cedio pasa su alhojamiento la bodega,
que era un salon como de cuarenta
varas⁴⁹, formado con murallas de
piedra sin barro ni mescla y con
techo de madera. Estaba llena de
sacos de salvado, que en uno de sus^{los}
estremos llegaban cuasi a las vigas
y sobre estos se colocaron las camas.
Habia arriba algunas gallinas, y
por la mañana comenzaron a es-
tercolar sobre las camas.

Dia 1° de marzo

Se salio como a las sinco y media con las
cargas del puerto del Chañaral y como a
la media legua comenzó a pasarse el
mal paso de Chañaral. Es un camino for-

48. 9,6 kilómetros.

49. 33,44 metros.

mado en un cerro sumamente pedregoso, y cuyas peñas estrechaban de tal suerte el camino que no podían pasar cargas y aun jinetes sin peligro. Muchas de estas piedras en la composición que recién se ha hecho han sido [ilegible] rotas a combo y tiros; pero quedan [69] subidas y vajadas tan pendientes que fue preciso desmontarnos de las cabalgaduras. Lo peor de este mal paso tendrá de largo más de legua, pero ~~solo~~ a trechos se puede transitar bien. Al terminar el mal paso encontramos el sepulcro y la calabera y huesos que contenía adentro. Estaba socabado debajo de una gran peña, y nos contó Don Cirilo Osandon que lo descubrieron cuando estaban componiendo el camino con ocasión de haber comenzado a cabar la cueba que formaba para guareserse del sol y que encontraron junto con el cadáver una punta de flecha, por lo que infirieron que sería de indio infiel. Cuasi todo el camino fue sumamente pedregoso o medianos pesados y no bajaría de diesiocho

a veinte leguas⁵⁰. Al fin llegamos a la caleta nombrada El Obispo donde habrian como treinta personas cuasi reunidas por la poca distancia de las habitaciones. Serian las tres de la tarde, y luego se dispuso que las bestias fuesen a beber a una aguada que habia en una quebrada distante como legua y media⁵¹ y pastasen en la vega que habia tambien alli mismo. [70] En la caleta habia un cementerio que bendijo el presbitero Patiño⁵². Por mas que indagamos cual era el orijen del nombre de Obispo que tenia la caleta, nadie nos dio razon. Las jentes nos dijeron que querian confesarse y fue preciso darles gusto, y esa misma noche se confesaron dos. Habian querido que hiciesemos casamientos pero fue imposible poner espeditas las cosa; solamente se hizo el que venia preparado desde el Cachinal; desde donde cuasi a un tiempo con nosotros habia viajado la novia en su borrica al

50. 86,9 a 96,5 kilómetros.

51. 7.2 kilómetros.

52. Podría tratarse de Francisco Patiño, quién fue cura interino de la parroquia de Copiapó, en 1821. Sayago, *op. cit.*, p. 361.

lado de una tía y por separado el novio a pie. Al casamiento se presentó el novio con un capote que solo vistió para el acto de las bendiciones, y su padre con levita pero este conservó su vestidura toda la noche. Los eclesiásticos se alhojaron en su carpa y la jente quedó preparada para confesarse a día siguiente.

Día 2.

Los misioneros se levantaron muy de mañana y comenzaron a confesar habiéndose confesado [71] salieron junto con las cargas como a las diez del día; por no haberse conseguido que viniesen antes las cabalgaduras de donde habían pasado desde el día anterior. Al separarnos de los habitantes de la Caleta bañaron las manos de los sacerdotes con sus lágrimas besándolas tiernamente. También se despachó un propio en su balza para el Puerto con cartas dirigidas a Don José María Larraona encar-

gandole que inmediatamente que lleguen los equipajes disponga su remeza a la Villa. Se camino hasta cerca de las dos de la tarde que llegamos a la punta Cabeza de Baca⁵³ donde se comio y descansó hasta cerca de las cinco continuando nuestro viaje llegamos despues de las oracion a las playas que forman la encañada donde está el puerto de la Caldera y sin parar continuamos la marcha hasta la una o una y medio de la noche *que* [72] pasamos como dos leguas⁵⁴ mas a la Villa del dicho Puerto de la Caldera en el punto que llama las piedras. Nuestro animo no habia sido caminar hasta tan tarde, pero uno de los mosos que era practico del camino nos iba

53. "Paraje de minas de plata del departamento de Copiapó, que se encuentra entre las alturas áridas de la banda norte ó derecha del río á poca distancia hacia el E. de Totoralillo; dejando cercanos los minerales de Pampa Larga, del Romero, &c. Se trabajan aquí varias minas desde que, en 1800 ó 1802, se descubrió una veta de oro de regular riqueza, siguiéndose el descubrimiento de las de plata en 1813 y 1847". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 92.

54. 9.6 kilómetros.

diciendo que estaba cerca el citado lugar de las piedras aparente por el pasto de buen ramoneo para las bestias; y aunque en el dilatado medano que formaba el otro camino desde las cercanias de la caldera, se encontraban a trechos algunos pequeños prados del arbusto que llaman Cachillullo⁵⁵, siempre los pasabamos con la esperanza que nos daba el practico. Al llegar al alhojamiento se examinó el terreno y se encontro muy talado; pero ya no era posible pasar adelante y en el medio del campo tendieron las camas y nos acostamos; pero no llegaron el Presbitero Vera y Don José Cubillos a quienes se creia que venían un poco atras, y se juzgó que cansados de andar [73] se habian pasado a alhojar en el campo. Como Cubillos era practico del camino no dio cuidado la perdida y cansados de esperarlos al fin nos

55. *Atriplex vallenarensis*.

hechamos a dormir.

Día 3

Levantados muy de mañana aguardamos a que viniese el presbitero Vera, haciendo salir las cargas por delante, hasta que perdida la esperanza como a las seis y media siguieron el camino los presbiteros Valdivieso y Eyzaguirre con don Cirilo Osandon. Serian las onse cuando se encontraron con el Presbitero Vera y Cubillos que salieron por el camino de las minas de Bellavista⁵⁶; reuniendose con aquellos al pie del portezuelo de las lechuzas. El presbitero Vera contó que la noche antes cansado de andar a caballo se desmonto para caminar a pie y cuando quiso alcanzar la comitiva ya le fue imposible; que siguió las huellas mientras pudo; pero que al fin las perdió y guiado por Cubillo que lo acom- [74]

56. La mina de Bellavista "es de cobre, con veta de 1 a 1,5 m de potencia, abre en diorita y sienita i se encuentra a regular distancia al E del Puerto de Caldera, hacia el N del cerro Roco; su explotación no ha dado buenos resultados". Riso Patrón, *op. cit.*, p. 78.

pañaba se dirijieron por el camino de Bellavista, que era el publico, alhojandose en medio del campo, atadas las cabalgaduras en una piedra, para poder al dia siguiente continuar la marcha, como lo verificaron desde muy de mañana. Se dudó sobre si pasarian el sol en las minas de las lechuzas⁵⁷ o al otro lado del portezuelo, y se adoptó lo segundo, para que pudiesen cuanto antes las bestias beber; pues la noche antes no lo habian conseguido. El portezuelo tendrá como dos leguas y media o tres⁵⁸ por cuya razon no llegamos al cajon del rio de Copiapo hasta cerca de la una; bien que lo que mas demoroso hacia el camino era la naturaleza del suelo sumamente medanoso desde que salimos del alhojamiento de la

57. El mineral de las Lechuzas "contiene minas riquísimas en atacamita i malaquita i fue descubierto por el año 1841 por don Diego de Almeida, hacia el N de la estación Chañarcillito, del ferrocarril a Caldera; su explotación no ha dado buenos resultados". Riso Patrón *op. cit.*, p. 470.

58. 12 a 14,4 kilómetros.

noche antes. Observamos que la distancia del puerto de la Caldera a la Villa era quasi igual a la que hay desde el actual puerto o al menos la diferencia no pasaria de dos, o [75] tres leguas⁵⁹ y sin llegar jamas a las siete, que se supuso cuando pretendieron abandonar el dicho puerto de la Caldera, cuya seguridad para los buques es tanta cuanto es el peligro que corren en el actual puerto, que solo ofrece una pequeña y abierta caleta para fondear. Lo que si, que el camino de este para la Villa carese de los medanos que tanto fatigan las cabalgaduras en el otro. Se comio y pasó el sol en el alhojamiento y cerca de las seis comenzamos la marcha hasta el bodegon de Ramadilla que distaba como legua y media⁶⁰ donde resolvió Osandon que pasásemos la noche. Allí supimos que los compañeros estaban de

59. 9,6 a 14,4 kilómetros.

60. 7,2 kilómetros.

vuelta de las misiones en la Villa y el lunes 1^o habian comensado los ejercicios espirituales de hombres en San Francisco⁶¹. Esta noticia nos consoló sobremanera y solo pensamos en reunirnos cuanto antes. Al efecto dispusimos que se dejasen atadas las cabalgaduras [76] de los presbiteros Valdivieso Vera y Eyzaguirre, para que antes de amanecer pudiesen venir y salir para la Villa. No se quizo moso de servicio por evitar el que se atase esa otra cabalgadura y no apurar demasiado las que ya venian bien estropeadas con el viaje. La noche se nubló, y engañado el sirviente por la claridad

Dia 4

La noche se nubló y el sirviente engañado por la claridad de la luna trajo las bestias e hizo salir a los presbiteros Valdivieso, Vera y Eyzaguirre como a las dos de la mañana, sin que se hubiese podido ad-

61. San Francisco de la Selva, Copiapó.

vertir el engaño por que trahian sus relojes sin arreglar. Marcharon los tres solos; pero cuando se perdio la luz de la luna se vieron llenos de embarazo para seguir un camino de que eran tan poco practicos y cuyos vestijios apenas distinguian. Tampoco pudieron galopar por que a las pocas cuadras del alhojamiento se cortó un estri- [77] vo del presbitero Vera y no pudo componerse del todo. Cuando entramos al llano de Chamonate nombrado Toledo⁶², estando ya poco mas de una legua⁶³ de la poblacion perdimos el camino y sin saberlo nos dirigimos a la travesia del Huasco; pero afortunadamente pasamos por la choza de un pobre sembrador que se hallaba despierto, y nos gritó [REDACTED] advirtiendonos que ibamos fuera del camino.

62. El Fundo de Toledo tenía “530 hectáreas de terreno regado i 7 ha de viñedos, se encontraba en el valle del río Copipó, en los alrededores de la estación de aquel nombre”. Riso Patrón, *op. cit.*, p. 885.

63. 4,8 kilómetros.

Apenas nos paramos cuando nos preguntó que si veníamos del Paposo, admirandonos mucho, que hubiese conosido que hablaba con eclesiasticos estando la noche tan obscura. El pobre ofrecio de obsequio sus sandias y un compañero que nos encaminace por la verdadera senda. Agradescimos lo primero y aceptamos lo segundo, conociendo entonces, que solo nos habiamos desviado como unas dos cuadras⁶⁴. Fuimos ya con cuidado y al romper el [78] alva llegamos a la Chimba que está en los estramuros de la Villa. Eran las cuatro y media cuando nos desmontamos en casa; teniendo la mas agradable sorpresa los compañeros que no nos esperaban. Supimos entonces; que el presbitero Garcia se habia ido para Santiago en la barca Esperanza que zarzó de este Puerto el 24 de febrero; que era efectivo habian principiado los ejer-

64. 250,8 metros.

cicios de hombres el 1° del presente siendo [ilegible] Don Eujenio Guzman y Capellan Don Francisco de Paula Taforó que vivia alli por cuya razon no pudimos verlo hasta mas tarde y que en los ejercicios habia como ciento dieciseis personas. A la noche observamos la construccion de la casa de ejercicios; que consistia en dos murallas de tapial techadas con fajina y divididas en tres departamentos, sirviendo el del centro para refectorio y los de los lados para aposentos con una puerta al dicho refectorio.

Día 5.

Tubimos algunas visitas y supimos de positivo que la Goleta que trahia [79] los equipajes de Paposo no habia llegado aun al puerto, lo que ya nos hizo temer mucho su naufragio. Todos los misioneros del Paposo quedaron por esta causa sin tener mas ropa con que mudarse que la que trahian puesta aunque se habilitaron algo con la de los compañeros.

Día 6

Comenzaron las confesiones de los ejercitantes y por conducto de Don Joaquin Tocornal y Gres recibió el presbítero Valdivieso carta de su casa. Se convino el presbítero Lavarca en dar la corrida de ejercicios que debía entrar el onse y el presbítero Gusman en servir de Capellán. El Presbítero Eyzaguirre se ofreció a dar una misión en Potrero⁶⁵ grande que dista como veinte leguas⁶⁶ hacia la cordillera en el cajón del río contado con la compañía del presbítero Taforó. El Presbítero Valdivieso aceptó la oferta y ofreció ir por dos o tres días a acompañarlos, [REDACTED] aunque el Presbítero Taforó desistió luego, no por eso se dejaron de [80] hacer diligencias para el verificativo, lográndose que el Presbítero Don Pablo Julio

65. "Ofrece espacios de cultivo y pastos i se encuentra en la parte superior del río de Copiapó, cerca del caserío de Goyo Díaz; en 1714 se descubrió en sus cercanías el mineral de plata de aquel nombre". Riso Patrón, *op. cit.*, p. 696.

66. 96,5 kilómetros.

se ofresiese a confesar en la dicha mision.

Dia 7

Estubo de vicita el nuevo Gobernador Don Mont; pero habiendose sabido que el Vapor habia pasado por el puerto y volvia el onse del que rije para salir el 14 con direccion a Valparaiso pues solo llegaba hasta Cobija en este viaje se inquietaron los Presbiteros Rios y Gusman para irse en el. Mientras el presbitero Valdivieso estaba en Paposo llegó una carta del Señor Provisor de Santiago encargadole mandace uno de los eclesiasticos de la mision a Freirina para que indagase sobre el denunciado que se habia hecho de que cierta persona sembraba errores en materia de relijion y siendo efectivo los impugnase con la predicacion de la verdad. A fin de acordar lo conveniente sobre el particular el presbitero Valdivieso pidio su dictamen a los demas eclesiasticos [81] y aunque la mayoria opinó por que

seria util la mision a Freirina⁶⁷ en los terminos que lo disponía el Prelado solo se ofrecieron a ir los Presbiteros Lavarca y Vera, pero escusandose ambos de tomar a su cargo la predicacion contra los errores por no creerse capaces y pidiendo que fuese otro para este fin, el Presbitero Eyzaguirre dijo, que el iria ^{si pudiera} llevar la comicion de levantar proceso al seductor y cortar el mal de rais, sin lo que creia infructuoso el trabajo que se iba a tomar. Viendose pues que no era posible organizar esta nueva mision, acordó el Presbitero Valdivieso dar cuenta al Señor Provisor de las dificulta-

67. "Ciudad, capital del departamento de su nombre. Está asentada sobre la margen sur del río Guasco en los 28° 31' Lat. y 71° 01' Lon. y á 137 metros de altitud. Dista 22 kilómetros al E. del puerto de Guasco y unos 35 hacia el O. de la ciudad de Vallenar; queda á unos 150 hacia el SO. De la de Copiapó. La pueblan 2,147 habitantes, y contiene iglesia parroquial, tres escuelas gratuitas, oficinas de correo, telégrafo y de registro civil, &c. Posee bellas huertas en su contorno; su clima es benigno y muy sano, y en sus inmediaciones se explotan varias minas de cobre y de plata. Fundada en 1753 el Presidente Ortiz de Rozas, quien la denominó Santa Rosa de Guasco, cuyo nombre fué cambiado en 8 de abril de 1824 por el de villa de Freirina, en honor del entonces Supremo Director de la República, general Don Ramón Freire". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 277.

des con que habia tropezado. La resolucion de los Presbiteros Rios y Gusman fue muy sensible para los compañeros que con su separacion sufrían un fatal golpe y veían cuasi cruzados los trabajos emprehendidos. El Presbitero Valdívieso no divisaba como socorrer [82] de confesores a la mision de Potrero Grande; pero ya estaba avisada y no era posible retroceder. Al fin el Presbitero Eyzaguirre con un criado y el arriero que conducía su carga resolvió salir

██████████ para dar principio a la dicha mision cerca de las tres de la mañana del siguiente día.

Día 8

A la hora prefijada salió el Presbitero Eyzaguirre como lo habia prevenido el día antes. Cuando el Presbitero Taforó supo la ida de los presbiteros Rios y Gusman se resolvió a seguirlos diciendo que no era posible retardarse mas y que según el

estado de su salud tampoco podía ayudar en nuevos trabajos. Este fue otro golpe para los que se quedaban. A la ocasión se recibió noticia de que ayer a las cuatro y media de la tarde había llegado al Puerto la Goleta que conducía los equipajes de Paposo, y que la causa de su tardanza había sido el que viniendo por cerca de la Punta de la Ballena, repentinamente un animal ^{marítimo} ~~ballena~~ se estrelló sobre la popa y le hizo un daño considerable que fue necesario medio reparar en la costa. Esta noticia se recibió con tanto más gusto cuanto que ya se consideraba perdida.

Día 9

Se recibió carta del presbítero Eyzaguirre en que le decía al presbítero Valdivieso que al pasar por la Capilla de Nantoco el día que salió dijo misa y que continuando su viaje había llegado a la Pacheta estancia de Señor Julian Patiño cerca de las once o poco más de la mañana, cuya estancia dista como a diecisiete o dieciocho leguas de

la villa⁶⁸: que a la tarde habia pasado a las casas de Potrero grande⁶⁹ donde creyó que debia darse la mision, por que era el centro del distrito y tenia bastante poblacion; dicho punto distaba de la Pacheta⁷⁰ como dos leguas o poco mas⁷¹. Se hisieron muchos esfuerzos por conseguir algun confesor mas para la mision, y aun el presbitero Valdivieso hiso decir al Señor Cura que seria imposible administrar los sacramentos que pertenecen al parroco, si él no mandaba alguno que lo hisiese; pues esa [ilegible] la

68. 82,07 a 86,9 kilómetros.

69. "Ofrece espacios de cultivo i pastos i se encuentra en la parte superior del valle del río de Copiapó, cerca del caserío de Goyo Díaz, en 1714 se descubrió en sus cercanías el mineral de plata de aquel nombre". Riso Patrón, *op. cit.*, p. 696.

70. Apacheta, "Caserío de la parte oriental del departamento de Copiapó. Está situado en la margen derecha del río de este nombre á una altitud de 948 metros y á poco más de seis kilómetros hacia el no. de la aldea de San Antonio, asentada en la misma ribera de ese rio; y por ella se abre una quebrada, cuyo nombre de los Loros, suele también dársele. Contiene pocos habitantes y una estación ó paradero del ferrocarril, que sube el rio desde la ciudad de Copiapó: en los cerros vecinos del lado norte se hallan las minas de Lomas Bayas. Se presume que su asiento ha sido el de un antiguo pueblo de primitiva raza peruana por los vestigios que aún se ven en su inmediación de un cementerio de indios. El nombre de apacheta significaba en el idioma quichua el paraje de una altura de veneración entre esos indios, señalado por pequeños rimeros de piedra". Riso Patrón, *op. cit.*, pp. 45-46.

71. 9,6 kilómetros.

escases de confesores; pero todo fue infructuoso, aunque el *Señor Cura* ofrecio empeñarse con el presbitero Vallejo para que fuese. A la noche se supo que apurado el presbitero Taforó por las instancias de los eclesiasticos de la Villa y otros sugetos se habia comprometido a quedarse con el presbitero Vera para dar otra corrida de ejercicios de hombres. Esto no dejo de consolar algun tanto. El Presbitero Valdivieso escribio al *Señor Intendente* pidiendole la Goleta Janaqueo para el 26 o 27; previniendole que si para entonces no llegaba se irian en el Vapor. A mas el y todos los demas escribieron varias cartas con los compañeros que se iban para sus respectivas familias y amigos.

Dia 10

El presbitero Gusman como Director de ejercicios dio la comunion a los ejercitantes y sucedio que habiendo preparado su platica y prevenido que no tocasen la musica hasta que acabase dejo de platicar por que comenzó [85] antes la dicha musica sin haber tenido

animo para hacerla callar. Despues de la comunion varios eclesiasticos se fueron a visitar a la jente decente que había entrado y todos manifestaban la ternura de un corazon penetrado de los sentimientos más piadosos. Al salir de la casa de ejercicios, que fue cuando iba a comenzar la platica de perseverancia el presbitero Taforó nos quedamos sorprendidos con la multitud de jente que o sea por curiosidad o por sacar a los ejercitantes se habia agolpado en las inmediaciones. Eran como las onse y el conductor de las cargas de los que viajaban al puerto vino por ellas. El presbitero Rios que las tenia preparadas a poco rato las entregó; pero el presbitero Gusman apenas principiaba a acomodarlas y ^{comó se le} [REDACTED] quiso manifestar la nesicidad que había de despachar al arriero, y aun este se paró en la puerta a aguardar, fastidiado con el apuro, temeroso de no alcanzar y deceoso de no estar perjudicando con la demora a otros pasajeros que [86]

cuyas cargas marchaban con las suyas resolvió no irse ya *para* Valparaíso y lo hizo con tal seriedad, que fue preciso despachar al arriero. Entonces fue el apuro y aflicción del presbítero Ríos por verse precisado a irse solo, hasta que con su suplica y procurando hallar las dificultades por sí mismo consiguió que el presbítero Gusmán arreglase sus cargas y las remitiese como a las diez del día *para* el puerto. El presbítero Tamaró nos contó que no pudo concluir su plática de perseverancia, por que fue tal eficacia de los ejercitantes, que se echaron sobre él y todo fue ya confusión y desorden. Los S.S. Ríos y Gusmán quedaron en disposición de marchar con nuestro sirviente [ilegible] *para* el Puerto a embarcarse en el Vapor que debía pasar a las cuatro de la tarde. Ellos pensaban salir a media tarde y traspasar *para* llegar sin sufrir el sol. El presbítero Valdivieso acompañado solamente del presbítero Don Pablo Julio único que quiso acompañarle en la

mision de Potrero grande salio para alla [87] a las tres y media a cuatro de la tarde. Bien es que el presbitero Vera hiso grandes esfuerzos por conseguir que el presbitero Taforó le supliese los dos primeros dias de ejercicios en la corrida de mujeres que debía darse el 13 del que rije, en la que estaba comprometidos para ser capellan, pero fue imposible lograrlo, y esto le impidio ir como decaaba a Potrero grande; pues veia la sumanecesidad de hacerlo. Con este motivo quejandose el dicho Taforó de lo cansado que estaba aseguró que le era indispensable abstenerse de todo trabajo, manifestando con esto mismo que ^{aun dudaba si podria} no ayudar a confesar las mujeres. Penetrado el presbitero Valdivieso de las dificultades que se presentaban para la mision principiada en Potrero Grande y los procsimos ejercicios, no menos que pesaroso por la separacion de los compañeros, cuya presencia a mas del consuelo que naturalmente debia ofrecer, le sacaba tambien de los apuros, ^{no tubo mas que definirse a donde la} [REDACTED] ^{necesidad era muy} urgente; dejando ocupaciones impor-

tantes sin evacuar. El camino fue divertido. Como a la legua⁷² despues [88] del recinto de la Villa se encuentra un hermoso llano donde antiguamente estaba el pueblo de indios nombrado el Juncal⁷³ y hoy con el mismo nombre es un conjunto de pequeñas hijuelas divididas a poca distancia con espaciosas calles en todas direcciones. Este valle se prolonga como legua y media mas⁷⁴ y cuasi termina en la punta negra que solo deja un paso para el rio como de dos cuadras⁷⁵. Detras de esta punta abre el mismo Valle y hasta Tierra Amarilla⁷⁶ que dista de

72. 4,8 kilómetros.

73. "Caserio de pocos habitantes situado en el departamento de Chañaral hacia el origen de la quebrada ó cauce seco de rio que, desde el cerro ó cabezo de su nombre, corre con ancha cuenca hacia el o. hasta el Puerto de Pan de Azúcar. En su inmediación se encuentran minas de plata de antiguo origen, y en sus contornos terrenos con alguna vegetación y agua. El nombre es paraje de juncos". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, pp. 346-347.

74. 7.2 kilómetros.

75. 250,8 metros.

76. "Aldea del departamento de Copiapó que se halla á la ribera derecha del rio de este nombre por los 27° 30' Lat. y 70° 18' Lon. y á 490 metros sobre el Pacifico. Pasa por ella el ferrocarril de la ciudad de Copiapó á Chañarillo ó á Juan Godoy, distando al se. de la primera cerca de 17 kilómetros. Contiene 1,522 habitantes, establecimientos de fundición de

la villa como cinco leguas y media⁷⁷. La [redacted]
mayor parte

[redacted] se halla cultivado en pequeñas heredades con buitrones para metales y plantaciones de algunos arboles, bien que el cultivo favorito de los campos de Copiapó consiste en los pastos para animales. Al llegar a la Capilla de Tierra Amarilla, la [redacted] fuimos a abrir y observamos que estaba aseada y tal vez podía pasar por la mejor conservada de toda el departamento atendido el estado de las de- mas. De Tierra Amarilla se pasa a Nantoco que comienza en la punta del [89] cobre. Esta parte del Valle en donde estaba la hacienda de los Osas, ahora se halla dividida en varias hijuelas algunas de ellas bien trabajadas: Nos alojamos en la hacienda de Don José Cerda nombrada Cerrillos.⁷⁸ Allí nos hospedó con bastante cariño

minerales de cobre, escuelas gratuitas primarias, oficinas de correo y telégrafo y de registro civil, una iglesia vice-parroquial con la advocación de Nuestra Señora de Loreto desde los años de 1784 y a las márgenes del río terrazgos bien cultivados y productivos. En sus contornos se encuentran excelente cal, alcaparrosa, &c., y cercanos al E. el mineral del Checo y el de Ojancos al O. y próximo al S. el paraje de Punta del Cobre". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 811.

77. 26,5 kilómetros.

78. "Aldea del departamento de Copiapó con estación del ferrocarril de

el mayordomo de suerte que hubo comodidad para las personas y los testigos.

Dia II

A las cuatro y media de la mañana salio el presbitero Valdivieso acompañado del Señor Julio. El camino que habian traído era siguiendo siempre el curso del Rio y fue el mismo que llevaron. Despues de la hacienda de los Cerrillos ██████████ sigue Totalillo⁷⁹ que comprende tambien varias hijuelas, algunas bien trabajadas. Cerca de la punta llamada del Diablo en el lugar que se nombra pabellon; por que hay una gran peña en figura de tienda de campaña se parte el camino que va al mineral de Chañarcillo por una quebrada que se dirige acial

su capital hacia el SE., 120 habitantes y contomos minerales. Está situada en la margen derecha del rio Copiapó entre Nantoco y Totalillo y á 24 kilómetros de dicha capital". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 144.

79. "Caserio del departamento de Copiapó con 160 habitantes, que yace en el valle del rio de este nombre á poco menos de cuatro kilómetros al SE. de Cerrillos y ocho al mismo punto de Nantoco. Por estos lugares pasa el ferrocarril que viene de la ciudad do Copiapó siguiendo á Pabellón, donde se abre en dos ramales que van hasta Juan Godoy y San Antonio. Cercano al E. se hallan en la sierra de esta parte los minerales de plata de San Félix y Pampa Larga. En Totalillo hay un notable establecimiento de amalgamación de ese metal". *Op. cit.*, p. 833.

sudeste. Desde allí mismo comienza la hacienda nombrada Potrero seco⁸⁰ que pertenece al convento de N. S. de la Merced y hoy es de una compañía inglesa. A esta misma corresponde la hacienda inmediata llamada la Puerta⁸¹, comprendiendo una ^{ocho leguas quince cuadras⁸²} y otra ██████████ de camino y supimos, que según ordenes de los dueños jamás se dá alojamiento ni se vende cosa alguna a los pasajeros por los mayordomos e inquilinos de ambas haciendas; siendo por esta causa desamparado un camino que podía estar perfectamente socorrido. Poco más de las diez y cuarto estuvimos en la hacienda llamada Pacheta⁸³ que pertenece a un indio Señor

80. "Paraje del departamento de Copiapó situado en la margen del río de este nombre á unos tres kilómetros más arriba de Pabellón. Contiene un establecimiento en que se benefician minerales de plata en alguna cantidad y una estación del ferrocarril de la ciudad de Copiapó, de la que dista hacia el SE. 40 kilómetros y otros tantos del mineral de Chañarillo, hacia el sur". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, p. 572.

81. "Paraje con cortos terrazgos de cultivo en el departamento de Copiapó, situado en el valle el río de nombre poco más abajo de Apacheta". *Op. cit.*, p. 581.

82. 40,5 kilómetros.

83. "Caserío de la parte oriental del departamento de Copiapó. Está situado en la margen derecha del río de este nombre á una altitud de 948 metros y á poco más de seis kilómetros hacia el NO. de la aldea de San Antonio, asentada en la misma ribera de ese río; y por ella se abre una

Julian Patiño quien a costa de su trabajo ha formado un capital como de veinte mil pesos que será el valor de su fondo. El comenzó de peon, y protegido por Don Gavino Zierraalta llegó a ser dueño de la dicha hacienda. Su metodo es el mas raro; pues se nos dijo que no come con su mujer e hijos sino que los tiene a todos sugetos a la racion que les designa, y los varones deben *para* ello contraerse al trabajo material como si fueran peones. El dicho Patiño nos recibió con atencion y nos [91] hizo servir una comida desente. Tambien nos monstró su capilla que estaba aseada y manifestaba su piedad. Despues de comer y pasar el sol nos dirijimos a la capilla de Potrero grande donde estaba la mision que distaria como dos leguas⁸⁴ y poco más. Nos encontramos con

quebrada, cuyo nombre de los Loros, suele también dársele. Contiene pocos habitantes y una estación ó paradero del ferrocarril, que sube el rio desde la ciudad de Copiapó: en los cerros vecinos del lado norte se hallan las minas de Lomas Bayas. Se presume que su asiento ha sido el de un antiguo pueblo de primitiva raza peruana por los vestigios que aún se ven en su inmediación de un cementerio de indios. El nombre de apacheta significaba en el idioma quichua el paraje de una altura de veneración entre esos indios, señalado por pequeños rimeros de piedra". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, pp. 45-46.

84. 9,66 kilómetros.

el Presbitero Eyzaguirre que llevaba tres dias de mision en la que platicaba, cantaba saetas y predicaba los sermones por si solo. Nos contó que en un dia habia sido llamado para confesar un minero enfermo que distaba como media legua⁸⁵, y que despues de haberlo confesado y administradole la santa uncion, fue nuevamente llamado pero que a pesar de la ligereza con que iba no lo alcanzó vivo. La concurrencia a la mision fue muy numerosa; pues no vajaria de cuatrocientas personas, y no habia sido menos la noche anterior.

Dia 12

Por la mañana se confesaron algunas mujeres y a la noche otras; la concurrencia a la mision siguió lo mismo. El cadaver del que habia muerto el dia anterior no pudo por su pobresa ser conducido a la Villa, y no queriendo los dueños de la hacienda que nadie se entierre en un cercado que tubo el destino de cementario, y dista ^{no muchas} [redacted] varas de la puerta de las

85. 2,41 kilómetros.

casas, fue preciso permitir que se le enterrase en una quebrada que dista pocas cuadras de las *dichas* casas y Capilla. Para ello el presbitero Eyzaguirre hizo el oficio de entierro y bendijo la sepultura conforme al ritual.

Dia 13

Se confesó bastante jente y la concurrencia no disminuyó. Supimos que los dueños de minas en el mineral de San Antonio⁸⁶ habian suspendido sus trabajos; designando el uno dos dias el otro tres o mas para que sus peones se confesasen.

Dia 14

El Presbitero Julio muy de mañana se fue a decir misa a la capilla de la Pacheta de donde volvio cerca

86. San Antonio fue una "Aldea del departamento de Copiapó con el distintivo de Potrero Grande y también el de Apacheta por hallarse en la parte del valle del río Copiapó á que se extendia esa denominación. Está situado por los 27° 54' Lat. y 70° 05' Lon. á 1,000 metros sobre el nivel del Pacifico. Dista seis kilómetros al se. de Apacheta ó caserío de los Loros y 70 de la ciudad capital del departamento, siguiendo el ferrocarril que de aqui sube hasta ella, donde tiene actualmente su estación de término de primer orden. Es de un caserío de 796 habitantes, rodeado por la parte del río de terrenos cultivados. Al n. tiene cercano el cerro mineral de plata de su nombre, explorado desde fines del siglo anterior y explotado desde marzo de 1829". Solano Asta-Buruaga, *op. cit.*, pp. 685-686.

de las dose del dia. Hubo mucha concurrencia a las confesiones, y el presbitero Eyzaguirre despues de haber dicho misa tarde puso el oleo y [93] administró el bautismo condicionalmente a los que habia alguna duda sobre el que habian recibido. El numero de los oliados llegaba a treinta y para que no impidiesen las confesiones fue nesessario poner altar portatil en la pieza de habitacion y placticar las ceremonias en el patio a todo sol. Despues de comer continuaron las confesiones hasta las onse de la noche.

Dia 15

Hubo bastante concurrencia y se confesó mucha gente. Por la tarde el presbitero Valdivieso deseoso de ver las minas se dirijio al mineral de San Antonio que está muy inmediato a la capilla. Al entrar a la quebrada vio los vestijios de una considerable avenida, que produjo una erupcion de agua mezclada con cierta tierra gravosa, que hubo en las cierras del interior de

dicha quebrada. Segun dijeron, sucedio este fenomeno el 29 de enero de este año, dia en que hubo una [REDACTED] llovizna muy pasajera, que no alcanzó al camino *que vá* al puerto donde [94] ese dia nos hallabamos en marcha *para* Paposo. La dicha erupcion de agua dicen que fue cuasi repentina y de tan corta duracion que no alcanzó a mezclarse con el rio, pues al salir de la quebrada se consumió a muy corta distancia de la madre de dicho rio. Los sugetos que se hallaban en el mineral hisieron mucha atencion al presbitero Valdivieso; le llevaron a la mina del manto, por ser la mas comoda *para* entrar, aunque la subida a la boca mina era bien pendiente; entraron con el hasta el lugar del laboreo; le mostraron la veta, que era pobre y volvieron a sacarle con el mismo cuidado. Mientras se está adentro se experimenta calor y un sudor muy copioso, siendo por lo mismo sumamente agradable al

subir el ambiente el ambiente atmosferico. Despues de esto volvio el presbitero Valdivieso a la capilla y continuaron confesando hasta las onse de la noche. Habian dejado pendientes ocupaciones importantes en la villa [95] el presbitero Valdivieso y aunque por la gran concurrencia se detubo un dia mas del tiempo que habia pensado, ya fue imposible retardar mas su viaje. Se resolvió pues salir al día siguiente, y como el arriero iba al paso de la carga le fue nesesario hablar a un mozo que iba tambien *para* la Villa, quien ofresio acompañarle.

Dia 16

Aunque el presbitero Valdivieso estuvo pronto *para* salir desde el amanecer, el compañero no pudo conseguir su cabalgadura hasta despues de salido el sol. Para que la mision no sufriese demora, delegó el presbitero Valdivieso en el *Señor* Eyzaguirre sus facultades y despidiendose de los companeros con sentimiento de unos y

otros marchó como a las seis y media de la mañana. Por el camino se encontraron familias de emigrados argentinos los que no cesan diariamente de pasar en bastante numero. Al llegar cerca del alto de Potrero Seco salio [96] un sugeto desentamente vestido y dirijiendose aceleradamente acial presbitero Valdivieso lo detuvo para que le alhojase en su casa que estaba alli mismo y fueron tantas sus instancias que al fin fue nesesario ceder a pesar de que faltaban como dies leguas⁸⁷ de camino y era todavia tiempo de abanzar mucho mas. El sugeto se supo luego era Don Lorenzo Melendez dueño de un horno de fundicion de cobre que estaba el ^{mismo} [REDACTED] punto y el cual se hallaba actualmente en ejercicio. Era como de 45 años y vivia solo con dos hijos el uno varon que hacia de como de mayordomo y la otra mujer como de diesiseis años que se

87. 48,2 kilómetros.

empleaba en los trabajos domesticos
Tambien se hallaba como de visita
un hermano de Melendez que segun
refirio habia sufrido indesibles tra-
bajos en el destierro a las Bancas
por suponerle contrario a las causas
de la independenciam; en pleitos, con
trastes domesticos y otras desgra-
cias. Inmediatamente que llega- [97]
mos la joven por si misma nos
aderezó una comida frugal pero
bien hecha y nos la sirvio perso-
nalmente. De alli salimos como a
las tres de la tarde y en Tierra Ama-
rilla se obscureció del todo. Al pa-
sar por la capilla supimos que se
hallaban en un setenario a *Señor José*
con bastante concurrencia de
los contornos. Esta Iglesia en su
principio fue construida por Don
Pedro Arenas en la epoca de su
prosperidad y hay tradicion *que*
para su colocacion o postura de
la primer piedra se arrojó una
cantidad exorvitante de dinero.

A las ocho llegó el presbítero Valdívieso a la Villa y se encontró con una carta del Señor Provisor fecha 11 de febrero en que le anuncia que por enfermedad no escribe el Señor Obispo; pero que a su nombre encarga que no se vaya el presbítero García; que se emplen los misioneros mas tiempo en sus trabajos; pues nada podrán hacer en [98] los dos meses, que por alla se halla empeñado en proporcionar mas obreros y que se exite el celo de los compañeros para que continuen en sus trabajos. Los presbíteros Lavarca y Taforó le recibieron con demostraciones cariñosas y contaron que el Sabado 13 habian entrado a ejercicios los Señores en numero de 174 personas, que por la mañana de hoy el Señor ^{había manifestado al Presbítero Taforó su} cura [~~se había manifestado desagrado~~] ^{desagrado} [redacted] por el metodo de la casa, hablando en terminos que indicaba como escandalizante de que sirviesen hombres a las mujeres; a lo que se le contestó

explicandole la distribucion de los departamentos de la casa, los cuales permitian una total comunicacion entre los claustros de los ejercitantes y el patio donde estaba la cosina; que en aquellos solo habia sirvientes mujeres, y aunque en este hacian hombres el trabajo pesado de la cosina, los separaba una muralla, habiendo solo una portañuela a semejanza de torno por donde se entregaba la comida a los [99] que adentro la servian. Los dichos presbiteros Lavarca y Taforó contaron igualmente que el día 10 habian salido a media tarde los presbíteros Gushman y Rios para el Puerto; que al pasar por el bodegon de Ramadilla no lo conocieron y creyendo que estaba adelante pasaron hasta la punta del Picaro, donde rendido el Presbitero Rios por el cansancio se resolvió alhojar, quejandose mucho de la falta de alimentos y la incomodidad de la cama; que el amanecer del siguiente dia continuaron el camino y llega-

ron temprano al Puerto; pero que el vapor no paró hasta la [REDACTED] tarde del 12 habiendo salido con ellos a las pocas horas para Valparaiso.

Dia 17

Se supo que el vapor debia venir para el 1° de abril y se fijó para entonces el viaje a los presbiteros Valdivieso Lavarca y Eyzaguirre.

Dia 18

El presbitero Lavarca dijo que habia tenido que condenar el modo como [100] se jugaba la challa en este pueblo y que habia cargado en su platica de ejercicios la consideracion sobre esto; por que en verdad es tal el furor, que hasta las señoras jovenes se descalzan y descargan el agua sobre personas de todos sexos hasta empararse sin reparar en que la ropa se les ciña al cuerpo y saliendo de este modo al medio de la calle. Los Presbiteros Eyzaguirre y Julio llegaron antes de ponerse el sol de Potrero Grande, cuya mision habia con-

cluido el dia de ayer habiendo comulgado en ella hasta 297 personas, oliandose y efectuándose matri- monios. Dijo el presbitero Eyzaguirre que no quedando en la Iglesia a quien confesar se fueron anoche a dormir a la Pacheta en casa de Don Julian Patiño. Esta mañana dijeron misa en su capilla, y despues salieron para la villa, comieron en malpaso, y a las tres continuaron su viaje. El Señor Baca vino a empeñarse con el Presbitero Valdivieso para que in- [101] fluyese con Don José Antonio Picon para que diese 20 huevos en los procsimos ejercicios para los musicos del Batallon. El Presbitero Valdivieso se veia comprometido por los servicios y atencion que debia al Señor Baro, pero no creia posible aumentar un numero tan crecido sobre 150 ejercitantes de que se le dijo contaba ya la lista; siendo asi que quedaban tan pocos confesores. Arbitró un medio y fue proponer el que se darian unos ejercicios de sinco días a los

dichos músicos y presos que se hallan reunidos; pues la carcel está en el cuartel y no podrían unos y otros llegar hasta treinta y tantos.

El presbítero Eyzaguirre se ofreció a darlos y solo se pensó en comunicar este plan al Señor Baro.

Día 19

Comensaron las confesiones en ejercicios, y se supo que algunos hombres se ponían a escuchar de noche en la puerta de la Iglesia las distribuciones cuando de maneras impropias y espresiones poco piadosas en *aquel* [102] lugar, y se dijo que los que hacían esto eran argentinos. Se miró jeneralmente con sumo desagrado este proceder y las autoridades mandaron soldados para que contuviesen a los que quisiesen desmandarse de este modo.

Día 20

Continuaron las confesiones y se supo que el día anterior había llegado Don Rafael Lavalle de la Republica Argentina con algunos soldados armados. Con este mo-

tivo se dijo que Don Juan Lavalle habiendo sufrido un contraste al hacerse a Buenos Aires por falta de pastos para sus cabalgaduras, vario de direccion y se internó a Cordova pero no pudiendo llegar, habia reunido sus fuerzas cerca de la Rioja donde tenia como tres mil hombres, y que con pocos mas o menos le atacaba [ilegible] y debian ya haberse batido. Dijeron que el Don Rafael pasaba a Santiago aunque no se pudo averiguar el fin de su viaje. [103]

Dia 21

Hoy era el ultimo dia de confesiones y con este motivo se trabajó constantemente en ellas. Se conocio el fruto de los ejercicios por la piadosa contraction de las ejercitantes.

Dia 22.

Hubo a las cuatro y media un temblor de alguna duracion aunque no muy fuerte. Se concluyeron los ejercicios y para ahorrar la verguenza a

las señoras se dispuso, que saliesen a la tarde: Sin embargo sea por la novedad, o sea por el deceso de concurrir a sacar a las personas de sus respectivas casas la concurrencia fue numerosísima y duró hasta las oraciones; pues algunas familias decentes aguardaron la noche para irse a sus casas. Estando a las nueve de la noche en la nuestra vinieron a avisarnos que en la casa vesina se moria un hombre, y aunque dijeron que se habia ya confesado, voló el presbitero Eyzaguirre en su socorro y felismente [104] alcanzó a absolverlo, pero al llegar nosotros que fuimos en seguida, espiró. El sugeto muerto era un argentino, y su viuda se hallaba presente medio desmayada en los brazos de un hombre tan de mal humor que, por que le aconsejamos que seria bueno sacar a la aflijida viuda de aquella piesa para que no estubiese presenciando aquel espectáculo que habia de redoblar su dolor,

no contestó con asperesa que lo haria si le proporcionabamos otra piesa.

Dia 23.

Se supo con sorpresa que el cada-
ver del vecino muerto ^{la noche} [REDACTED] ante-
rior habia sido conducido al sepul-
cro al amanecer por consiguiente
sin dejar pasar mas tiempo que
seis o siete horas. Cerca de las dose del dia
recibio el presbitero Valdivieso una carta del Coman-
dante de la Goleta de guerra Janaqueo Don San-
tiago Jorje Byron, que avisaba haber
llegado al puerto de Copiapó para conducir
a Valparaiso a los sacerdotes de la mision;
previniendo, que se procurace acele-
rar el viaje, por que los viveres estaban [105]
escasos. La carta tenia fecha 21 y es presu-
mible que fuese escrita el mismo dia del
arribo de la goleta: pues se sabia por
uno que vino del puerto que ese dia
estaba a la vista uno o dos buques. Los
ejercitantes estaban citados para el 25 y ya
no era posible dejar ^{de dar ejercicios} [REDACTED], tampo-
co se podia detener la goleta, por la esca-
ses de viveres; de suerte que fue pre-

siso resolver que se fuesen los presbiteros Valdivieso, Lavarca y Eyzaguirre; quedandose el Director de los dichos ejercicios que era el presbitero Taforó y el capellan Don Joaquin Vera; logrando con este motivo estos dos ultimos la comodidad de ir en Vapor. Se fijó la salida para el 25 a la tarde y ya solo se pensó en rehalarla.

Dia 24.

El Señor cura invitó al presbitero Valdivieso que hisiese la ceremonia del entierro del sugeto que habia muerto el 22 y a los demas eclesiasticos para que asistiesen a sobrepeliz y aplicasen la misa. Todo se hiso asi; habiendose cantado la vigilia por todos los asistentes. Con este motivo el cura se fijó mucho en que todo se verificase al pie de la letra segun la rubrica. ██████████ El doliente que corrio con la funcion presentó unos veinte y tantos pesos al presbitero Valdivieso; pero este creyendo que venian sin cleros los señores parro-

quiales rehusó tomarlos, y dijo que solo aceptaria la limosna de la misa; pues lo demas correspondia al cura.

25.

Por la mañana despues de venir de la Iglesia todo fue una confusion por lo mucho que habia que hacer para preparar el viaje. Algunos vecinos se empeñaron por sugetarnos si- quiera hasta despues de semana san- ta, pero fue imposible acceder a su suplica por que el buque solo habia venido a llevarnos. Al despe- dirnos del Señor Gobernador, dijo este al presbitero Valdivieso que tenia encargo de asociarse con el para consultar lo que convendria hacer a fin de de promo- [107] ver o no la division del curato de Copiapó; pero como ya no habia tiempo a peticion del mismo Señor Gobernador encargó [REDACTED] el presbitero Valdivieso al Señor Tatoró que hisiese sus veces; pero [REDACTED] advirtien- do que su opinion era que tal vez las obvenciones no alcanzaban para costear dos

curas, atendiendo a lo caro que es todo en Copiapó, y que en este caso la division empeoraria el servicio; que lo unico que se podia hacer por ahora era establecer una Vise=parroquia para ver si produce o no lo bastante para mantener un cura, y poder entonces con esperiencia y sobre datos fijos proceder. El Señor Gobernador era poco mas o menos de la misma opinion y la cosa quedó en este estado. A mas se manifestó con un empeño decidido para servirnos, pues figurandose que la escasez de viveres, que anunciaba el comandante de la goleta podia hacernos sufrir algo nos dio una recomendacion bien espresiva para el Señor Vega que estaba en Ramadilla a fin de que nos diese carneros y todo lo demas que pudiese llevarse. A las cinco de la tarde salimos acompañados del cura y algunos vecinos de Copiapó hasta alguna distancia de poblado. Alhojamos en Ramadilla, y

aunque el presbítero Eyzaguirre habló con el Señor Vega nada se facilitó por que dijo que no llegaban vivos los carneros.

[~~al amanecer del~~]

26

Al amanecer estuvimos en pie y salimos para el Puerto donde llegamos a las diez. Mas las cargas se tardaron hasta las doce. Inmediatamente hicimos diligencia de vernos con el Don Comandante de la Goleta quien nos dijo, que estaba pronto a dar la vela en el día si nos alistabamos. En efecto cerca de las dos de la tarde se comenzó a levar anclas, pero como faltasen los ciertos cabos, cayó la ancla de repente y estuvimos casi sobre una barca inglesa que teníamos al costado. Al fin dejamos el puerto, soplandonos hasta [109] la media noche una buena briza del sudueste. El balance era mucho y todos sufrimos descompostura en el estomago.

Dia 27

Amanecio en calma, pero al medio dia sopló un sur que a la noche era bastante recio y continuó del mismo modo con poca diferencia.

Dia 28

El viento siguió como el dia anterior y principalmente de noche se sufría un balance muy incómodo.

Dia 29

Este dia continuó de la misma manera el temporal.

Dia 30.

El tiempo siempre recio y con el mismo viento hasta que fue calmado, que comenzó a variar. La fuerza del sur no había impedido ganar latitud y por esto fue imposible dirigir el rumbo a tierra. [110]

Dia 31

Siguió el viento con algunas variaciones al ueste y arresiando de noche.

Dia 1° de Abril

Poco mas o menos el tiempo fue como el dia anterior.

Dia 2.

El viento ueste nos impidio dirijir el rumbo a tierra a pesar de la mucha altura que habiamos ganado.

Dia 3

Al fin pudimos dirijirnos a tierra pero con mal viento por que siempre lo recibiamos de cuando en cuando por la proa. Habiamos llegado como cerca de 25° *longitud* al Oeste de la Costa ██████████.

Dia 4

Al amanecer tubimos a la vista la isla de mas= afuera, dejandola como a dies leguas⁸⁸ distante a barlovento; y el viento poco favorable y de noche recio.

Dia 5

A la madrugada vimos a Juan Fernandez y el viento volvio a continuar bastante recio.

88. 48,2 kilómetros.

Dia 6 [REDACTED]

Cerca de las seis y media oimos gritar [III] hombre al agua y el comandante subio en el acto a la cubierta. Se puso el buque en facha y con gran prontitud se tiró un bote al mar que fue a recoger al naufrago. Este era un buen marinero que casualmente resbaló con el balanze del buque, que iba corriendo ocho y media millas⁸⁹. No se turbó; pues luego que cayó se quitó la ropa *para* estar mas lijero y asi pudo boyar y alcanzar el socorro tan oportuno que se le prestó. Salio atontado y permanecio en el mismo estado todo el dia. A la noche arresio tanto el viento sur que fue ya un temporal deshecho y mayor que cuantos habíamos sufrido en la navegasion. Cerca de la media noche se hallaban dies hombres aferrando una bela, cuando faltó repentinamente la driza; y

89. 15,7 kilómetros.

habian caido abajo si por casualidad no hubiesen logrado asegurarse de la misma bela. El tiempo era tan malo *que* si hubiesen [112] caido su muerte habria inevitable. ■■■■■

Dia 7

El viento repentinamente calmó a las cuatro de la mañana hasta quedar sin viento alguno. Hallandonos entonces como medio grado distante de tierra, con el despejo de la atmosfera se vio perfectisimamente la cordillera nevada. Continuamos en calma hasta el medio dia *que* sopló un norte suave con el cual llegamos a Valparaiso; dando fondo a las nueve de la noche. Supimos que aun no habia llegado el vapor, que nosotros creiamos debia salir de Copiapó el 1°; que la fragata Chile estaba desarmada, y que no habia novedad particular. Tambien se nos dijo que hacian dos o tres dias que estaba soplando el mismo

viento norte aunque con suavidad,
y nos admiró que a tan poca
distancia de la costa hubiesemos
la noche antes sufrido un sur
tan recio. Nada fue bastante para [113]
conseguir que el comandante de la
Goleta hubiese recibido el pago del
rancho.

Día 8. [114]



Pan de Azúcar

Bombas

CHANAÑARAL

Pta. Infieles

Flamenca

Obispo

B.ª Totorabilla

Cabera de Vaca

CALDERA

Morro Copiapo

Pta. Media

L. Grande

Puerto Viejo

Pta. Dallas

Pta. Barranquilla

Monte Amargo

Piedra Colgada

PROV.

Camino

Puquiu

COPIAPO

Tierra

Nantoc

Totora

Pabella

Blanco Encalada

Botija

Punta Reyes

Miguel Diaz

C. Colorado

Pta. de Platón

Pantal

Pta. Riquelme

↙ **Paposo**

Pta. Grande

Estancia Vieja

↙ **Puerto Olivia**

Hueso Parado

↙ **TALTAL**

B. Isla Blanca

Pta. S. Pedro

Is. Tortolán

B. Lavaca

Rada Ballena

↙ **Esmeralda**

Atacama

C. Paranal

Serena

Cordon Veuña Mackenna

Perales

Cascabeles

Santa Luis

C. del Intendent

Agua del Clerigo

Canal

Breas

Ilano de la Vaca Muerta

Placilla

Cachinal de la Costa

Rafael Valentín Valdivieso Zañartu

Sacerdote, arzobispo, abogado y político chileno

(Santiago, 2-II-1804 / Santiago, 8-6-1878)

Nació en el seno de la aristocracia criolla, siendo hijo de Manuel Joaquín Valdivieso y Mercedes Zañartu i Manso. Su padre, abogado, llegó a ocupar la más alta magistratura de la Corte Suprema, fue juez del crimen y encabezó la comisión encargada por Bernardo O'Higgins, entonces director supremo, para fundar el Cementerio General de Santiago, del que fue su primer administrador. Por el lado materno, entre sus antepasados se encuentra al gobernador del Reino de Chile y virrey del Perú, José Manso de Velasco, y entre sus parientes a los presidentes Federico Errázuriz Zañartu, primo, Federico Errázuriz Echaurren y Germán Riesco Errázuriz, estos últimos hijos de primos, además de ser tío de Crescente Errázuriz Valdivieso, quien también fuera arzobispo de Santiago.

Criado por sus abuelos maternos, asistió a una escuela de calle Monjitas, luego recibió clases particulares y en aulas de convento. Eran los años de la reconquista y el Instituto Nacional cerró sus puertas, pudiendo matricularse como alumno externo recién en 1817, para cursar ramos de derecho canónico y civil, contando entre sus profesores a Mariano Egaña y José Santiago Iñiguez. De acuerdo con su biógrafo, Rodolfo Vergara, Rafael Valdivieso Zañartu entró a la vida pública hacia 1824, con

apenas veinte años, al ser nombrado administrador del Hospicio de Inválidos de Santiago, cargo que desempeñó durante una década¹. Desde ese momento su carrera tuvo un rápido ascenso en la arena política de la naciente república; un año más tarde recibió el título de abogado, y a meses de su titulación la Corte de Apelaciones lo nombró defensor de menores. Desde 1829 fue miembro de la Municipalidad de Santiago en el cargo de secretario, y como regidor en 1831, mismo año que obtiene una plaza como suplente en la Cámara de Diputados por Santiago, colaborando en la preparación de la Constitución de 1833, además de ser nombrado procurador de la ciudad y custodio de la llave del sello del Cabildo².

Ingresó al claustro de la Recoleta Dominica casi con treinta años, siendo guiado en sus estudios teológicos por fray Tadeo Silva, padre lector de la orden de Predicadores, aunque al parecer no tuvo maestros de Teología Dogmática, y fue considerado un adelantado en el estudio religioso³. Como comenta Vergara, el mismo obispo Manuel Vicuña, que gobernaba la diócesis en calidad de vicario apostólico, “le confirió en un mes todas las órdenes sagradas desde la tonsura clerical hasta el presbiterado”, en junio de 1834, lo que lo llevó a renunciar a la administración del Hospicio de Inválidos⁴. A fines de 1835 realizó su primera misión en la isla de Chiloé, donde permaneció cuatro meses junto a otros misioneros dando “socorros espirituales”. También en el plano eclesiástico, esos años le correspondió ejecutar las oraciones fúnebres en las exequias de Diego Portales (1837)

y de los militares muertos en la Batalla de Yungay (1839).

Volvió a la política como diputado por Santiago entre 1837 y 1840. No obstante, gran parte de este período ambas cámaras se encontraron en receso, debido al conflicto con la Confederación Perú-Boliviana, durante el cual se otorgaron atribuciones legislativas excepcionales al ejecutivo. Una vez reintegradas las labores parlamentarias, participó en las discusiones sobre la extensión de estas medidas, así como en la tramitación de las llamadas Leyes Marianas. En 1838 desistió del ofrecimiento del gobierno para conducir el recién fundado obispado de La Serena⁵, y en 1840 rechazó asumir como rector en el Instituto Nacional⁶.

Fue tras su paso por el Congreso que Rafael Valdivieso decidió nuevamente emprender un rumbo misional, esta vez al norte del país en enero de 1841. Aunque ya se había destacado en el congreso y en el clero, sin duda fue al regreso de Paposo que Valdivieso adquirió mayor notoriedad. En 1842 integró las comisiones de instalación de la Universidad de Chile, siendo designado como el primer decano de la Facultad de Teología y director de la Academia de Ciencias Sagradas⁷. En abril del año siguiente, figura entre los fundadores de *La Revista Católica*, publicación que más tarde serviría como medio de defensa del arzobispado.

En 1845 fue nombrado arzobispo de Santiago por el Papa Pío IX, tras el deceso del arzobispo Vicuña, y consagrado tres años después en la Iglesia Catedral de Santiago. Férreo defensor de los derechos de la Iglesia cató-

lica frente al Estado, Valdivieso fue crítico del regalismo, en el que veía a seguidores de la Revolución Francesa, lo que lo separó del sector conservador del que había participado, en un contexto de posibles modificaciones de los derechos que el Estado concedía al clero. Estas disputas se expresaron en 1856 en la conocida “cuestión del sacristán”, a un año de la entrada en vigencia del Código Civil de Andrés Bello⁸.

Murió en Santiago el 8 de junio de 1878. Su sucesión arzobispal constituyó un importante conflicto entre la Iglesia y el Estado, dada la postulación por parte del presidente Aníbal Pinto de otro de los miembros de la misión Paposó, Francisco de Paula Taforó, a quien la Iglesia consideraba de tendencias laicas y crítico de Valdivieso. El conflicto Taforó ha sido entendido como el preámbulo de las reformas liberales conocidas como Leyes Laicas, que se acercaban aún de manera incompleta hacia la “concepción moderna de sociedad civil”⁹.

Notas del estudio preliminar

1. Eduardo Téllez, *Historia general de la frontera de Chile con Perú y Bolivia. 1825-1929*, Santiago, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, 1989; Eduardo Téllez y Osvaldo Silva, "Descripción de la provincia de Atacama (Cobija) en 1832", *Cuadernos de Historia* 39, 2013, pp. 171-178; Fernando Cajías, *La provincia de Atacama (1825-1842)*, La Paz, Instituto Boliviano de Cultura, 1975.
2. José María Casassas, *La región atacameña en el siglo XVII*, Antofagasta, Universidad del Norte, 1974; Jorge Hidalgo, "Incidencias de los patrones de poblamiento en el cálculo de la población del Partido de Atacama desde 1752 a 1804: las revisitas inéditas de 1787-1792 y 1804", *Estudios Atacameños* 6, pp. 49-105; Joaquín Matte Varas, "Misión en el Paposo", *Teología y Vida* xxii, 1, 1981, pp. 51-64; Leonel Lazo y Eduardo Téllez, "Los cambios del distrito del Paposo a fines de la Colonia: matrícula inédita de habitantes de una población costera", *Revista Futuro* 7, 1984, pp. 12-50; Hidalgo, "Dos documentos inéditos y un mapa de Cobija: informes del comisionado Dr. José Agustín de Arze, 1786-1787", *Chungara* 10, 1983, pp. 139-145; José Luis Martínez, "Información sobre el comercio de pescado entre Cobija y Potosí, hecha por el corregidor de Atacama, Don Juan de Segura (19 de Julio de 1591)", *Cuadernos de Historia* 5, 1985, pp. 161-171; Téllez, "Producción marítima, servidumbre indígena y señores hispanos en el partido de Atacama: un documento sobre la distorsión colonial del tráfico entre el litoral atacameño y Potosí", *Chungara* 16-17, 1986, pp. 159-165; Jorge Hidalgo y Rebeca Correa, "Información sobre el estado de la parroquia de Cobija, por don Juan de la Peña Salazar A.G.I. Charcas Legajo 24, año 1684, 2 fs.", *Estudios Atacameños* 10, 1992, pp. 126-127; Jorge Hidalgo, Nancy Hume, María Marsilli y Rebeca Correa, "Padrón y Revisita de Atacama del corregidor Alonso de Espejo, ordenada por el virrey duque de la Palata, 1683. Archivo General de la Nación Argentina (AGNA), Sala IX 7:7:1, 52 fs.", *Estudios Atacameños* 10, 1992, pp. 81-125; Enrique Cortés, "Algunos datos acerca de los habitantes de la costa de Caldera, Paposo y Cobija a finales del siglo XVIII: la visita de indios por Eduardo de la Cerda, 1792, valle de Copiapó", *Taltalia* 12, 2019, pp. 65-73.
3. Téllez y Silva, "Noticias sobre los inicios históricos de Lamar (Cobija), primer puerto de Bolivia en el Pacífico (1828)", *Cuadernos de Historia* 37, 2012, pp. 241-248; Bente Bittmann, *Cobija: proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa Centro Sur Andina (Chile)*, Antofagasta, Universidad del Norte, 1980.

4. Casassas, *Iglesias y capillas en la región atacameña (administración española y boliviana)*, Antofagasta, Universidad del Norte, 1974, pp. 45-51; Casassas, *La región atacameña en el siglo xvii*, Antofagasta, Universidad del Norte, 1974, pp. 71-86; Casassas, "Relación de los sacerdotes que ejercieron ministerio en la región Atacameña durante el siglo xviii y algunos documentos relativos a su misión", *Revista de Geografía Norte Grande* 1, 1974, pp. 45-54; Cajías, *op. cit.*, p. 36; Cecilia Sanhueza, "Ser 'indio' en el siglo xix. Categorías fiscales y discurso social del Estado boliviano en la provincia de Atacama (región de Antofagasta, Chile)", *Chungara* 47, 3, 2015, p. 510.
5. Óscar Bermúdez, "La población indígena de la doctrina de Pica", *Chungara* 6, 1980, pp. 145-215; Carolina Odone, "El valle de Quillagua (siglos xvi -xx)", *Palimpsesto* núm. esp., 2017, pp. 129-130; Víctor Barriga, *Memorias para la historia de Arequipa*, vol. 2, Arequipa, Editorial La Colmena, 1941, p. 29; Guillermo Billingham, *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*, Santiago, Imprenta de El Progreso, 1886, p. 69; Casassas, *Iglesias y capillas en la región atacameña...*, *op. cit.*, pp. 45-51; Casassas, "El 'Libro de varias ojas 1611-1698' de la antigua parroquia de Chiu-Chiu", *Revista de la Universidad del Norte* 2, 1967, pp. 27-30; Lautaro Núñez, "Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del río Loa, en el norte de Chile", *Boletín de la Universidad de Chile* 112, 1971, pp. 2-25.
6. Bittmann, "Cobija y alrededores en la época colonial", *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Altos de Vilches, Sociedad Chilena de Arqueología y Sociedad Arqueológica del Maule, 1977, pp. 327-356; Hidalgo y Correa, *op. cit.*, pp. 126-127; Martínez, *op. cit.*, pp. 161-171; Martínez, *Pueblos del charñar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo xvii*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998, pp. 63, 105; Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del Sur*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Fondo de Publicaciones Americanistas Universidad de Chile, 2009, pp. 157 y ss.
7. Téllez y Silva, "Morro Moreno, un viejo mapa colonial y la frontera septentrional del reino de Chile", *Cuadernos de Historia* 47, 2017, pp. 167-176; Téllez, "Producción marítima, servidumbre...", *op. cit.*, pp. 159-165.
8. Antonio Raimondi, *El Perú. Historia de la geografía del Perú*, vol. 3, libro 2, Lima, Imprenta del Estado, 1879, p. 93.
9. Téngase en consideración que a mediados del siglo xvi la extensa franja litoral desde Copiapó a Morro Moreno y Mejillones ya había sido dada en encomienda a Francisco de Aguirre, capitán y encomendero de la expedición de Valdivia; y más tarde, entre 1612 y 1616, había sido comprada por

- Francisco de Riberos y Figueroa. Véase Jaime Eyzaguirre y Fernando Silva, "Nuevos testimonios de la jurisdicción del reino de Chile en el desierto de Atacama", *Historia* 5, 1966, pp. 191-195; Horacio Larraín, *Análisis demográfico de las comunidades de pescadores changos del norte de Chile en el siglo XVI*, tesis para optar al grado de Master of Arts, Stony Brook, Departamento de Antropología, State University of New York, 1978, pp. 44 y ss.; Téllez, *Historia general...*, *op. cit.*, pp. 13-14; Joaquín Santa Cruz, "Los indígenas del norte de Chile antes de la conquista española", *Revista Chilena de Historia y Geografía* 7, 11, 1913, pp. 38-88.
10. Tomás Thayer Ojeda, *Estancia de Paposo. Informe de don Tomás Thayer Ojeda sobre la interpretación del título primitivo de la Estancia*, Santiago, Imprenta y Litografía Ballester & Co., 1925. Véase Benjamín Ballester, Alexander San Francisco y Francisco Gallardo, "Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del desierto de Atacama en tiempos coloniales y republicanos", *Taltalia* 3, 2010, pp. 21-32.
 11. Carlos María Sayago, *Historia de Copiapó*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1973 [1874], p. 195; *cfr.* Sergio Prenafeta, "Paposo, enclave de changos hasta comienzos del siglo XX", *Taltalia* 5-6, 2013, pp. 85 y ss.
 12. Matte, *op. cit.*, p. 59.
 13. Sayago, *op. cit.*, pp. 84, 108-110; Francisco Solano Asta-Buruaga, *Diccionario geográfico de la República de Chile*, Leipzig, Imprenta, F. A. Brockhaus, 1899, pp. 399, 516-517.
 14. Jorge Pinto, *La población del Norte Chico en el siglo XVIII. Crecimiento y distribución en una región minero-agrícola de Chile*, Coquimbo, Talleres Gráficos Universidad del Norte, 1980, pp. 20-21, 24, 69, 91; Guido Gutiérrez y Leonel Lazo, *Plantas medicinales silvestres de uso tradicional en la localidad de Paposo, costa del desierto de Atacama, II región, Chile*, Santiago, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, p. 22; Enrique Cortés, "La pérdida de las tierras de los indios de Copiapó (siglos XVI-XIX): economía extractivista colonial hispana en el norte semiárido chileno", *Diálogo Andino* 64, 2021, pp. 187-198; Matte, *op. cit.*, p. 59; Larraín, "Hurgando en el pasado climático de Paposo", *Creces* 11, 2, 1981, p. 27. Véase también Julian Mellet, *Viaje por el interior de la América meridional*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1908 [1824], p. 149; Rodulfo Philippi, *Viaje al desierto de Atacama*, Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2008 [1860], p. 28.
 15. Sayago, *op. cit.*, pp. 117, 352.
 16. Matte, *op. cit.*, pp. 51-64; Walter Hanisch, S. J., "La Estancia Paposo y la cuestión de límites", *Historia* 19, 1984, pp. 203-218; Gutiérrez y

- Lazo, *op. cit.*, p. 29; Victoria Castro, Manuel Escobar y Diego Salazar, "Una mirada antropológica al devenir minero de Taltal y Paposo", *Chungara* 44, 3, 2012, p. 408.
17. Como registra Joaquín Matte Varas, este documento se encuentra en el Archivo Nacional, Ministerio de Justicia, Instrucción y Culto, vol. 35, N° 28. El ministro Montt accedió a las solicitudes de Valdivieso en el decreto del 7 de enero de 1841. Además, el autor destaca que en dicho informe el mismo Valdivieso menciona un reporte dirigido a su prelado, pero que no lo habría encontrado en el archivo del Arzobispado de Santiago. Véase Matte, *op. cit.*, pp. 51-52, 64.
 18. *Op. cit.*, p. 52; Curso de Seminario de Historia Eclesiástica de la Facultad de Teología, *Historia eclesiástica de Chile (1536-1945)*, Santiago, Imprenta Chile, 1946, pp. 100, 117 y ss.
 19. La prensa de la época destacaba precisamente el marco estatal de la misión de Valdivieso, de ahí el interés que concitaba en materia de política exterior. Véase "Chile. Memoria presentada al Congreso Nacional en 1841 por el Ministerio de Estado en el departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública", *El Peruano*, 1 de septiembre de 1841, pp. 71-72. Agradecemos esta referencia al historiador Damián Galaz-Mandakovic, así como sus comentarios al manuscrito de este trabajo. Véase Rolf Foerster, *Introducción a la religiosidad mapuche*, Santiago, Editorial Universitaria, 1993, pp. 36-37; cfr. Javier González Echeñique, "El gobierno chileno y el concepto misionero del Estado 1832-1861", *Historia* 5, 1966, pp. 197-214.
 20. José I. V. Eyzaguirre, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, vol. 2, Valparaíso, Imprenta Europea de Esquerza y Gil, 1850, p. 234.
 21. Miguel Luis Amunátegui, *La cuestión de límites entre Chile y Bolivia*, Santiago, Imprenta Nacional, 1863, pp. 184-188. Las cartas publicadas por Amunátegui fueron cuatro; la primera, fechada el día 7 de diciembre, en que los misioneros solicitaron al arzobispo Manuel Vicuña la venia de la Iglesia para peticionar ante el Supremo Gobierno; la segunda, en que el arzobispo aceptaba el pedido de los presbíteros; la tercera, que corresponde a la solicitud del arzobispo dirigida al Ministro de Estado en el Departamento de Justicia, Instrucción y Culto, Manuel Montt, fechada también el día 7 de diciembre; y la cuarta, la carta de este en aceptación del gobierno, con fecha del 21 de diciembre. Estas mismas misivas fueron publicadas posteriormente con el título "Licencia del ordinario de Santiago para dar misiones en el Paposo (7 de diciembre de 1840)". Véase *La Provincia Eclesiástica Chilena, erección de sus obispados y división en parroquias*, Friburgo, Imprenta de la Casa Editorial Pontificia de B. Herder, 1895, pp. 554-557.
 22. Sayago, *op. cit.*, p. 363.
 23. Eyzaguirre, *op. cit.*, p. 90.

24. Patricio Núñez, "Copiapó; conquistista, período colonial y el mar", *Taltalia* 7-8, 2014-2015, p. 93; Francisco Enrich, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, vol. 2, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal, 1891, p. 159.
25. Carlos Silva Cotapos, *Don Manuel de Alday y Aspee, obispo de Santiago de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1917, pp. 25 y ss; Eyzaquirre, *op. cit.*, pp. 101-102; Miguel Luis Amunátegui, *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile*, Santiago, Librería Europea de Nicasio Ezquerro, 1882, p. 133; Sayago, *op. cit.*, pp. 190, 245, 358.
26. Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*, vol. 4, casa del autor, Museo de Historia Natural de Santiago, 1848, pp. 411-412. Aunque O'Higgins no visitó Paposo, en su viaje al norte en 1788 tuvo noticias de los changos y atestiguó del uso de balsas de cuero de lobo. En una misiva de su viaje dirigida a Antonio Valdés, con fecha del 24 de enero de 1789, señala que, si bien su proyecto de fomento se dirigía a los pescadores de Coquimbo, podría hacerse extensivo a otras costas, de ahí que "voy tomando Matriculas de los referidos Pescadores repartidas en diversas caletas y examinando por relaciones de ellos mismos los modos y auxilios de que usan en su ejercicio, para poner después la última mano al entable; y perfeccion de esta empresa". Véase Ambrosio O'Higgins, "Visita de las provincias del norte de Chile", *Revista Chilena de Historia y Geografía* LXIII, 67, 1929, pp. 124-125.
27. Sayago, *op. cit.*, pp. 245-246, 250 y ss.
28. Martínez, *Pueblos del chañar...*, *op. cit.*, p. 128.
29. "Pesca del congrio en Copiapó y Coquimbo", en Rafael Sagredo y José González (eds.), *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, 2004, pp. 681-682.
30. Es en este momento en que comienzan a realizarse visitas de indios en la región, como la de Eduardo de la Cerda, en 1792, quien registra las familias de Cobija, Paposo y Caldera. El documento, al igual que el publicado por Sayago de 1793, fue encomendado por Pinto y Cobos al diputado territorial, Gregorio Almenáriz, no obstante, fue firmado por Félix Zuleta, quien preparó los escritos. Véase Cortés, "Algunos datos acerca...", *op. cit.*, pp. 65-73; *cfr.* Sayago, *op. cit.*, pp. 245-246, 250-253.
31. "Ambrosio O'Higgins a Antonio Valdés, Santiago, 6 de junio de 1790", en Sagredo y González (eds.), *op. cit.*, pp. 685-686.
32. Gutiérrez y Lazo, *op. cit.*, p. 22.
33. Werner Stangl, "Rafael Andreu y Guerrero: visionario y aparentador con una larga sombra", *Mundus Alter* 16-17, *Los reinos de las Indias*, <https://losreinosdelasindias.hypotheses.org/1109>, <https://losreinosdelasindias.hypotheses.org/1130>;

- cfr. Amunátegui, *La cuestión de límites...* op. cit., p. 94; cfr. José Antonio González, "Rafael Andreu y Guerrero", en Carlos Oviedo Cavada (dir.), *Episcopologio chileno, 1561-1815*, tomo 3, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1992, p. 302; Lucrecia Enríquez, *De colonial a nacional: la carrera eclesiástica del clero secular chileno entre 1660 y 1810*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2006, p. 88; Sayago, op. cit., p. 255; Juan Carlos Zuretti, *Historia eclesiástica argentina*, Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1945, p. 186.
34. Eyzaguirre, op. cit., p. 233. Esta época de cuaresma y sus semanas previas, entre febrero y abril, e incluso desde el verano, era probablemente un momento de gran presencia de peces, y por ende de alto comercio de pescado en la costa, tal como lo señala para el caso de Cobija el sacerdote Feuillée, a su paso en 1710. Véase Louis Feuillée, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amerique Meridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusques en 1712*, París, Pierre Giffart, 1714, p. 588; cfr. Augusto Capdeville, "23 de diciembre de 1917", *Arqueología de Taltal*, vol. 1, pp. 61-62. Archivo Augusto Capdeville, Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.
35. Amunátegui, *La cuestión de límites...*, op. cit., p. 94. Véase también González, "Rafael Andreu y Guerrero...", op. cit., pp. 305-306.
36. Amunátegui, *La cuestión de límites...*, op. cit., p. 96.
37. Op. cit., pp. 98-99. Según el documento firmado por José Antonio Caballero "Señor presidente i capitán general del reino de Chile", con fecha del 3 de junio de 1801. Véase Stangl, op. cit.
38. Op. cit., pp. 125 y ss. Es conocido el pleito por la propiedad de Paposo entre O'Higgins y el heredero de Felipe Mercado, su nuero Julián de la Sierra. En 1881 otra controversia fue protagonizada por su arrendatario José Antonio Morales y Miguel Gallo. En defensa de la legitimidad de la propiedad de Goyenechea, Walter Hanisch sostiene que de la Sierra debió en "dos ocasiones enfrenar el peligro de alguna expropiación", a saber, la primera de O'Higgins (es decir del reino de Chile) y la segunda de Andreu y Guerrero (es decir de la Iglesia). Considérese que Hanisch publica el documento probatorio por el deseo del empresario y político Manuel Goycoolea Espoz, tataranieta de Miguel Gallo Goyenechea. Véase Hanisch, op. cit., p. 206; Sergio Villalobos, *Pedro León Gallo. Minería y política*, Santiago, Fundación Tierra Amarilla, 2009, p. 34.
39. Sayago, op. cit., p. 198.
40. Gutiérrez y Lazo, op. cit., pp. 23-25, 28, 35; Lazo y Téllez, op. cit., pp. 31-32; González, "Rafael Andreu y Guerrero...", op. cit., p. 303.
41. Amunátegui, *La cuestión de límites...*, op. cit., pp. 137-138. Véase José

- Antonio González, *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia, sociedad y cultura. 1557-1987*, Antofagasta, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2002, pp. 35-36.
42. Gutiérrez y Lazo, *op. cit.*, p. 29; Lazo y Téllez, *op. cit.*, p. 31; Amunátegui, *La cuestión de límites...*, *op. cit.*, p. 141.
43. Raúl Soto, *Uti possidetis desierto de Atacama. Formación de la república en el norte de Chile 1799-1884. Del exclusivismo hasta la participación ciudadana. Proyecto de colonización del desierto 1876, guerra del Pacífico*, Victoria, Editorial Universidad Arturo Prat, 2009; Amunátegui, *La cuestión de límites...*, *op. cit.*, pp. 99 y ss. Véase también "Bula de Pío VII por la que manda erigir un vicariato en el Paposo (24 de noviembre de 1803)", en *La Provincia Eclesiástica Chilena...*, *op. cit.*, pp. 95, 617; Gabriel Guarda, *Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia. Desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé. 1541-1826*, Santiago, Ediciones UC, 2016.
44. El hecho de que el distante Paposo se convirtiera en sede de un obispado que abarcaba un territorio de casi un cuarto de las tierras españolas en Sudamérica tiene relación con los contactos que generó Andreu y Guerrero en sus viajes a España, sus visitas a la corte y su rápido ascenso de sacerdote a obispo auxiliar. Tras su designación a Paposo, viajó a Lima a pedir al virrey marqués Avilés el dinero para la construcción de la viceparroquia, y más tarde con la recomendación de este viajó a España a solicitar al Consejo de Indias la erección de un obispado en Paposo, dadas las condiciones que hemos señalado. Con los años se le asociará al independentismo, a José Miguel Carrera y al Regalismo Patronista. Véase Enríquez, *op. cit.*, pp. 251-252; Marciano Barrios Valdés, "Tendencia de la historiografía eclesiástica chilena durante el siglo XIX (1848-1918)", *Teología y Vida* 27, 2-3, 1986, p. 192; Stangl, *op. cit.*
45. Francisco Burdett O'Connor, *Independencia americana. Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor. Coronel del ejército libertador de Colombia y general de División de los del Perú y Bolivia*, Madrid, Editorial América, 1915, p. 187.
46. William Bollaert, "Southern Peru -its desert- the desert of Atacama", *Colburn's United Services Magazine and Naval and Military Journal*, 3, 1848, pp. 412-424; Bollaert, "Observations on the Geography of Southern Peru, Including Survey of the Province of Tarapaca, and Route to Chile by the Coast of the Desert of Atacama", *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21, 1851, pp. 99-130; Bollaert, *Antiquarian, ethnological and others researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with observations on the pre-incarial, incarial, and other monuments of Peruvian nations*, Londres, Trübner & Co., Paternoster Row, 1860.
47. Bollaert, "Southern Peru -its de-

- sert- the desert...”, *op. cit.*, p. 420.
48. Capdeville, “Un cementerio chincha-atacameño en Punta Grande. Taltal”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 18, 1923, p. 7.
49. Ludwig Darapsky, *El departamento de Taltal*, Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2013 [1900], p. 30.
50. Gay, *op. cit.*, p. 414.
51. Augusto Bruna y Andrea Larroucau, “La epopeya de un sabio: Rodulfo Amando Philippi en el desierto de Atacama”, en Philippi, *op. cit.*, pp. XI-LIX.
52. Véase también Darapsky, *op. cit.*, p. 30.
53. Bollaert también sostiene esta idea de una ocupación diferencial entre hombres y mujeres, aunque más matizada, cuestión que requiere un examen más detenido. Véase Bollaert, *Antiquarian, ethnological and others researches...*, *op. cit.*, p. 173.
54. Philippi, *op. cit.*, p. 38.
55. *Op. cit.*, p. 47.
56. Mellet, *op. cit.*, pp. 114-115.
57. Bollaert, “Southern Peru -its desert- the desert...”, *op. cit.*, pp. 420-424. Al comienzo de la explotación salitrera, a mediados del siglo XIX, en puertos como Iquique o Pisagua muchos pescadores trabajaban en la carga y descarga de guano, metales o nitrato, así como de mercaderías y pasajeros, utilizando sus balsas de cuero de lobo, lo que implicó un proceso de transculturación de grupos changos, cada vez más dependientes de las actividades de los puertos y caletas. Véase Larrain, *Análisis demográfico de las comunidades...*, *op. cit.*, p. 14; Bermúdez, “Empleo de la balsa de cueros de lobo marino en el embarque de salitre”, *Revista Universidad del Norte* 1, 1, 1968, pp. 35-42; Aurelio García y García, *Derrotero de la costa del Perú*, Lima, Imprenta del Estado, 1870, p. 34; Ballester, “Estibando lobos en el mar: (des)cargar en los puertos y caletas de Atacama”, en Benjamín Ballester y Nicolás Richard (eds.), *Cargar y descargar en el desierto de Atacama*, Santiago, Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2021, pp. 257-272.
58. Matte, *op. cit.*, pp. 58, 63. De todos modos, el interés de Valdivieso por la minería se refleja en su visita al mineral de San Antonio, al interior de Los Loros, hecho que narra en el diario, en donde entró a la veta y la zona de laboreos.
59. Benjamín Vicuña Mackenna, *El libro de la plata*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1882, p. 321; Bittmann, “Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze”, *Chungara* 10, 1983, pp. 147-153; William Ruschenberger, *Three years in the Pacific. Including notices of Brazil, Chile, Bolivia and Peru*, Philadelphia, Carey, Lea y Blanchard, 1943.
60. Philippi, *op. cit.*, pp. 38-40, 46. Véase también Juan Ricardo Couyoumdjian, “El mar y el paladar. El

- consumo de pescados y mariscos en Chile desde la independencia hasta 1930", *Historia* 42, 1, 2009, p. 80.
61. *Op. cit.*, p. 39. Latcham también evidenció los restos arqueológicos de caleta El Cobre. Véase Ricardo Latcham *La alfarería indígena chilena*, Santiago, Sociedad Imp. y Lit. Universo, 1928, p. 117.
62. Sayago, *op. cit.*, pp. 419-420; Francisco Marcial Aracena, *Apuntes de viaje. La industria del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo, los grandes y valiosos depósitos carboníferos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción*, Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2011 [1884], pp. 200-201.
63. Philippi, *op. cit.*, pp. 21, 39, 149; Roberto Hernández, *El salitre. Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación*, Valparaíso, Fisher Hnos., 1930, pp. 48-49.
64. Hernán Hidalgo, "Diego de Almeyda, el olvidado chango refo-restador del desierto", *En Viaje* 458, 1972, pp. 15-16.
65. Al parecer, la capilla habría sido devorada por el fuego en décadas siguientes, aunque se desconoce su fecha precisa. Véase Claudio Aguirre, *Puerto de madera. Historias entrelazadas entre la pampa y el mar*, Taltal, Impresiones Médano, 2013, p. 38.
66. Philippi, *op. cit.*, pp. 32, 46, 126.
67. Matte, *op. cit.*, p. 57.
68. González, "Rafael Andreu y Guerrero...", *op. cit.*, p. 306. Debe considerarse que estos juicios despectivos hacia el pueblo litoral no fueron exclusivos a esta misión, o a la Iglesia, sino una opinión compartida por gran parte de los viajeros y visitantes de la época. Se sostiene también que los prejuicios a las comunidades pescadores tenían raíces precolombinas, sobre todo en relación con las culturas altiplánicas. Véase Rómulo Cúneo-Vidal, "Leyendas de Arica, Tarapacá y Atacama", en Ignacio Prado (ed.), *Obras Completas*, tomo 5, vol. 10, Lima, Gráfica Morsom, 1977, pp. 320-323; Cúneo-Vidal, "Enciclopedia Incana", en Prado (ed.), *Obras Completas*, tomo 7, vol. 7, Lima, Gráfica Morsom, 1978, pp. 96-98, 116-120, 162-163; cfr. Patricio Núñez, *Vivir el mar*, Antofagasta, Universidad de Antofagasta, 2003, p. 14; Ballester y San Francisco, *Cuerpo del convite*, Santiago, Ojo en Tinta, 2017, pp. 93-95.
69. Matte, *op. cit.*, pp. 57-58, 61, 63.
70. Bollaert, *Antiquarian, ethnological and others researches in New Granada...*, *op. cit.*, p. 172.
71. Pedro Borges, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Misionología Española, 1960, pp. 204 y ss.
72. En el informe también fue comunicada esta dificultad, que manifestaba la imposibilidad de concentrar a las familias a un poblado "renunciando la vida vagante a

- que los impele su misma profesión, y los hábitos que han contraído". Véase Matte, *op. cit.*, pp. 58-59.
73. Lazo y Téllez, *op. cit.*, p. 37; Sayago, *op. cit.*, p. 245.
74. Bittman, "Cobija y alrededores en la época colonial...", *op. cit.*, p. 341; Bittman, "Antofagasta durante el período colonial", Biblioteca Patrimonial del Museo de Antofagasta, 1982, s/n; Bittman, "Cobija: panorama etnohistórico...", *op. cit.*, p. 149; Bittman, "Interrelaciones étnicas establecidas a lo largo de la costa del norte de Chile y sur de Perú en el contexto de la Colonia: los Camanchaca", *Estudios Atacameños* 7, 1984, pp. 327-334; Larrain, *Análisis demográfico de las comunidades...*, *op. cit.*, pp. 15 y ss; Roberto Lehnert, *Changos: navegantes de mareas*, Antofagasta, Universidad de Antofagasta, 1997.
75. Ballester y Gallardo, "La versatilidad del parentesco en la reproducción social: el caso de los cazadores-pescadores marinos del desierto de Atacama (siglos XVI-XIX, norte de Chile)", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 47, 2017, p. 16; Ballester, "Apéndice 1. Parentesco y política de los cazadores, pescadores y recolectores marinos del desierto de Atacama según crónicas, documentos históricos y restos materiales", en Francisco Gallardo, Benjamín Ballester y Nicole Fuenzalida (eds.), *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama. Contribuciones al intercambio de bienes e informaciones entre cazadores-re-*
- colectores marinos, norte de Chile*, Santiago, Sociedad Chilena de Arqueología y Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas, 2017, pp. 47-50.
76. Lazo y Téllez, *op. cit.*, pp. 13-15; Cortés, "Algunos datos acerca de los habitantes...", *op. cit.*, pp. 68-69; Hidalgo, "Incidencias de los patrones...", *op. cit.*, p. 102. Estos apellidos coinciden también con algunos de "Boca del Río" (Copiapó) y Caldera de 1745, como Armendaris y posiblemente Cotapay (Cotaipi). Véase "Matrícula de los habitantes de Copiapó y su jurisdicción", en Santiago Lorenzo (intr. y recop.), *Fuentes para la historia urbana en el reino de Chile*, vol. 1, Santiago, Academia Chilena de la Historia, 1995, pp. 296-307. No obstante, no coinciden con aquellos registrados en el *Libro de varias ojas*; cfr. Ballester y Gallardo, "La versatilidad...", *op. cit.*, pp. 16 y ss. El caso de la familia Cotaipi (Cotapay) es particular, pues fue registrada en Cobija en la visita de Espejo, y al momento de la misión de Valdivieso la familia todavía habitaba el lugar, principalmente al norte de Miguel Díaz, sector que era considerado como fronterizo, e incluso Valdivieso dudaba si su misión podía atender a dicha población. Véase Hidalgo *et al.*, *op. cit.*, pp. 87-88. Respecto de Maldonado, coincide con el apellido del único habitante de Cobija que encontró O'Connor en 1826, quien señala que era cochabambino, y que "habían muerto de viruela

- todos sus changos". Véase O'Connor, *op. cit.*, pp. 186-187.
77. Sanhueza, *op. cit.*, p. 513, 517; Javiera Letelier y Victoria Castro, "Changos en el puerto de Cobija. Transformaciones sociales durante el siglo XIX", *Revista Española de Antropología Americana* 47, 2017, pp. 127-142. Véase Thomas Abercrombie, "Articulación doble y etnogénesis". En Segundo Moreno y Frank Salomón (comps.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX*, vol. 1, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1992, pp. 197-212.
78. Lazo y Téllez, *op. cit.*, pp. 19 y ss.; José Castelleti, "Continuidad cultural entre las familias camanchaco-chango paposinas durante los siglos XVIII y XIX, a través del análisis de la categoría social del 'agregado'", *Estudios Atacameños* 63, 2019, pp. 147-170; Castelleti, "History of the Landscape and Rural Territory among the Indigenous Families of Paposos and Taltal on the Atacama Desert Coast", *Journal of Family History* 45, 3, 2019, pp. 1-19; José Castelleti, Maximino Villarroel, Humberto Almendares y Pedro Mercado, "Historia del paisaje rural entre las familias de Paposos y Taltal", *Diálogo Andino* 58, 2019, pp. 77-88.
79. Matte, *op. cit.*, p. 60.
80. Sayago, *op. cit.*, p. 361.
81. Castro, "Un proceso de extirpación de idolatrías en Atacama, siglo XVII", *Historia y Cultura* xx, 1991, pp. 131-150; Hidalgo, "Redes eclesiásticas, procesos de extirpación de idolatrías y cultos andinos coloniales en Atacama. Siglos XVII y XVIII", *Estudios Atacameños* 42, 2011, pp. 113-152.
82. Bollaert, *Antiquarian, ethnological and others researches in New Granada... op. cit.*, p. 171.
83. Matte, *op. cit.*, p. 60.
84. Gallardo, Ballester y Fuenzalida (eds.), *Monumentos funerarios de la costa... op. cit.*; Benjamín Ballester, Estefanía Vidal, Elisa Calás, Francisco Gallardo, Patricio Aguilera, Constanza Pellegrino y Alejandro Clarot, "Un enclave Arcaico Tardío en la aguada costera de Gualaguala (desierto de Atacama, norte de Chile)", *Chungara* 50, 1, 2018, pp. 87-106.
85. Charles Darwin, *Viaje de Valparaíso a Copiapó*, Santiago, Editorial Universitaria, 2011, pp. 59-77.
86. Paul Treutler, *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1958, pp. 65 y ss.
87. Santiago Marín Vicuña, *Estudios de los ferrocarriles chilenos*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1901.
88. Paul Treutler, *op. cit.*, pp. 69-70.
89. Milton Godoy, "Contrapunto de sociabilidades en una sociedad transicional a través de las colecciones del Museo Regional de Atacama: Copiapó, 1840-1900", *Bajo la Lupa*, Santiago, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2019.
90. Sayago, *op. cit.*, pp. 356-357.
91. Godoy, "Fiesta, borrachera y violencia entre los mineros del Norte Chico (1840-1900)", *Revista de His-*

toria Social y de las Mentalidades 7, 2003, pp. 82-83, 94-95; Godoy, "¿Cuándo el siglo se sacará la máscara! Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el Norte Chico. Copiapó, 1840-1900!", *Historia* 40,

1, 2007, pp. 15-16, 29-30.

92. María Angélica Illanes, "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", *Proposiciones* 19, 1990, p. 98.

Notas de reseña biográfica

93. Matte, *op. cit.*, p. 61.

1. Rodolfo Vergara, *Vida i obras del Ilustrísimo i Reverendísimo Señor Doctor Don Rafael Valentín Valdivieso, segundo arzobispo de Santiago de Chile*, tomo 1, Santiago, Imprenta Nacional, 1886, pp. 7, 8 y ss.

2. *Op. cit.*, p. 11.

3. *Op. cit.*, p. 61.

4. *Op. cit.*, p. 63.

5. Véase "Nota de don Rafael Valentín Valdivieso en que rehúsa el obispado de la Serena (10 de enero de 1838)", en *La Provincia Eclesiástica*, *op. cit.*, pp. 67, 554.

6. Vergara, *op. cit.*, p. 101.

7. Walter Hanisch, "La Facultad de Teología de la Universidad de Chile (1842-1927)", *Historia* 20, 1985, pp. 47-135.

8. Sol Serrano, "La promulgación del código civil chileno y sus efectos en la Iglesia en la segunda mitad del siglo XIX", *Itinerancias. Revista de Historia y Religión* 5, 2015, pp. 125-126.

9. Cristóbal García-Huidobro, "Laicización y reforma en el Chile del XIX: el asunto Taforó y las relaciones entre la Iglesia y el Estado, 1878-1886", *Revista de Historia y Geografía* 30, 2014, p. 131.

Referencias de los mapas

Pág. 4: extracto del mapa “Carte Generale du Perou du Haut-Perou, du Chili et de la Plata” de 1843, publicado en el libro Ch. Picquet, *Atlas de Choix, ou Recueil des Meilleures Cartes de Geographie Ancienne et Moderne Dressees par Divers Auteurs*, París, Chez J. Andriveau-Goujon, 1854.

Pág. 5: extracto del mapa 38 publicado en el libro de Samuel Augustus Mitchell, *A New Universal Atlas Containing Maps of the various Empires, Kingdoms, States and Republics of the World*, Philadelphia, S. Augustus Mitchell, 1848.

Págs. 43-44: extracto de la lámina 15 de la “carte des provinces de Catamarca de Tucuman et de régions voisines” de 1866, publicado en el libro de Victor Martin de Moussy, *Description géographique et statistique de la Confederation Argentine*, París, Librairie de Firmin Didot Freres, Fils et Cie, 1873.

Págs. 174-175: extractos del mapa número 7 publicado en el libro de Enrique Espinoza, *Jeografía descriptiva de la República de Chile*, quinta edición, Santiago, imprenta, litografía y encuadernación Barcelona, 1903.

Índice

Entorno de la misión de Valdivieso a Copiapó y Paposo · 7

Alex San Francisco y Benjamin Ballester

- La hacienda de Paposo y el diario de Valdivieso · 10
- Evangelización y comercio en la costa del desierto · 13
- Otras exploraciones en el Paposo del siglo XIX · 20
- La evangelización en Paposo · 26
- La misión minera en el valle de Copiapó · 33
- Una lectura de la misión · 39
- Sobre el documento y la transcripción · 40

Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposo en Enero de 1841 · 47

Apéndice

- Rafael Valdivieso Zañartu (1804 - 1878) · 179
- Notas del estudio preliminar · 183
- Notas de la reseña biográfica · 194
- Referencias de los mapas · 195

Presentamos el documento *Diario de la misión que fue a Copiapó y Paposo en enero de 1841*, manuscrito hasta ahora inédito, en el que se narran hechos ocurridos durante la expedición religiosa y estatal hacia los entonces territorios limítrofes del norte chileno, en el contexto del proceso de evangelización de las poblaciones indígenas de regiones alejadas y de las que muy poca información se tenía. Su publicación en este libro ofrece un registro de la situación de las localidades litorales de Paposo, Obispo, Pan de Azúcar y Cachinal de la Costa, así como del valle de Copiapó y sus alrededores, hacia mediados del siglo XIX, del que se pueden desprender observaciones relativas a la realidad social y cultural de sus comunidades locales, específicamente de sus formas de vida, sus expresiones de religiosidad y sus vínculos con los representantes de la Iglesia.



ISBN: 978-956-09750-4-1

